
CARAS Y
CARETAS
Ortiz:
— Compre por la cantidad
con que nos hace sus ventas.
Serán más justas las cuentas...
y la buena vecindad.



CINE

Joan Bennett

EN LA PAMPA

Duerme la estancia plácido sueño de tradiciones;
un poncho de nostalgias se extiende en la llanura,
y la brisa, acunando los tréboles, murmura
ritmos de chacareras, gatos y pericones.

Subraya el alambrado con tenues vibraciones
la quietud del ambiente que en la tarde fulgura,
y entre el cielo y la tierra, como leve cesura,
tiende el vuelo una lírica bandada de gorriones.

Ombúes vacilantes como globos cautivos
en monótona hilera de puntos suspensivos
objetivan la adusta reticencia del llano,



y las parvas — esfinges de las verdes praderas —
desflocan, como Ceres, sus rubias cabelleras
en los últimos oros del véspero lejano.

Por RICARDO DEL CAMPO

Dibujo de Valdivia

R. del Campo

Cuando jugábamos a la baraja en el cuarto del pasillo pasaba la hermana de los Ruidera, destacándose un momento en el marco de la puerta.

La casa de los Ruidera fué para mí un oasis de los jueves y los domingos y nunca hubo disputa en aquella habitación lejana a los salones de los padres que entreveían un momento a través de los cortinones.

Mi más amigo de los tres Ruidera era Antonio, con su nariz aplastada como la de un boxeador y sus grandes manos, que ponían una paletada de amistad en la espalda siempre que se le encontraba.

La luz de patio de los días de vacación de la adolescencia era la luz que iluminaba el recuerdo de los Ruidera, y como un atisbo poético, como una aparición de belleza, la figura de la hermana pasando y volviendo a pasar por la ventana de la puerta.

¿Cómo era? Pues era morena, con tipo de mestiza, con los ojos color tabaco y la nicotina de su mirada difuminándose hasta sus ojeras. Sus batas destellantes de raso marcaban el almohadillado de su plástica juvenil y eran como salidas de baño de un baño de luz.

Por RAMON GOMEZ DE LA SERNA

¿Murió tu hermana?

(CUENTO)



—¡Hola, Antonio!

—¡Hola, hola! — exclamaba él y me soldaba los omóplatos con su manotón.

Los Ruidera se fueron quedando en el pasado, como unos tipos anticuados que hubiesen seguido viviendo en habitaciones empapeladas con un estampado de flor de garbanzo.

Amigos comunes me preguntaban:

—¿Y los Ruidera?

— No he vuelto a verles hace años.

En nuestra austera baraja española no había reinas y cuando ella pasaba parecía que se mezclaba a las cartas que tenía en la mano, que me habían tocado en suerte, una reina consoladora y llena de gracia.

II

Un día me encontré a Antonio, lo mismo que siempre, como si tuviese la juventud perene de los amigos bontazos y bonachones.

—¿Y tus hermanos?



— Muy bien.

—¿Y tu hermana?

—¿Mi hermana? — preguntó él a su vez desconcertado y cohibido.

—¿Murió tu hermana? — exclamé, con consternación y como precipitándome en el precipicio de tal pregunta.

—¿Pero de qué hermana me hablas? Yo nunca he tenido hermana.

Caí como en una trampa de silencio al oir aquella afirmación que falsificaba toda nuestra juventud y la evidencia del hule azul sobre el que jugamos tantas partidas que para mí fueron de espera, pues siempre procuraba colocarme frente a la puerta esperando secretamente la aparición momentánea de aquella hermana.

Claro que un hermano puede cometer el crimen de negar a su hermana, pero yo no podia olvidar que él nos había dicho al verla pasar tan a menudo por delante de la puerta "Es mi hermana", y un dia en que estando enfermo entré en su alcoba vi el retrato de ella con la dedicatoria "a mi querido hermano".

¿Qué motivo secreto le hacía negar a aquella hermana bella e impaciente?

Me costó trabajo volver a encontrar algo que decir, pero señalé en el escaparate del recuerdo aquel paraguas con puño de plata que nos encontramos en un banco público y que usábamos indistintamente él y yo.

— Lo tengo aún... Sólo le he tenido que renovar una vez la tela...

Después volvimos al silencio pues no tenía arreglo el que me hubiese arrancado de entre los dedos aquella baza que era la única que había retenido después de descartarse y descartarse en largas e inolvidables tardes.

¿Por qué repudiaba a aquella hermana que era la belleza en la selva del pasillo?

Al despedirme de él, con cierto retintín le dije:

— Adiós, y muchos recuerdos a todos tus hermanos.

En aquel "todos" iba añadida la hermana huída y perdida en el ocaso del Hululu de las hermanas desaparecidas.

III

Como en recuerdo de otros tiempos, una tarde que nos encontramos nos fuimos al circo.

En alguna matiné de los viejos días estuvimos esperando más de una hora a que se abrieran las puertas del circo.

—¿Te acuerdas? Llegábamos cuando aun no habían inventado los animales, ni los payasos habían salido del huevo de piñata de que deben salir los payasos.

El programa se presentaba largo y alegre como una escala de números.

Notaba que Antonio Ruidera tenía la gracia pesada y francota del amigo lento, con la nariz informe, que acompaña a los payasos vestidos de blanco y oro.

Vimos unos bomberos que hacían el simulacro de apagar un incendio que brotaba de lo alto del circo mientras de la más elevada claraboya comenzaban a caer muñecos, mujeres desarticuladas y caballeros en calzoncillos por la larga lona de los salvamentos.

Era divertida toda la estrategia del número, y a veces de alguna manga de riego caía sobre los espectadores un polvillo de lluvia momentáneo que les consternaba y les hacía levantarse de sus asientos gritando: "¡No! ¡No!"

—Sin perjuicio de que si fuese de verdad el incendio dejarían que nos quemásemos todos.

—Por eso son bomberos simulados, sólo para apagar los fuegos simulados.

Reíamos y vivíamos en el aire y en la tierra, en la cabriola y en el reptílico contorsionista que tenía piernas en lugar de brazos y brazos en lugar de piernas.

El ilusionista con sus barajas nos hizo recordar nuestros naipes de los jueves y los domingos, agradándonos ver cómo jugaba con ellas y las reanimaba como si tuviesen vida propia.

Cuando se acercó a nosotros y nos la dió a cortar, nos recreamos en los cortes y nos pareció que estábamos en la habitación del pasillo. Nos la pasamos el uno al otro como en una confirmación del mismo recuerdo.

Todo marchaba bien como en el recuerdo de un aniversario feliz, cuando salió la alambrista miss Opera.

Aunque su sombrilla variaba de hombro y de postura y la eclipsaba y toda ella tenía una movilidad que quería ser vertiginosa, me asaltó un recuerdo inesperado.

No me atreví a mirar a Antonio, pero vi que nerviosamente metía la cara como un miope en el programa buscando el nombre de la artista.

Miss Opera corría tan raudamente de un lado al otro del alambre, que parecía un telegrama de mujer y era difícil fijar su perfil.

Por eso pudimos estar unos minutos contemplando juntos aquella reaparición.

¿No era la hermana de la que no quería saber nada Antonio?

Para disimular el mal momento me metí en un asombro excesivo, como si me tuviese deslumbrado el ejercicio de la artista; pero en aquel pasar y repasar de la muchacha por la cuerda floja no se podía apartar de mi recuerdo aquel ver a la hermana pasar por el pasillo y revelarse de vez en cuando con el claro de la puerta.

La certeza de él debía de haber sido absoluta, cuando me dijo:

—Te voy a tener que dejar... No me acordaba que tenía que hacer una cosa imprescindible a esta hora...

Le despedí como no queriendo distraerme del juego de la funámbula y vi que atropellaba piernas y sillas al querer ganar la salida apresuradamente.

Ahora lo comprendía todo y me admiraba la rebeldía de aquella muchacha que se había dedicado a la noche esplendorosa del circo quizás porque la excitó al funambulismo esa sombrilla que queda de la bisabuela, paracaídas mágico de los alambristas, flor máxima de la coquetería de la artista del equilibrio que pasa de trípode a trípode por la comba tirante o suelta de su niñez llevada a la apoteosis.

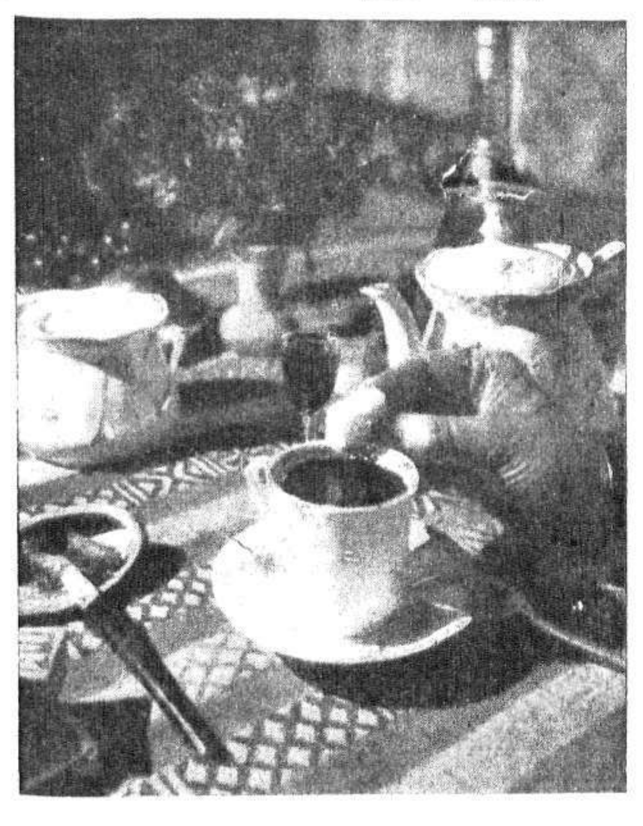
Cuando se bajó del puente de su trabajo y se puso la bata de raso negro ya no dudé de que era la hermana de los Ruidera.

Entonces me levanté, y como si me sintiese desleal con el amigo continuando en el circo, me marché también.

Dibujo de Valdivia — Ramón Gómez de la Serna

UNAS GOTAS DE CAFE

Por
E. M. S. DANERO



No se puede beber champaña extraído de una fuente semejante a un sifón; no cabe tomar café arrimado a un mostrador. Copa, ambiente y estado de espíritu constituyen parte integrante de estos leves y placenteros goces de la vida.

* El café en sí nada significa. Lo que él posee de confortable y emblemático está en la mesita, en el rincón apacible, en la soledad o en la compañía de que disfrutamos cuando estamos frente al pocillo, ya humeante y renegrido, ya frío y agotado.

* El café, o, si se quiere, el pretexto del café, era el postrer reducto de la amistad, de esa amistad precipitada que comienza siendo preconcebida y concluye siendo un hábito.

* Con el pocillo de café teníamos ese intervalo de unos minutos, de una media hora, o hasta de algo más en el atolladero de la vida ciudadana. Era un oasis a la vera de la calle o de la avenida, convertida en torrente de angustias, ambiciones y desesperados empeños.

* El hombre solitario tenía derecho a la calma, al sosiego de horas y horas ante la taza vacía del café. Se le respetaba, porque había una especie de "tabú" del bebedor de café, una confabulación de los bebedores de café, verdaderos intocables por la impertinancia de los mozos ávidos de nuevos clientes.

* El mozo del café — del café donde se servía exclusivamente café, — era el servidor resignado que sabía que, a lo mejor, en aquella mesita, en toda la tarde no se sentaría más que el cliente que pedía un solo café.

* La mesita del café, con su pocillo de café, fué el seguro refugio para los derrotados en la lucha de la vida, que engañaban su desesperación, su desamparo y su misma hambre con aquella simbólica consumación de dos monedas de diez centavos.

* El "cafecito" daba derecho a la mesa y, si se tenía fortuna, a la vidriera, para entonces contemplar, como en un cuadro vívido, el espectáculo de la actividad ciudadana.

* El café permitía el milagro de que viéramos al mismo hombre de rostro macilento o al mismo muchacho de facciones de iluminado, mañana, tarde y noche, siempre en el mismo lugar y ante el pocillo que parecía que ya se lo servían a medias o vacío.

* Los malos bebedores de café crearon la calumnia de que el café era un simple pretexto y que lo mismo hubiera dado que en su lugar dieran un vaso de agua o cobraran una simple contribución por ocupar la mesita. Es falso. Porque hay bueno y mal café y el bebedor de café experimentado sabe cuándo está en su punto y cuál es el café que le sentará como un veneno.

* Claro que hay una cierta resignación, y una vez que llega el momento de escoger entre sentarse ante la mesita o quedarse de a pie, se acepta hasta ese mal café que algunos expertos califican de vulgar y perniciosa cicuta. El veneno se acepta entonces en aras de la religión o de la superstición del café.

* Los gobiernos, para engañar la afición al café de los burócratas, han creado ese servicio de café insubstancial y engañoso del café oficinesco.

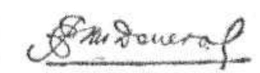
* Cuando estamos trabajando, la presentación del pocillo de dilecto café reconforta. Es un alto alentador en medio de la labor, una dulce amargura que sintetiza nuestra filosofía de la vida.

* El afán de lucro humano no había encontrado, con más ínfima erogación, un engaño más grato y seductor para el hombre ávido de ilusiones y huérfano de deleites. En el pocillo, de ínfimo precio, estaba todo, satisfacción fisiológica y reposo espiritual.

* El café era lo único para lo cual el lujo no tenía excesos. Un pocillo de café, con mínima diferencia de centavos, tenía que ser el mismo en el lujoso hotel o en el modesto cafetín suburbano.

* Ya lo sabíamos los que hemos viajado: se conspiraba contra el café, contra el ritual del café; ya había en el extranjero cafés de mostrador, de tomar parados, como de paso. Pero, lo habíamos callado con cierta complicidad para no suscitar la emulación mercantil de los que andan a la pesca de la novedad, y además para evitar una intranquilidad ante la inexorable amenaza a los buenos, empedernidos y legítimos bebedores de café.

* Pero... ya está allí, en pleno centro, el café con mostrador corrido, como bar prosaicamente automático, como apeadero de los que ya no pueden tomar un posillo de café sin una taza de cualquier cosa menos café. Porque el pocillo, la mesita, el tiempo perdido y la holganza son y serán la substancia misma del legítimo café, de ese café que dió paz a nuestros espíritus a lo largo de los años.



COMO SE HIZO PIANISTA PADEREWSKY

Paderewsky, el gran compositor y pianista polaco, había pasado los veinte años y no conocía de piano, sino lo que necesita conocer un compositor. En esta tarea se había iniciado como músico, pero sus composiciones no tenían mucho éxito y el editor que se las publicaba, no quería recibirle otras.

—Sus composiciones — le dijo — no se tocan más, y he ahí por qué no se venden. Haría falta que las tocara un gran pianista.

"¿Y por qué no podría ser yo ese pianista?" se preguntó el joven. Se trasladó a Viena y fué en busca de Leschetizky, que tenía fama de ser uno de los mejores maestros de piano de su tiempo. Leschetizky lo hizo tocar, le examinó la mano y le advirtió:

—¡Es un poco tarde! Tienes ya bastante edad para empezar, la mano no está ágil y no tienes ninguna disposición para ser pianista. Sin embargo, a insistencia del joven, le dió algunas lecciones, que Paderewsky aprovechó maravillosamente. Tanto, que poco tiempo después daba un concierto que agradó muchísimo.

—¿Has tenido éxito? — le preguntó Leschetizky cuando lo supo. — Me alegro. Si agradas al público, puedes seguir. Por mi parte, te daré otras lecciones.

Y así fué cómo, a fuerza de buena voluntad, y no obstante la opinión contraria de un técnico, Paderewsky se hizo un gran pianista.



NEPOTISMO

Pedro Ottoboni, nacido en Venecia en 1610 y muerto en 1691, fué electo Papa en el año 1689, con el nombre de Alejandro VIII. La historia dice que fué un buen pontífice, si bien no pudo substraerse al defecto del nepotismo, común a todos los mortales que llegan a ocupar una posición elevada e influyente. Y Alejandro VIII practicó el nepotismo en forma tal, que a solo tres semanas de pontificado había acordado a sus parientes que acudieron en seguida a Roma, gran cantidad de honores y de cargos lucrativos.

Conocedor de las murmuraciones que corrían entre la gente, Alejandro VIII preguntó un día a un amigo qué se decía de él. El amigo titubeaba, pero alentado por el Papa para que dijera la verdad, le contestó:

—Santidad: se dice que no perdéis tiempo para levantar a vuestra familia.

Y el Papa, sonriente:

—¡Todas calumnias! — comentó. — ¿No te parece? He aquí la prueba. Han pasado 24 horas sin que haya concedido nada a mis parientes.

Los grandes

MALA MEMORIA

Carlos María Leconte de Lisle, famoso poeta francés del siglo pasado, se hallaba un día en un salón con la señora Elena Vacaresco, quien también cultivaba la poesía. Leconte pidió a la dama que recitara en su presencia algunos versos de los que fuese autora. Al oír esta solicitud, un señor que conocía bien al poeta, se aproximó a la señora de Vacaresco y le dijo en voz baja:

—Leconte olvida fácilmente los versos que escribe. Declame usted versos de Leconte, como si fuesen suyos, y verá.

La dama, entonces, recitó unas estrofas de "L' Apolonide" y Leconte de Lisle, exclamó, entusiasmado:

—¡Magníficos versos! ¡Muy bien! ¡Muy bien!

Y como observara que algunos de los presentes sonreían, como si no estuviesen de acuerdo con sus apreciaciones, insistió:

—¡Muy hermosos! ¿A ustedes no les gustan? ¿No les parece que el poema es perfecto?

Entonces, todos los oyentes se echaron a reír y revelaron la broma, que hizo mucho mal al poeta.

LA PREVISION DE MOLTKE

Carlos Bernardo Moltke, gran mariscal alemán que dirigió la campaña contra Francia en 1870, reveló su talento militar en muchos episodios y anécdotas de su vida. La presente, pone en evidencia cómo preveía él los acontecimientos y cómo se preparaba para afrontarlos. Cuando las relaciones con Francia se pusieron muy mal y la guerra era ya inevitable, un oficial entró una mañana en el despacho de Moltke para referirle las útimas noticias y para

expresarle que era necesario preparar la movilización y los planes de guerra.

— ¿De veras? — repuso Moltke, con serenidad. — ¿De veras cree usted que las cosas han llegado a extremo tal? En ese caso, abra usted el cuarto cajón, a la derecha, de aquel armario, y encontrará todas las indicaciones ya prontas y ordenadas.



METTERNICH Y NAPOLEON

El príncipe de Metternich, diplomático y estadista austríaco del siglo pasado, era enemigo de Napoleón. Pero, no obstante esta enemistad y a pesar de todas las intrigas que había puesto en juego para destronarlo, Metternich había quedado fascinado del hombre prodigioso y siempre lo recordaba como el único grande hombre que había conocido.





hombres en anécdotas

Un día, hablando de la batalla de Lipsia, cuyo aniversario se cumplía en la ocasión, decía Metternich:

— Aquel día, sólo el ejército austríaco disparó 60.000 cañonazos. Y como el ejército austríaco era apenas un tercio del ejército aliado, se puede afirmar que aquel día, de una y de otra parte, se dispararon cerca de 300.000 cañonazos. Agregad a esto, doce o quince millones de tiros, y divididlo todo por las diez o doce horas que duró el combate y tendréis una idea de todo el ruido que se necesita hacer para la caída de un solo hombre: naturalmente, siempre que este hombre sea de la estatura de Napoleón.



UN EPITAFIO DE FLAMMARION

Camilo Flammarion, el gran astrónomo francés, recibió un día en su domicilio la visita de un amigo, quien fué a llevarle la noticia de la muerte de un ilustre matemático quien, durante toda su vida, no había hecho otra cosa que pedir puestos, misiones y honores, logrando, por lo general, todo lo que deseaba. Al llevarle la noticia del fallecimiento de este postulante consuetudinario, el amigo de Flammarion le solicitó también que le escribiera un epitafio. De inmediato, el famoso astrónomo dictó a su amigo, estas palabras: "Aquí yace X. Este es el único puesto que ha conseguido sin haberlo nunca solicitado".



ANDERSEN Y LA CRITICA

Juan Cristián Andersen, el famoso escritor danés, muerto en Copenhague en 1875, era un hombre de una insaciable, aunque ingenua ambición. Y después de sus triunfos escénicos, era, asimismo, muy sensible a las críticas que se hacían sobre sus obras, así fuesen las más suaves. Cierto día, hallándose con un amigo en un café de Copenhague, Andersen leía un diario. De pronto, se puso pálido como un muerto y su rostro traslucía una gran angustia. Alarmado, su amigo le preguntó qué le ocurría, y Andersen, entonces, le mostró el diario donde se hacían algunas malignas alusiones a su físico.

— ¡Cómo! ¿Con la fama que tienes te vas a poner a pensar en lo que pueda decir de ti un desconocido en un diarucho cualquiera? — le dijo el amigo, para consolarle.

— Sí, me disgusta mucho esto — repuso Andersen, mientras las lágrimas le corrían copiosas sobre las mejillas. — ¡Mi alma se siente feliz sólo ante la admiración! Pero si la admiración fuese general y un solo hombre, el más insignificante, no coincidiera con los demás, me sentiría grandemente infeliz!

CASAMIENTO PO' EL SEVIL

Por EUDORO BALSA

ENTRE el naciente pueblo de Lincoln y el Fortín Lavalle — antes Ancalú y hoy General Pinto, — allá por el año 1876 se estableció un camino que, dejando a la derecha la línea de fortines de Junín a Lavalle, servía de comunicación a través de los campos entonces desiertos casi por completo, camino que avanzaba "pampa adentro" hasta "El Central".

En 1878 se fundó la primera estancia, "La Candelaria", después "La Estela", lindando con el enorme ejido de Lincoln, y en el año siguiente se poblaron en ese ejido "al tanteo", en virtud de indicaciones imprecisas, dos familias dueñas de una chacra cada una, premio acordado por la provincia de Buenos Aires a los guardias nacionales que pelearon en los campos del Paraguay, propiedad representada por "papeles", en los cuales se especificaban números y linderos que nadie conocía en realidad, eligiendo lo que les pareció buen campo, en las proximidades del camino citado, para el lado del entonces enorme cañadón del Chancho.

El jefe de una de estas familias era el gringo "Ya comió" (Giacomo), que ganara el sobrenombre entre los criollos con quienes marchara al Paraguay, casado luego con Teodora, criolla pura de Junín, donde residió algunos años para "cambiarse", con sus hijos, a esa tierra que había de trabajar con empeño decidido. La otra familia era criolla: Joaquín Rodríguez, viudo, soldado del Paraguay, y su hijo Rudecindo, marido de Petrona, con un "montón de cachorros", hechos todos grandes y chicos, varones y mujeres, a la vida de esos tiempos, de trabajo, de sacrificio, de constante vigilancia, para hacer frente, llegado el caso, al "malón", a la "entrada" del indio.

Con el fin de ayudarse mutuamente, "se poblaron" cerca una de otra, en lo que creyeron sus chacras, separando las poblaciones lo que les pareció un futuro camino o calle — una línea en un plano cuyos números los desorientaban, — y levantaron sus casas, ranchos de adobe, bien hechos, bien techados, con junco del cercano cañadón, con corrales de "fosos", buenos pozos y jagüeles, lotecitos de tierra, también foseados para huertas, y un "mangrullo", elemento indispensable para vigilar bien el campo y conocer así los "movimientos" que lo alteraban, a fin de prevenirse contra el salvaje.

Sus pocas vacas, yeguas y ovejas, bien cuidadas con campo de sobra, ilimitado, se "amucharon": tenían lecheras, bueyes de trabajo y caballos de pecho — éstos no muy comunes entonces, — y lana, que vendían casi de balde, pero dejando una parte, que hilaban y tejían las mujeres, para abrigos de las gentes y matras para los recados.

EN junio de 1880, "Ya comió", Joaquín Rodríguez y su hijo Rudecindo, tuvieron que "marchar" con todos los hombres de la zona y la mayor parte de las fuerzas que custodiaban la frontera, con motivo de la revolución de Buenos Aires. Llegaron hasta Olivera y su ausencia fué corta: las "casas" quedaron a cargo de las mujeres y los "muchachos" — los mayores de 15 años — y se desempeñaron correctamente cuidando las haciendas y sobre todo vigilando el "mangrullo", teniendo la suerte de ser respetados por los bandidos — desertores y ladrones — que, aprovechando la escasez de tropas en la frontera, hicieron algunas "entradas" por su cuenta.

Vuelta la normalidad, aquellos hombres siguieron trabajando. Retirada la frontera, cuando la conquista del desierto, el tráfico entre Lincoln y Lavalle aumentó considerablemente; se poblaban campos de estancias y chacras del ejido de Lincoln, y "Ya comió" y Joaquín se dieron cuenta de que "la habían errado" en el asunto de su ubicación: el primero había poblado una chacra ajena, lindera, por suerte, a la suya. Pudo, sin embargo, adquirirla de su propietario, quien se conformó con vendérsela en cien pesos, mucho dinero entonces, suma que era corriente pagar por veinticinco hectáreas de tierra que, con el andar del tiempo y con el trabajo de la misma, alcanzarían a pasar de los quinientos pesos por la hectárea.



Aquellas poblaciones se agrandaron; tuvieron más ranchos, algunos galpones bien hechos; las rodeaban árboles de sombra, sauces, álamos, acacias, con sus montes de frutales y empezaba a mostrarse el alambrado, en el que se utilizaron los palos del ya innecesario "mangrullo". Las dos tenían hornos para sus "amasijos" y hasta jardines con flores y enredaderas que adornaban las paredes de adobe de los fuertes ranchos. El arado de mansera, tirado por bueyes primero, y luego por caballos, había hendido aquella tierra privilegiada y la alfalfa se adueñó de un pedazo que antes fuera de paja colorada. El maíz, sembrado "en pelo", vale decir, "tapado con el arado", sin aporques posibles ni necesarios, con sus "huertas" de sandías, melones y zapallos, rendía lo necesario para el consumo de "cristianos" y animales. Las lecheras proporcionaban abundante leche y no se carecía de queso ni de manteca, elaborados sin necesidad de muchas maquinarias; se cuajaba la leche con la flor del cardo y en un tarro de lata los muchachos, como jugando, batían la crema. Algunos cerdos, muchas gallinas "matreras", pero "ponedoras y sacaderas", patos caseros y gansos eran las "haciendas" de mujeres y muchachos.

NO en vano transcurría el tiempo. En las dos casas aumentaba la "cachorrada". Santiago, el mayor de los hijos de "Ya comió", desde chico era "novio" de Petronita,



la hija de Rudecindo. Tenían que casarse como era debido, y al planear tan trascendental acontecimiento aparecieron una serie de inconvenientes, de imposiciones nuevas, de cosas que no entendían ni "Ya comió", ni Joaquín, ni Rudecindo, ni nadie en aquellas casas, todo ello debido a la entrada en vigencia de la ley de Registro Civil, tema que sirviera a los "avanzados y libirales" dependientes de los comercios de Lincoln — españoles casi todos, — para atacar a la Iglesia en la persona del cura párroco, en las tertulias del Club Social de Lincoln — para unos "el Clu" y para otros "el Clus", — durante la tramitación, en Buenos Aires, de la citada ley, gozándose los "libirales y avanzados" en desorientar a la gente con que hablaban respecto de la finalidad de la tal ley.

"Ya comió", ante la palabra Registro Civil, barruntaba algo, recordando su tierra, tan olvidada como su idioma. Rudecindo, nada: "pa qu'iba a decir una cosa por otra". El viejo Joaquín, "como entre sueños, de eso e Registro Sevil se ricordaba que algún "godo" — como denominaba él a los "gayegos" — le había hablao de que ayá, en la tierra de eyos, había soldaos o melicos que eran eso así, o algo por el estilo (guardia civil), y también se ricordaba que tal vez tuviese algo que ver con un árbol que había visto en sus andanzas por las provincias "Sebil" (Cebil) y que pudiera ser que aura le diesen a la mujer o al hombre, vaya a saber, un garrote de eso, pa cuando le yegue a hacer falta. Bromas aparte, aconsejó que lo mejor era verlo al señor cura, como siempre se había sabido hacer pa esas cosas e casorio, sin hacerle caso a los pulperos charlatanes".

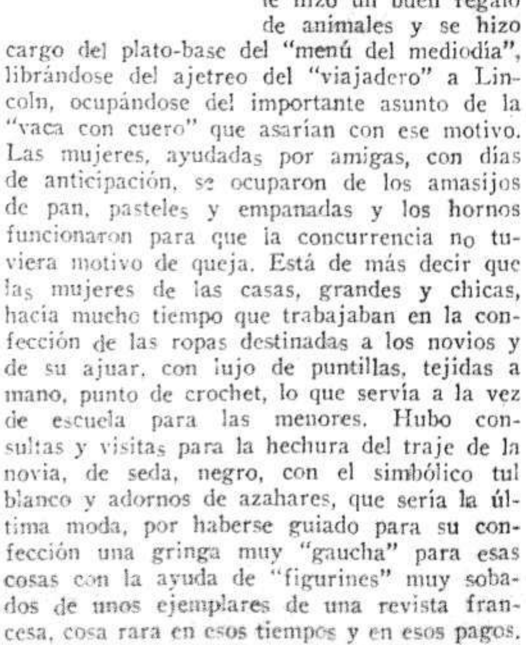


La señora. — Es mejor que nos pongamos de acuerdo antes de hacernos regalos que no nos causarán ningún placer. Yo te regalaré una caja con cien cigarrillos y tú me obsequiarás un tapado de piel. (De *Je Suis par Tout*, París)

Así fué que una mañana salió con rumbo a Lincoln bien cargada la jardinera de "Ya comió", tirada por unos buenos caballos, con cadenero y ladero con pechera — nada de cincha, — manejada por Santiago, bien empilchado, lo mismo que misia Teodora y misia Petrona, "pesadonas" pero bien "arregladas", con una hija cada una, todas bien acomodadas en sillas de paja y cajones vacíos como asientos, llevando además buenas yuntas de gallinas, que, con unos "pesitos", entregarían al señor cura, siguiendo la buena costumbre de esas gentes que creían de su deber hacer eso cada vez que asistían a misa o se entrevistaban con el cura, sosteniendo que, si él no lo necesitaba, no le faltarían pobres a quienes socorrer. Fueron muy bien recibidas y atendidas por el buen sacerdote las dos madres: les dijo que los casamientos se realizaban como siempre, como era debido, y que lo del Registro Civil era una diligencia fácil y que él se encargaría de allanarlo todo, porque era amigo del jefe de la oficina, que todas las habladurías eran producto de la charla del "savalaje" del pueblo, como clasificaba él a los "avanzados libirales" del Club Social.

Así, contentos y seguros de lo que debían hacer, "pegaron la güelta pa las casas", con repetidas paradas, que aprovechaban las mujeres, "pa aflojarse un poco las ropas de pasiar", que oprimían más que las de uso diario.

Fijada la fecha para el casamiento, se trabajó de firme a fin de que la "cosa" fuera debidamente celebrada. La fiesta consistiría en "un medio día" que tendría lugar en las casas, cuando regresaran los flamantes cónyuges, casados por la mañana en Lincoln, fiesta a la que se invitó a todos los amigos del pueblo y hasta los de Junín y Lavalle, y en la cual se echaría la casa por la ventana: el novio andaba "chaludo", había "peonado y changado" bien y había guardado plata; la novia tenía sus pesos, regalos de sus padres y de su buen abuelo, que, para su nieta mimada, había comprado los muebles necesarios, le hizo un buen regalo de animales y se hizo



cargo del plato-base del "menú del mediodía", librándose del ajetreo del "viajadero" a Lincoln, ocupándose del importante asunto de la "vaca con cuero" que asarían con ese motivo. Las mujeres, ayudadas por amigas, con días de anticipación, se ocuparon de los amasijos de pan, pasteles y empanadas y los hornos funcionaron para que la concurrencia no tuviera motivo de queja. Está de más decir que las mujeres de las casas, grandes y chicas, hacía mucho tiempo que trabajaban en la confección de las ropas destinadas a los novios y de su ajuar, con lujo de puntillas, tejidas a mano, punto de crochet, lo que servía a la vez de escuela para las menores. Hubo consultas y visitas para la hechura del traje de la novia, de seda, negro, con el simbólico tul blanco y adornos de azahares, que sería la última moda, por haberse guiado para su confección una gringa muy "gaucha" para esas cosas con la ayuda de "figurines" muy sobados de unos ejemplares de una revista francesa, cosa rara en esos tiempos y en esos pagos.

"Eyos", los hombres, también tuvieron sus tareas para que "todo saliera como era debido": con los muchachos ya capaces, organiza-

ron la atención de las haciendas, la tirada de agua en el jagüel y la pastoreada durante ese día, con relevos, todo a base de regalos que compensasen la ausencia parcial del fogón, del patio, de la fiesta y de los preparativos. El novio y los hombres que irían a Lincoln, lucirían las ropas de rigor: el tradicional traje negro, con chiripá y chambergo, y "camisa de plancha"; los recados bien empilchados, sobre unos "caballos como la gente".

El día del casamiento amaneció como "de encargue", con cielo claro; pero mucho antes de que apareciera el sol, ya había mucho movimiento en las casas. Temprano se hicieron presentes algunos vecinos que venían para ayudar en lo que hubiera que hacer, personas que no concurrirían a la ceremonia en Lincoln, cuya asistencia se limitaba a los contrayentes, las madres y los padrinos y a dos muchachos bien montados, para servir de "chasques", si llegaban a ser necesarios. En la jardinera salieron para Lincoln los novios "de punta en blanco", las orgullosísimas madres, luciendo sus bien cuidados "trapitos pa paquetear", algo "opremidas" por los fastidiosos "corsés" y el gringo "Ya comió", bien vestido y bien posesionado de su papel de "cochero", donde se ponían de manifiesto, no solamente sus condiciones de gaucho sino que demostrarían su clase los caballos que transportarían tan alegre conjunto, en un "decir Jesús", a través de las tres leguas que los separaban de Lincoln, con esa numerosa escolta de jinetes, bien montados, "paquetes", encabezada por Rudecindo, penetrado de su doble rol de padre contento y, por delegación, abuelo no menos satisfecho, cargo que le confiara Joaquín, que se quedaba "asando la con cuero", rodeado de muchos ayudantes. Previo un "resuello" a cuatro cuadras de la plaza — la "oriya" del pueblito de entonces, — hizo su entrada la jardinera, a buen trote, yendo a detenerse al frente de lo que antes fuera galpón de la casa de comercio de Sein y que servía de iglesia, a la espera de la que se proyectaba construir frente a la plaza principal — sitio con muchos baldíos, — donde ya se encontraban otras jardineras y hombres llegados a caballo, invitados al "medio día" de las casas, pero que, quedándoles Lincoln de camino, habían concurrido al pueblo para adquirir algún regalito y "rejuntarse" con la comitiva oficial.

Tras corta "antesala" en la "oriya e la vedera", con felicitaciones para los contrayentes y "relinchadas" entre los hombres de la escolta y los otros "envitaos" que allí esperaban, hablándose a gritos, forma usada entre la gente del campo. "Ya comió" impuso silencio y así penetraron al recinto sagrado, donde fueron recibidos por el buen cura párroco, quien los atendió con la deferencia que era su característica, haciendo pasar a las mujeres a una pieza interior, mientras se disponía lo necesario para celebrar la ceremonia nupcial que, si fué breve y sencilla, no dejó por eso de ser tocante, derramando algunos de los presentes lágrimas de emoción recordando la realización de sus casamientos y que actualizaron las palabras del buen sacerdote en la sencilla plática con que finalizó el casamiento.

De nuevo en "la orilla e la caye" aquella gente tornó a su hablar en voz alta, mientras "Ya comió", Rudecindo y Santiago conversaban quietamente con el cura, al que hicieron un buen regalo de dinero "pa limosnas", y él les informó detalladamente acerca de la manera de llenar las formalidades ante el Registro Civil, con cuyo jefe él había hablado. El cura, después de reiteradas sus felicitaciones a los contrayentes y despedirse de todos, se retiró a su habitación y la charla siguió un rato, organizándose la partida de las jardineras de convidados que irían al "medio día" de las casas, quedando la de los novios, cuya escolta de jinetes aumentó, para regresar tan pronto como se "hiciese eso del Sevil".



La secretaria. — Es su señora, que le manda besos...
El patrón. — Reciba usted el mensaje. ¡Luego me lo transmitirá usted!
(De *Marianne*, París)

La jardinera de los recién casados y su numerosa escolta constituían la novedad del pueblito. Recorrió unas cuadras y se detuvo frente a la casa donde funcionaba la oficina del Registro Civil... que estaba cerrada, enterándose recién entonces de que funcionaba en horas de la tarde. ¿Qué hacer? Tras breve consulta, se resolvió esperar y echar el resto, almorzando en el pueblo y mandar un muchacho "e chasque" a las casas "pa que no se acabasen todo lo que había preparado p'al mediodía", porque ahora iba a haber baile a la noche, cuando ellos regresasen.

Y fueron a dar a la puerta del corralón del hotel de Roma, lugar en que se "abajaron" los pasajeros del vehículo, porque los caballos, buenos y mansos, no estaban hechos a esas maniobras de "dentrar a las casas" tirando del carro, que fué desatado en la calle, entrando tirado por "el varero" solo.

Para las mujeres aquello fué un bien ganado descanso: en una pieza del hotel se "aliviaron" un poco, se aflojaron las ropas y char-

laron hasta por los codos, alegres y contentas. Los hombres, en el corralón, acomodaron los caballos, dándoles agua y pasto, y se "desensillaron", sacándose los sacos y los chalecos y armaron un mate en un fogón improvisado, en tanto que "Ya comió" y Rudecindo — a Santiago "lo habían echao con las mujeres" — se ocupaban del almuerzo, que debía ser breve, para no perder tiempo.

En torno de la mesa tendida en una pieza del hotel — no quisieron las mujeres ir al comedor, — tomaron asiento los recién casados en una de las cabeceras con las madres Teodora y Petrona y en la otra cabecera "Ya comió" y Rudecindo con los demás componentes de la escolta, a la que se había agregado el cordobés Velázquez, viejo amigo de todos, gaucho que había sido soldado de la frontera y que ahora residía con su numerosa familia en un campo vecino cerca de la laguna San Martín, buen hombre, pero "conversador sin agüela" según afirmaba Joaquín, y muy dado a conocer parentelas y antepasados y que tenía marcada aversión a los extranjeros, haciendo una rara excepción para "Ya comió" y los suyos. Comieron bien, a pesar de los inconvenientes del empleo de los cubiertos; se bebió poco, por la falta de costumbre en los comensales que rara vez tomaban vino ni licores, pero un vaso de vino bastó, precisamente por la falta de hábito, para tornar comunicativos a todos. Acabado el almuerzo, vuelta a los arreglos de la ropa, a las botas "fastidiosas" y a las diligencias referentes al casorio "po'el Sevil". A la oficina fueron "de a pies", porque distaba sólo una cuadra del hotel y entraron a la pequeña pieza, llenándola, siendo recibidos por el jefe, que era "recluta" en esas diligencias, de las que había realizado una o dos desde la vigencia de la ley de Registro Civil, y, más que invitados a sentarse, fueron colocados en sillas dispuestas frente a un escritorio, asientos que resultaron insuficientes para tan numerosa "reunión", lo que se remedió trayendo algún banco del interior de la casa, todo ello con animada conversación, llevando la batuta el cordobés Velásquez, que conocía al jefe de la oficina, a su familia, lo mismo que al escribiente y a los suyos y que no dejaba que nadie metiera baza estando él en el uso de la palabra. Consiguió finalmente hacerse oír el jefe, que también era de "tiro largo", y explicó ampliamente lo que era el matrimonio del Civil, procediendo a hacer las preguntas de estilo sobre los datos personales de los contrayentes y de sus padres, y aquí volvió a "tallar" largo y tendido el infatigable e incontenible Velásquez, de quien, alguien que no lo conociera, podría haber dicho que su verbosidad se debía al trago de vino del almuerzo. Cuando el jefe hizo la pregunta de:

— Tomais por esposa...

Saltó el cordobés:

— ¡Y cómo no! ¡Ya lo creo! ¡Si en eso ha andao hace rato, y, p'al caso, ya la ha tomao, porque hoy mesmo ya se la ha dao el padre cura! ¡Y vea, señor, usted que es el jefe d'el Sevil, y disculpe, ¿no? Por el modo de preguntar, por ese modo de hablar, veo que es cierto lo que decían los "godos", esos gallegos e lo e mercado, cuando hablaban de esto del Sevil, porque usted, señor, ha hablao como hablan ellos cuando ricién yegan de ayá, e su tierra, cuando no se han arrocinao toavía, que hician que esto el Sevil es pa correrlos a los curas y esas cosas.

El jefe, con toda paciencia, explicó lo de la fórmula legal y, tras una sujetada de "Ya comió" al cordobés Velásquez, las cosas pudieron seguir su curso hasta llegar a la firma de los novios y testigos en el acta correspondiente, firmas que asentaron los contrayentes por haber aprendido a leer y escribir en sus casas, lo mismo que los testigos, ninguno de los cuales jamás fué "echado a la escuela", por la sencilla razón de que no existían en aquellos tiempos al alcance de la gente del campo que en sus casas aprendían a "leer, escribir y sacar cuentas".

Tras una despedida larga y afectuosa del jefe del Registro Civil, marchó la comitiva al hotel, para emprender viaje a las casas de las chacras. Hubo allí una nueva demora, debido a que no era juicioso atar la jardinera dentro del corralón, resolviéndose que el vehículo con el "varero" fuera hasta una cuadra del hotel, donde se ataría el cadenero y los dos laderos y se "alzarían" a las mujeres para entonces dirigirse a las casas. Los agregados a la escolta ayudaron en la atada de la jardinera y su conducción al punto de partida y la de los caballos y guarniciones, mientras Rudecindo pagó la cuenta del hotel, dió propinas y ensilló su caballo. Finalmente se puso en marcha con su alegre carga, que parecía reanimada al en-

Anatomía de la República

Si los meridionales, en Francia, gustan de los discursos, tienen una predilección particular por lo que se llama la buena palabra.

Recientemente, el joven diputado de los Bajos Pirineos, señor Tixier Vignancourt, había convocado a sus electores para hacerles escuchar un informe de su mandato. Todo fué bien.

De repente, un contradictor se levantó y lanzó al parlamentario la siguiente acusación:

— Usted ha dicho el otro día a uno de sus amigos: "A la República, yo le azoto las nalgas". ¿Es verdad?

El señor Tixier Vignancourt lanzó una carcajada y respondió:

— ¿Cómo habría podido decir una zoncera semejante, cuando todos saben que la República no tiene nalgas puesto que no tiene sino un busto?

El éxito fué tal que el señor Tixier Vignancourt obtuvo los sufragios de la sala por gran mayoría.

contrarse de nuevo en campo abierto, todos contemos, sin excluir a los caballos que la tiraban, que buscaban la querencia.

El servicio de chasques entre Lincoln y las casas había sido de gran utilidad por las alteraciones forzosas del programa, y los muchachos que lo realizaron se desempeñaron en debida forma: como buenos muchachos, comilones, almorzaron en la fonda después de "pellizcar" algo de "la con cuero", y andaban buscando nuevos "encargues". El último chasque marchó a la salida del Registro Civil. Otro fué mandado a la casa de comercio de Mercado, con un papelito escrito por Rudecindo, quien había tenido la precaución de mandar una lata de querosén y unos tubos de lámparas en la jardinera, puesto que aquel "mediodía" se había transformado.

A la espera de este chasque detuvo su marcha Rudecindo, y junto con su amigo Velásquez, que gritaba más que nunca, bajaron del caballo y "pitaron" un rato, enterándolo a su amigo del "chasco" que iba a dar: el papelito que mandara a lo de Mercado, era para que le entregaran al chico un acordeón con que amenizar la "runión", en la que había baile y el instrumento lo tocaría el "gringo" "Ficate un poco", que era baquiano, y una criollita "que estaba aprendiendo a mover los dedos". Aprovechó la conyuntura Velásquez para cargarles la mano a los "gringos", y especialmente a los "godos", a esos gallegos ladrones, que no largan "ni medio" si no tienen la plata primero. Había referido como una docena de "sucedidos", con pelos y señales, nombres y apellidos, afirmando su teoría, cuando vieron venir "a media rienda" al chasque del pueblito, con un gran atado por delante, sobre la "gurupa" del recado, y cuando estuvo junto a ellos se bajó, sosteniendo el atado, que puso cuidadosamente en el suelo, buscando en los bolsillos llenos de "masitas" (galletitas) un sobre cerrado, que entregó a Rudecindo, diciéndole:

—Me demoraron pa darme esto, pa que le diera a usté.

Y en el aire Velásquez gritó:

—La cuenta, siguro.

Agregando el chasque:

—A mí me dieron masitas p'al viaje y pa convidar. ¿No gustan?

Rudecindo, riéndose, sin leer la carta, lo hizo que siguiera para las casas, recomendándole que llevara el paquete con cuidado y que lo pusiese, sin mostrarlo a nadie, encima de su cama, dentro de su pieza.

Mientras Velásquez seguía "favoreciendo a los godos", Rudecindo leyó la carta aquella y, conmovido, dijo:

—¡Esta vez la erraste, cordobés! Lo han hecho esperar al muchacho pa escribirme este papel, que dice... fijate... mirá... "Le desiamos filicidad a los novios y li rigalamos al amigo Rudicindo l'acordión que le ajuntatamos... los empliados de Mercado"..

—¡Ah, bueno! — gritó el cordobés Velásquez, que era "como luz". — ¡Así no es gracia! ¡Estos godos no son como los otros godos de otras partes! ¡Estos ya están arrocinaos... ya están como la gente... si es lo que yo digo!...

En silencio, despacio, montaron sus caballos los dos criollos, siguiendo al tranco su camino, Rudecindo, muy serio, siguió hablando:

—Así es no más; a los godos, a los gringos, a los tanos, a todos los estranjeros, vengan de donde vengan, lo vamoj a arrocinar nojotro, lo vamoj a hacer güenos, lo vamoj a hacer gente, como pa que se puedan mesturar con nojotro que somo güenos po ande nos busquien. Ahí está "Ya comió", que se ha portao siempre como güeno y güeno es que yo lo diga, pero el gringo ese pinta el pelo, porque Santiago es un muchacho mu güeno y probao como güeno.

Siempre al tranco de los fletes, inquietos "oliendo" ya las casas, prosiguió Rudecindo:

—¡Fijate cómo lo'jemo arrocinao a estos campo: vos ti acordá cómo sabían ser ante: había hasta pasto e puna y barro blanco y guadales. Miralo aura, con alfalfa, con árbole grandote, con poblacione que se van amuchando y con molinos en los jagüeles, pa sacar agua y con alambraos, y aura dicen qu'está por venir el tren y que va a dir hasta Lavaye y más pa'juera. ¡Mirá cómo lo hemoj arrocinao al campo!...

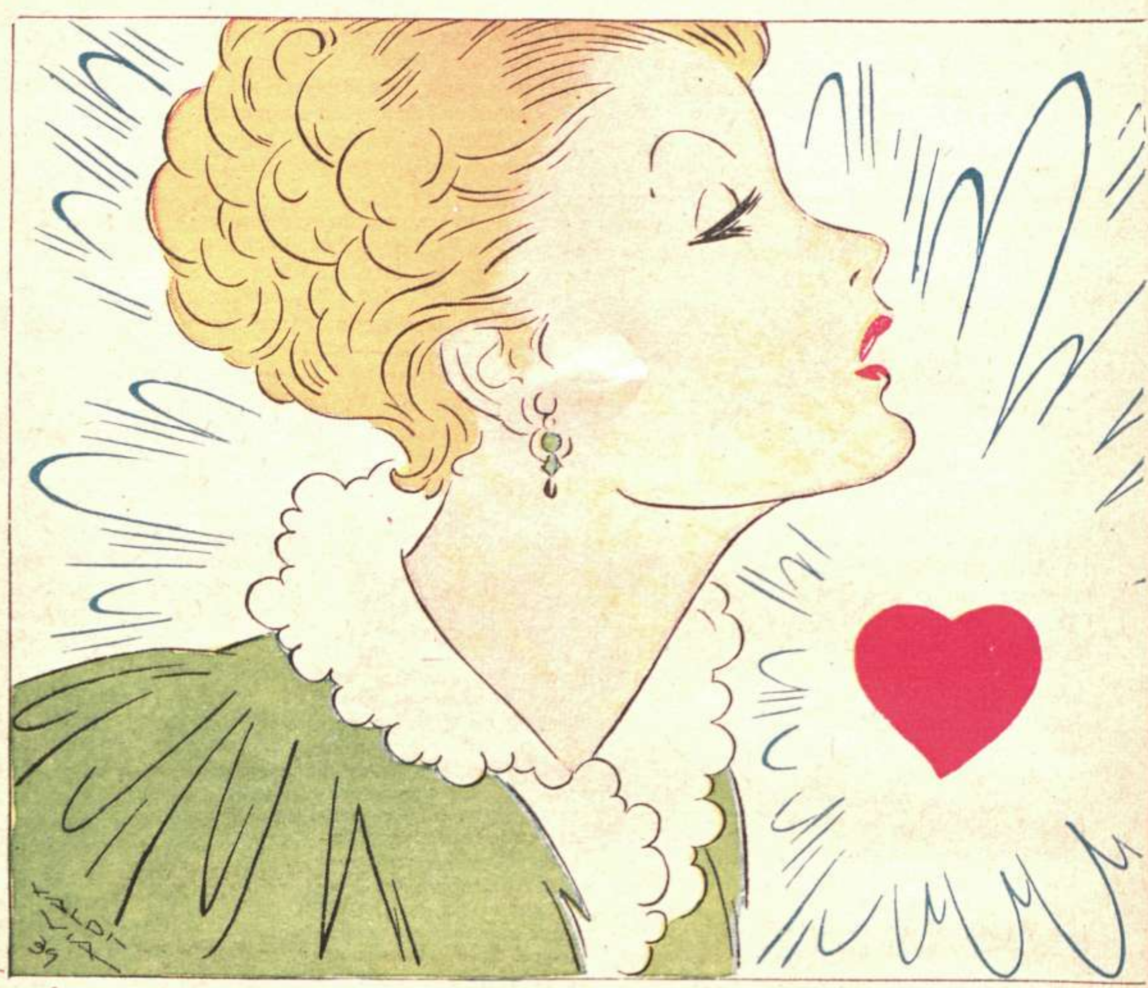
—Pero — interrumpió Velásquez, — ¿qué eso qui ai e nese álamo di al lao el palenque e' tu casa, che, Rudecindo?

Miró entonces Rudecindo el monte que rodeaba las casas ya muy próximas y lanzó una

(*Continúa en la página 118*)

Napoleón y un perro

En compañía de algunos generales, atravesando Napoleón el campo de batalla en la guerra de Lombardía, vió un perro tendido sobre un cadáver, y al verlos se les acercó como si pidiera socorro. Volvió después inmediatamente al lado del que en vida fué su amo y que exánime yacía en el polvo, dando fuertes aullidos, que resonaban en el campo de la muerte. El gran caudillo, que impávido había visto transformarse los campos de batalla en cementerios; que sin pestañear veía destruirse un ejército, embriagado por esa gloria tan funesta para los enemigos; que alimentaba una desmedida ambición, aquel hombre sin corazón, delante de ese perro se conmovió como no le había pasado nunca en su vida y relata él mismo: "¿Quién llegará a comprender al hombre?... ¡Cuántas batallas había librado sin la menor conmoción y tan importantes que de ellas dependía la suerte de mi ejército!... ¡Y, sin embargo, en esa ocasión me sentí enternecido por la aflicción y los aullidos de un perro!"





CUANDO LAS MUCHACHAS RICAS SE ENAMORAN...

POR GEORGE A. GREENWOOD

UNA de las ventajas de tener mucho dinero, es poder hacer lo que se quiere, y éste es un descubrimiento que cada vez están haciendo más mujeres en el mundo. Están aprendiendo que, aparte de poseer yates y caballos de carrera, vivir donde les gusta y tener muchos vestidos, están en libertad para casarse con el hombre que creen que las puede hacer felices.

Un zapatero de Inglaterra, que ganaba tres libras por semana, a los treinta y ocho años de edad será muy pronto el esposo de Bessie Maltby, hija de un magnate de la industria naviera, y poseedora de un hermoso yate. La pareja se conoció porque la tía de Edward Stuart, el zapatero, es dama de compañía de la señora Maltby.

Stuart dice que "fué un amor a primera vista"... Nadie sabe lo que hará Stuart después de su boda, pero seguramente abandonará su profesión de zapatero. Tendrán una casa de campo, y seguramente el marido se ocupará de negocios.

Un día o dos después de conocido este idilio, la señorita Helen Woolcott Bedford, de veinticuatro años de edad y heredera de una fortuna de muchos millones, se casó con

Arthur McCashin, que durante dos años fué cuidador de sus caballos de carrera. La señorita Bedford hizo construir para él una pista privada de carreras en su propiedad de Connecticut, donde no cabe duda de que serán felices con la similitud de sus gustos.

Todos estos idilios tienen un precedente real. Hace cien años, la reina Victoria se casó con su primo, el príncipe Alberto, que, a pesar de sus títulos, sólo tenía de renta setenta libras por año... En cuanto a ella, el parlamento ya le había votado 385.000 libras por año... ¡La boda le ofrecía al príncipe una posición que no podía ser comparada con la que hubiera tenido si seguía siendo un príncipe alemán!

Entre las contemporáneas de la reina Victoria, hay otro ejemplo interesante. Cuando Angela Georgina Burdett tenía veintitrés años, en el primer año del reinado de Victoria, heredó la completa fortuna de su abuelo Thomas Coutts, un banquero que dejó dos millones de libras. Se convirtió en la baronesa Burdett Coutts, y se dedicó a la filantropía, hasta que, pasados los sesenta, conoció a un hombre relativamente pobre, pero buen mozo y educado, un norteamericano llamado William Lehmann Ashmead Batlett. Se casaron en 1881, cuando ella tenía sesenta y siete años de edad, y él treinta. Durante veintiséis años, hasta que ella murió en 1906, vivieron trabajando incesantemente al servicio de buenas causas.

Hay un caso similar, pero al revés, entre un inglés y una norteamericana. Hace unos doce años, Leonard Knight Elmhirst, joven conferencista de la Universidad de Cornell, fué presentado a la hija del famoso Payne Whitney, y heredera de sus millones.

Si el joven no era pobre, tampoco se podía llamar rico, pues era el noveno hijo de un pastor protestante. Su familia poseía algunas tierras, pero no podía pensarse en hacer una comparación entre la fortuna de ambas casas.

Este matrimonio se instaló en Inglaterra, en el Devonshire, donde crearon uno de los más grandes experimentos de reconstrucción rural que se han intentado en Gran Bretaña.

Claro está que no siempre esta clase de matrimonios resulta así... Recordemos el caso de la hermana del ex káiser, la princesa Victoria de Hohenzollern, prima segunda del rey de Inglaterra, que se enamoró y casó con Alejandro Zoubkoff, hermoso camarero austríaco.

Ella era una mujer muy rica, y durante varios años vivieron como multimillonarios, hasta que fué necesario que intervinieran las autoridades para proteger los intereses de la princesa y de aquellos a quienes debía dinero. Más tarde, la princesa murió, y a Zoubkoff lo han visto trabajando en un café de Luxemburgo.

Hace unos meses, la princesa Izzade, hija del extinto rey Feisal, y hermana del actual rey Ghazi de Irak, pasaba una temporada en la isla de Rhodes, en el Mediterráneo. Entre el personal del hotel había un bello camarero griego, llamado Anastasios Charalambous, e instantáneamente se sintieron atraídos ambos jóvenes. Anastasios no se decidía, a causa de su posición, pero la princesa le recordó que, poseyendo una fortuna que le había dejado su padre, era dueña de su destino.

Se casaron. El rey Ghazi trató de hacer anular el matrimonio, y privó a su hermana de rango real, pero la boda había sido legal, y la pareja está viviendo en la felicidad.

Volviendo a Inglaterra, hablemos de las últimas bodas "sensacionales"... Mónica Allan, hija de un conocido magnate, originó un escándalo al anunciar que iba a contraer matrimonio con Robert Sutherland, marinero de uno de los barcos de su padre. La boda tuvo lugar unas semanas más tarde. Sutherland abandonó el barco y su joven esposa, la alta sociedad, adquiriendo la isla de Shuna, donde vivirán.

Arthur Phillips nació en un hogar modesto, fué vendedor en un negocio y marino, hasta que llegó a tener un puesto mejor, entre personas de la buena sociedad inglesa. Así conoció a lady Flora Knollys, cuyo marido (que murió a los noventa) pertenecía a una familia muy vinculada a la corte inglesa, habiendo sido además secretario de la reina de Noruega.

El ex vendedor y la rica viuda se conocieron, y poco después, sencillamente, se casaron, con la sola asistencia de cuatro personas a la ceremonia. El tenía treinta y dos años y ella cuarenta.

Y por último, el romántico caso de la señorita Herwitt, hija de un fabricante de Yorkshire, y un botero de Cornish que la joven conoció en unas vacaciones. Siguiendo los dictados de su corazón, la señorita Herwitt se empeñó en casarse, siendo mantenida desde entonces por su familia.

Como vemos, las muchachas ricas están cada vez más decididas a hacer su voluntad, contra todos los dictados de la sociedad a que pertenecen...

George A. Greenwood

Dibujo de Valdivia



ARTICULOS, CRITICA, COMENTARIOS

CARICATURAS

CINE, RADIO

CUENTOS

DEPORTIVAS

HISTORIETAS, CHISTES, DIBUJOS INFANTILES

JUEGOS, PASATIEMPOS

NOTAS, REPORTAJES, ANECDOTAS

PAGINAS CENTRALES, ILUSTRADAS EN NEGRO, HUECOGRABADO, TRICROMIA Y CITOCROMIA

VERSOS

AÑO XLII
NUMERO 2109
BUENOS AIRES, 4 DE MARZO DE 1939



COMENTARIOS

LA SEÑORA DEL PRESIDENTE Y LAS COSTURERAS



La oferta y la demanda, en sus relaciones económicas, sólo se ponen de acuerdo cuando hay que ganar mucho a costillas del necesitado. Todas las reflexiones, juicios y teorías de los tratadistas sirven únicamente para llenar páginas de volúmenes. Esto no lo dijo Salomón ni Aristóteles, pero es de suponer que ambos se lo callaban, con el fin de no meterse en camisa de once varas. Las que cosen esa y otras camisas, sí que dicen, llorando y gimiendo. Hay una ley, la 10.505, bastante deficiente por cierto, promulgada con el fin filantrópico de proteger a las personas que trabajan en su hogar por cuenta de casas industriales o comerciales. Trabajar a domicilio equivale a perder la salud y la vista cosiendo de sol a sol, para después recibir unos centavos. La Agrupación Femenina de la Federación Obrera del Vestido y las costureras a domicilio han enviado una nota a la esposa del primer mandatario de la República, doña María Luisa Iribarne de Ortiz, solicitando audiencia. Quieren exponer a la distinguida dama sus justas quejas y pretensiones de mejoramiento. La señora de Ortiz, sin duda, atenderá a estas humildes obreras con la solicitud y el espíritu amplio y caritativo que la caracterizan, y grande ha de ser su influencia en este asunto. La ley 10.505 debe quedar corregida de deficiencias y aplicada con severo rigor. Existen infinidad de mujeres, esclavas de la codicia mercantil, que amontona riquezas inhumanamente, lucrando con el hambre y la salud.

DIRECTORAS Y REGENTES



Comienza ya a notarse movimiento en el enjambre de estudiantes de ambos sexos. Solicitudes de ingreso, anotaciones para los cursos inmediatos superiores a que ascendieron, exámenes para los noveles y para los aplazados, etc., etc. La iniciación de la tarea docente previa a las clases en la enseñanza secundaria, normal y media, nos sugiere algunas reflexiones con respecto a la conducta de directoras y regentes de escuelas normales frente a los padres de familia. Al finalizar el año próximo pasado, nos llegaron quejas de varias madres por la negativa de directoras a recibirlas y escuchar sus reclamos y observaciones. En numerosas oportunidades solicitaron entrevistas, sin obtenerlas. Los presidentes de repúblicas conceden audiencias, como también los papas, reyes y ministros, pero varias de nuestras directoras de escuelas normales, creyéndose sin duda revestidas de una más alta autoridad que aquéllos, han optado por permanecer invisibles para los padres, a quienes con esa conducta les manifiestan a las claras que es imposible atreverse siquiera a llegar hasta su alto sitial. Y si esto es reprobable en las directoras, lo es aún más en las regentes.

El deber, la compenetración de la hora en que vivimos y el pueblo que paga a los dirigentes de las citadas casas de estudio, reclaman a esos servidores del Estado que honren sus cargos, cumpliendo con su misión, que no es de ninguna manera mostrarse inaccesibles e inabordables.

EL UNIFORME DE LAS VENDEDORAS



Hace algunos años, una de nuestras grandes tiendas procedió al cambio de la hechura y del color de los vestidos de las vendedoras y de las ascensoristas. Tal ejemplo ha sido seguido por otros establecimientos importantes, pero subsiste aún en numerosas casas comerciales, el uniforme de color negro en las jóvenes y graciosas vendedoras.

Ya la vida tiene de por sí su bagaje de dolores y de amarguras. ¿Por qué nos hemos propuesto prolongarlas hasta en el color de las ropas que vestimos?

La buena reacción que se viene operando desde tiempo atrás en la vestimenta destinada al luto por la desaparición de seres queridos, debe predominar también en otros órdenes de la vida. El blanco y el azul son los colores que visten las enfermeras y hasta el personal de servicio en las casas de salud. Pueden adoptarse otros únicos para cada tienda y no ofrecer al comprador el espectáculo de jóvenes bellas y elegantes — repetimos — vestidas con un color que recuerda al dolor y a la muerte.

Llevemos a todas partes el optimismo hasta en el color. Desterremos todo lo que puede hablar de tristeza, y cantemos himnos a la vida para ser más fuertes que el dolor.

HAY QUE IR A LA RAIZ DEL MAL



Es digna de toda loa la preocupación constante de nuestro ministro de instrucción pública por mejorar el desarrollo físico y moral de niños y de adolescentes. Proyectos recientes, que se llevarán a la práctica en el transcurso del año actual, muestran cuánto se hará en ese sentido para una

Su Omisión DE ACTUALIDAD

suerte más buena y un mejoramiento más justo de nuestro elemento humano.

Pero, es preciso ir a la raíz del mal, como hemos expresado en más de una ocasión en estas mismas páginas. Nada cambia en los hogares humildes que son los que arrojan un mayor porcentaje de niños. Habitación estrecha para contener a una familia numerosa, y cara por añadidura; carne, fruta, pan carísimos en un país rico que los produce; calzado caro, porque hay que exportar el cuero al exterior para que se calcen los hombres que han de matar a otros hombres, etc., etc.

En tanto que no se mejoren esas condiciones de vida en las clases humildes; no se atenúen los dolores de esos obscuros y esforzados luchadores que trabajan en el aire enrarecido de las fábricas y de los talleres, o bajo la inclemencia de los soles y de las lluvias; no se rebajen los artículos de primera necesidad o se paguen salarios mejores, más justos que los actuales, habrá niños débiles, desnutridos, tristes, porque son los hijos de esos obreros que en el esfuerzo silencioso y gigante laboran por el engrandecimiento de la Nación.

LA LIMPIEZA EN LAS CALLES



La capital de la República Argentina era considerada, hasta hace pocos años, la segunda ciudad del mundo por la limpieza que se observaba en sus calles, no ya tan sólo las de los parajes más céntricos y concurridos, sino también las de los barrios apartados.

Contrista el ánimo contemplar arterias, como las de Santa Fe y Pueyrredón, verbigracia, llenas de papeles y de residuos dejados — sin duda alguna — por los encargados de realizar la limpieza, por la mañana, al volcar en los carros los recipientes de los desperdicios. Igual aspecto ofrece la calle Paraguay desde Rodríguez Peña hasta Paraná. Esta comprobación, tan desagradable, ha sido hecha personalmente en la mañana de un sábado, en que el movimiento es mayor debido al receso de la tarde.

Lo que se dice con respecto a estas calles puede extenderse a otras. Es necesario que las autoridades edilicias demuestren más celo en la limpieza de la ciudad, obligando a los recolectores de basuras a un mayor cuidado, y a los barrenderos a mostrarse más presurosos en el cumplimiento de su tarea.

El espectáculo bochornoso que ofrece el desaseo de nuestras calles resta prestigio a esta gran metrópoli que figura a la cabeza de las de mayor progreso entre las ciudades capitales de América del Sur.

MARTIN GARCIA Y EL TURISMO NACIONAL



Aparte de su importancia estratégica, tiene la isla de Martín García muchas de las condiciones que requiere un lugar de turismo. Turísticamente hablando, es una isla de gran importancia estratégica, a la que le faltan varios requisitos. Carece, por lo pronto, de un refuerzo seguro para las embarcaciones y de un hotel donde los excursionistas puedan refugiarse. Todo lo demás sobra en ella: la cortesía de sus habitantes y de su guarnición, el clima, los bosques, las aguas, buen vivero de peces, y otras excelencias. ¡Lindo sitio para unas vacaciones o un fin de semana agradable! Costaría poco y produciría bastante establecer eso que la isla no posee. Un viaje a Martín García presenta atractivos simpáticos, más que otros puntos de excursión del estuario. El gobierno argentino realizaría una obra, patriótica por muchos conceptos, si destinara los fondos necesarios a la realización del mejoramiento de las condiciones hospitalarias de la hermosa isla.

LAS MURGAS INFANTILES, NOTA INDIGNA DEL CARNAVAL PORTEÑO



Unos dicen que este año hubo menos murgas infantiles; otros, que hubo más. Lleve quien lleve razón, a nosotros nos resultan demasiadas. Sería conveniente suprimirlas del todo. Ese espectáculo es de una chabacanería total, por los andrajos, los instrumentos y las canciones de los nenitos murguistas. Claro es que la niñez está en su perfecto derecho de divertirse en los carnavales, mas sin ofender los oídos ni la decencia. Esos chiquilines, como resulta lógico, carecen de inventiva para presentarse en público dando notas de gracia y de ingenio. Bien guiados, tal vez constituirían uno de los atractivos de la fiesta. Las autoridades debieran establecer concursos de estímulo, para lograr la presentación de comparsas infantiles artísticas. El niño porteño se distingue por su vivacidad. A poco que se le estimulara y guiara haría un buen papel. Mientras no se intente un plan de organización adecuado, las murgas serán una vergüenza. Hay, pues, necesidad de concederles a los chiquilines una compensación razonable y debida. De esa manera, ellos dejarán de convertirse en pordioseros, guiñaposamente trajeados, que cantan sucias procacidades.

La Semana Política

Por Ernesto Sammartino

A LOS POLITICOS



En mi anterior artículo me dirigí a los apolíticos para exhortarlos a la acción cívica en nombre de inexcusables deberes de orden social e individual. Hoy me referiré a los políticos para dejar establecido el equilibrio de las responsabilidades frente a la hora incierta que vive el país.

El hombre es un "animal político" afirmó Aristóteles hace varios siglos. Lo que no quiere decir que la inversión de los últimos términos de la oración sea siempre justa, a pesar del empeño que más de un hombre público pone en demostrarlo.

La suspicacia y la maledicencia de la gente se ensaña, con cierto encarnizamiento, en el político. Es el chanchito de la India que está siempre al alcance del bisturí de la difamación. Y es lógico, como un terremoto, aunque sea más injusto que la reclamación de Túnez. La actuación pública del político nos permite conocer su cultura, sus ideas, sus fallas, sus debilidades y el grado de culpabilidad que le corresponde en el infortunio común. Los demás mortales se mueven en una zona brumosa e imprecisa. Sus actos o sus pensamientos no trascienden el círculo estrecho de la vida privada. Sus errores, sus defecciones, sus taras, solamente saltan al plano de la publicidad proyectados por la explosión del escándalo o de la crónica policial. Pero son ellos — "anti-políticos", más que apolíticos, en su mayoría — los que juzgan implacablemente a los hombres públicos. No deja de tener gracia el contrasentido. La misma gracia grotesca que tendrían los topos si pudieran hablar de pintura o un elefante dirigiendo un espectáculo de baile.

Es el hombre cuya ocupación principal es "hacer política", ha dicho el "ex-premier" olvidándose de lo fundamental o sea de decirnos qué significado le daba a esa expresión: "hacer política". Aclarar ese concepto es definir la actividad política y presentar, como en bajorrelieve, la verdadera figura del político. Así como hay muchas formas de pintar, de escribir o de hablar desde una tribuna, hay también muchas formas de "hacer política". El hecho de que la mayoría pinte, escriba o hable mal no nos autoriza a renegar del arte, que es uno, y existe a pesar de los pésimos discípulos. La política, como el arte, o como la religión, tiene también sacerdotes abyectos y cultores indignos, pero eso no altera su función específica, ni la despoja de su jerarquía espiritual.

Basta señalar la obra de cualquier hombre público destacado para precisar el sentido auténtico de la política. "Hacer política" para Sarmiento — no necesito buscar los ejemplos en Plutarco, ni remontarme al Peloponeso — era luchar desde un periodismo irreductible — ¡oh, viejos tiempos!, — contra la tiranía y los prejuicios, era combatir el acaparamiento de las tierras frente a la oligarquía latifundista y "patricia", era defender la enseñanza sin dogmas frente al sectarismo omnipotente, era afirmar ante el fraude que "la revuelta suple a la verdad de la elección", era poner en línea permanente de batalla sus ideas concretas de organizador y de estadista frente a la violencia y al desorden de las masas inorgánicas y de los gobernantes ineptos.



"Hacer política", para Juan B. Justo o Lisandro de la Torre — para acercarnos en el tiempo y en los hombres a la actualidad — era poner toda la cultura adquirida a lo largo de una vida de estudio y de lucha al servicio de un interés social y profesar el culto de la verdad por encima de todo y a pesar de todo. "La primera ley de la historia, decía León XII en 1883, es no mentir, y la segunda, no temer a la verdad". Juan B. Justo y De la Torre hicieron política practicando esa máxima cristiana.

"Hacer política", en cambio, para el profesional de la política, encaramado en los gobiernos y en la dirección de los partidos, es conocer, ante todo, el arte de la transacción, la mejor goma para borrar la lealtad hacia las ideas, que nos enseña a caer con dignidad, o el honor de la palabra empeñada, que nos infunde el sentido heroico de la vida. "Hacer política" para nuestro tipo corriente de político es encuadernar con tapas de diccionario a la estulticia, ponerle la galera de Pacheco a la cabeza de Gil Blas y buscar el camino más corto para llegar al fin, que solamente en geometría es el de la línea recta. Bajo esas dos formas de "hacer política" se esconde y agita sordamente el drama que está viviendo la República.

Devolvamos a la acción política su más noble sentido y no la vinculemos para nada a las responsabilidades y a los actos del politicastro venal y ambicioso conocedor de las sesenta y tres formas de hurto que Panurgo se jactaba de conocer.

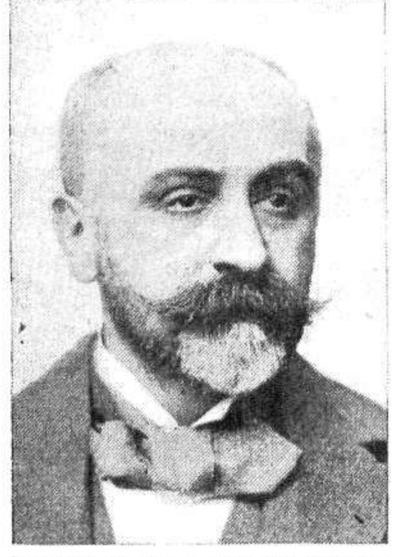
Ernesto Sammartino



Emilio Zola, el autor de "Naná", cuya representación se prohibió en Buenos Aires.

Así se censuraba hace medio siglo

La censura teatral y cinematográfica, en nuestros días, se ha convertido en una mera función administrativa, sin responsabilidad artística de ninguna especie, y, sobre todo, sin que las autoridades comunales, para adoptar resoluciones decisivas, apelen al consejo y consulten a escritores y críticos de probada responsabilidad. Una muestra de lo que se hacía hace medio siglo, precisamente por un Intendente personalísimo en todos sus actos, la da el ejemplar episodio que referimos brevemente a continuación.



Lucio Vicente López, el gran escritor que dió un dictamen de acuerdo con su elevado prestigio y su probada sensibilidad artística.

En el año 1882 la Municipalidad de Buenos Aires carecía de una ordenanza de espectáculos que le permitiera intervenir en aquellos casos en que se violaban los más elementales principios de la moral.

Estaba al frente de la comuna aquel porteño agresivo y ejemplar que llevó el nombre de don Torcuato de Alvear. Por eso, y porque tenía un elevado concepto del arte fué que se empeñó en aparecer severo y, sobre todo, autorizado. Para eso se respaldó en la autoridad del doctor Manuel Obarrio, a quien encomendó un estudio especial sobre la materia.

Por aquellos días triunfaba Zola y el naturalismo en Europa. Hasta Buenos Aires también llegó algo de la rebelión que entrañaba aquel movimiento. Fué con la versión teatral de *Naná*, estrenada hacía poco menos de dos años en París, y a la que el empresario Vittorio Bersezio, en italiano, pretendía dar en el flamante Politeama Argentino.

Pero, don Torcuato estaba sobre aviso...

Tildada la obra de inmoral y atacada por muchos sectores de la crítica europea, el intendente quiso estar dentro de los términos legales a la vez que contar con la opinión autorizada de un hombre de letras de reconocidos prestigios. Pasó el estudio del asunto al doctor Lucio Vicente López.

El asesor municipal, después de un preámbulo en el cual analizaba el derecho de las autoridades para ejercer la censura previa, declaró que, por los días del estreno, en la fecha ya apuntada, asistió en París al estreno de la pieza de Zola y Busnach. Y fué entonces cuando entró, como quien dice, a tallar el literato que había en aquel jurisconsulto insigne y probo. "Yo admiro — decía — el robusto y valiente genio literario de Emilio Zola. No es éste el caso de juzgarlo; pero, no participo de igual admiración por sus traductores, por sus propagadores, y por todos aquellos que especulan en el extranjero con la fama de su nombre y de sus obras, traducidas o exhibidas, contando con la curiosidad malsana del público... En mi opinión, *Naná* está llamada a producir más mal que bien en nuestra sociedad".

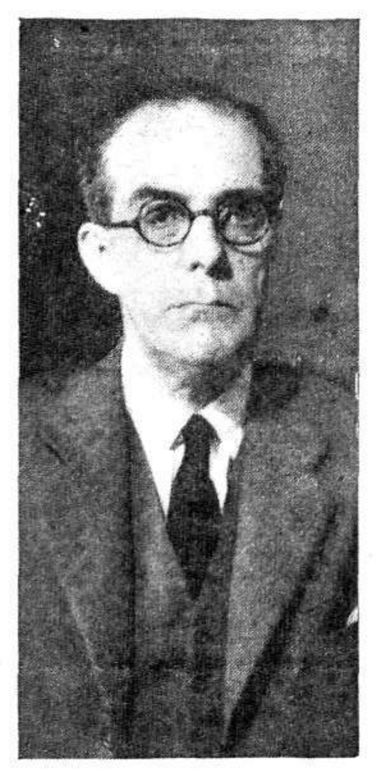


El intendente don Torcuato de Alvear, que sabía asesorarse cuando debía encarar problemas artísticos.

"No cedemos a nadie – dice el presidente de Y. P. F. – primacía de anhelos y esfuerzos para fortificar el desarrollo industrial del país"

El ingeniero Ricardo Silveyra contesta la presentación de la Unión Industrial Argentina y afirma que la repartición a su cargo no puede computar los derechos aduaneros no pagados, al compararse los precios en las licitaciones públicas.

Yacimientos Petrolíferos Fiscales debe dar ejemplo de respeto a la ley.



Ingeniero Ricardo Silveyra, presidente del Directorio de Y. P. F.

UNA reciente presentación de la Unión Industrial Argentina ante el Ministerio de Agricultura ha promovido en los círculos autorizados íntimamente vinculados a las organizaciones de la industria nacional una verdadera polémica. ¿Fomenta debidamente la Dirección de Yacimientos Petrolíferos Fiscales el progreso y el desarrollo de la capacidad manufacturera argentina? Esta pregunta fué el eje alrededor del cual se desarrollaron las discusiones.

Computación de los derechos aduaneros

Es sabido que por ley de la Nación, Yacimientos Petrolíferos Fiscales está exceptuado del pago de derechos aduaneros para la importación de maquinarias, materiales, útiles y herramientas.

Por su parte, la Unión Industrial Argentina, en la nota suscripta por su presidente, el señor Luis Colombo, y elevada al Ministro de Agricultura, sostiene que esta franquicia ocasiona perjuicios a la industria local. Entiende la entidad gremial que en las licitaciones públicas que realice Y. P. F. corresponde computar, a los efectos de la comparación de precios, el valor de los derechos de aduana para las mercaderías que ofrecen las firmas extranjeras.

Pero este criterio no es aceptado por Y. P. F. Por lo contrario, sostuvo ante el Ministro su posición aportando una serie de antecedentes de indudable valor ilustrativo.

Habla el ingeniero Ricardo Silveyra

Estos hechos hacían particularmente oportuno conocer la opinión del ingeniero Ricardo Silveyra, presidente del Directorio de Yacimientos Petrolíferos.

Sin embargo, esta tarea no es siempre fácil. El ingeniero Silveyra se muestra poco amigo de las entrevistas periodísticas y al acceder a formular declaraciones para CARAS Y CARETAS hizo una verdadera excepción.

El ingeniero Silveyra habla con claridad y sencillez. Claridad propia del hombre acostumbrado a manejar los números y a dominar los problemas, y sencillez natural en quien tiene ante sí auténticas responsabilidades.

Comienza diciéndonos nuestro entrevistado:

—No se hace justicia a Yacimientos Petrolíferos Fiscales cuando se ponen en tela de juicio sus clarísimas intenciones y sus bien demostrados propósitos de fomentar la industria nacional. Cuando se formulan estos reparos se incurre en un olvido fundamental: que Y. P. F. se ha transformado por su acción y su desenvolvimiento en un verdadero modelo para la industria argentina.

Convicciones y tradiciones imponen una conducta

La observación del ingeniero Silveyra no puede ser más oportuna y sus alcances son bien comprensibles. Hoy no existen dudas ni se discute que Y. P. F. es la entidad industrial más poderosa de la Nación.

— Aquí todos luchamos — agrega — por ideales bien definidos: robustecer la propia organización nacional teniendo en cuenta que con ello contribuímos en importantísima medida a la independencia económica del país. Cumplimos un programa muy vasto y dentro del cual el fomento industrial ha sido contemplado atentamente. Por lo demás bastaría recordar de nuevo que la industria petrolífera — como lo de-

muestran a diario los ejemplos de todo el mundo — es la industria básica sin la cual se hace difícil el progreso industrial y la evolución económica de los países modernos.

A continuación nos dice que su posición personal frente a los problemas planteados por la industria está regido no sólo por sus convicciones sino también por sus tradiciones por cuanto pertenece a una familia entroncada desde hace muchos años con los primeros esfuerzos conscientes de la industria argentina. El abuelo del ingeniero Silveyra — don Agustín Silveyra — por ejemplo, fué fundador y primer presidente de la Unión Industrial Argentina.

Una labor múltiple y eficaz

Preguntamos al presidente de Y. P. F. cuál había sido la posición general de la repartición frente a la política de fomento industrial argentino.

El ingeniero Silveyra nos proporciona entonces detalles amplios y concretos. Uno de los ejemplos más interesantes es el que ofreció la campaña de reeducación de los proveedores nacionales de madera con destino a la fabricación de cajones. Antes no era posible conseguir que los aserraderos argentinos suministrasen tablas de las medidas y calidad indispensables, lo que obligaba a Y. P. F. a adquirir esa materia prima en el extranjero; pero ahora, y después de haber tenido que escuchar las críticas de quienes no se dedicaron a considerar los verdaderos rumbos de nuestros planes de adquisiciones de productos industrializables, Y. P. F. puede comprar íntegramente para sus fábricas de cajones madera procedente del Delta, por un valor de más de 400 mil pesos anuales. Esto fué posible, precisamente, por la mejor calidad y precios más convenientes de la madera que se suministra a los aserraderos, a los que se entregan actualmente álamos o forestales maderables fuertes, sanos, bien estacionados y adecuadamente tratados.

Incitación a fábricas y talleres argentinos

En el mismo orden de ideas continúa diciendo nuestro entrevistado que la misma preocupación por el progreso industrial argentino revela la incitación a nuestras fábricas y talleres para que se especialicen en la construcción de máquinas de uso frecuente en los Y. P. F., o en la confección de piezas de repuestos para las mismas.

—Esta incitación no es —agrega el ingeniero Silveyra —verbalista ni está alentada por propósitos de aparatosidad. Se formula sin publicidad y se facilita la acción de los establecimientos interesados invitándolos a que sus ingenieros y técnicos se trasladen a los centros industriales de la repartición, y aun a los yacimientos mismos, para que puedan estudiar sobre el terreno los materiales requeridos y la posibilidad de fabricarlos entre nosotros. Desgraciadamente hasta ahora esta invitación fué aceptada por una sola fábrica, no obstante que los gastos que demandan estos viajes son a cargo de Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

Un acto de franca protección

— Sin embargo — prosigue — esto no es todo. Ante los reparos formulados por la Unión Industrial Argentina nosotros preguntamos si no se considera un acto de franca protección a la industria nacional la adjudicación a un astillero argentino del buque tanque "Figueroa Alcorta", por 1.300.000 pesos, resuelta después de la anulación de una licitación pública a la que concurrieron 21 firmas extranjeras. En este caso resulta bastante ilustrativa la lectura de los considerandos del decreto del Poder Ejecutivo nacional, cuando se manifiesta que la adjudicación aconsejada por Y. P. F. permitirá "estimular y ayudar a la naciente industria de construcciones navales; movilizar talleres y comercios, invertir en el país parte del importe de la construcción que se llevará a cabo y atenuar la desocupación obrera creando trabajo para el personal del ramo.

También se refiere el ingeniero Silveyra a la adjudicación de dos camiones a una fábrica argentina, a pesar de que ésta estaba colocada en cuarto orden por precio. En este caso, como en el del "Figueroa Alcorta", la compra estaba justificada como un acto de verdadera protección a la industria argentina.

Y. P. F. no puede pasar por sobre la ley

Preguntamos al ingeniero Silveyra si no sería posible conciliar las aspiraciones de la Unión Industrial Argentina con las conveniencias de Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

—Si aplicásemos el criterio sostenido por la Unión Industrial Argentina, es decir, si computásemos los derechos de aduana al comparar precios en las licitaciones públicas a que concurren firmas nacionales y extranjeras, las autoridades de Y. P. F. pondrían a ésta en conflicto con decretos y leyes perfectamente claros, cuyos propósitos y efectos serían de tal manera anulados. Este criterio no puede ser defendido por nadie, y mucho menos por quien, como Y. P. F., depende directamente de las autoridades nacionales y está obligado a mostrar y proclamar respeto por las leyes.

Finalmente nos dice el ingeniero Silveyra:

—Es para mí muy grato aprovechar esta oportunidad para repetir una vez más que no cedemos a ninguna corporación industrial o entidad pública primacía de anhelos y esfuerzos de cooperación para fortificar el desarrollo de las industrias nacionales. Y dejo expresamente aclarado que esos anhelos van acompañados de una acción paralela que representa para todos los hombres que trabajamos por la grandeza de Y. P. F. un deber nacional.


Don Luis Colombo, presidente de la Unión Industrial Argentina.

La secretaria del Servicio Social que dirige el doctor M. Sbardi, señorita Dora Vidret, ubica en el plano de la metropoli el domicilio de una nueva visitadora incorporada al servicio. A fin de organizar más eficaz y económicamente las visitas, son distribuídas por zonas.



La visitadora, señorita Teresa Copman, procede a llenar la ficha personal de una enferma que se presentara a los consultorios externos de la Liga de Higiene Mental.

Las visitadoras

Suele decirse por ahí — y lo que es peor, aceptarse sin mayor examen crítico — que la mujer tiene un sentido práctico mucho más agudo que el hombre. Se hace a menudo referencia, y no precisamente para elogiar al sexo, al "utilitarismo" marcado de las mujeres; saben combinar sabiamente — dícese — una exquisita finura de sentimiento con el más insobornable realismo... Al par que desarrollan una extraordinaria capacidad de sacrificio, al mismo tiempo que auxilian generosamente a los demás — con olvido completo de sí mismas a veces — tienen puesta permanentemente su atención sobre el lado práctico de la vida, que no pierden nunca de vista... De esta manera, sirven, a veces, de contrapeso, de "freno" a las tendencias de algunos hombres — no muchos por cierto... — más amigos de querer ajustar la realidad a sus ilusiones que de adaptarse a ella...

Pues bien, el cronista puede presentar hoy a los lectores un ejemplo que obligaría a rectificar estos difundidos conceptos sobre el sexo femenino: un grupo de muchachas entusiastas, desinteresadas, que se han lanzado a un género de actividad, verdaderamente filantrópica si la hay, sin la menor es-



Colaborando en la vigilancia de tratamientos, bajo el control de los médicos, las visitadoras de higiene mental prestan también un servicio utilísimo en los *consultorios de la Liga. Aquí están dos de ellas,* las señoritas Filesi y Vidret, aplicando una inyección a un enfermito que, por cierto, se resiste bastante al molesto pinchazo...

de Higiene Mental

peranza de recompensa es de provecho práctico y sin que las lleven a ello preocupaciones por la caridad de carácter religioso. Afán de estudio, de conocimientos nuevos e interesantes; deseo de colaborar en una obra de bien común, de asistencia social. He aquí los únicos móviles que han guiado a las "visitadoras de higiene mental" a dedicarse a su interesante actividad.

LA LIGA DE HIGIENE MENTAL

La escuela de Visitadoras Sociales de Higiene Mental, dependiente de la Liga Argentina de Higiene Mental, es uno de los exponentes más valiosos y significativos del nuevo espíritu con que el fundador de la liga, el doctor Gonzalo Bosch, está encarando en nuestro país las graves cuestiones relacionadas con el terrible problema de la locura. Política "de puertas abiertas" se ha llamado con razón a este inteligente esfuerzo por mantener al pueblo — que paga, y que es el verdadero interesado — en contacto con los problemas dramáticos que en nuestro país crea la difusión creciente y alarmante de las enfermedades mentales.

En consonancia con sus propósitos primordiales — difundir los principios fundamentales de profilaxis de las enfermedades mentales, dar a conocer las causas predisponentes más generales, que el público generalmente desconoce, — la Liga ha fundado esta escuela, que funciona desde Octubre de 1934, y que está produciendo ya colaboradoras valiosísimas; soldados de primera fila en esta vasta y dura lucha contra el flagelo social de la locura.

Este curso, que se dicta en el Hospicio de las Mercedes, bajo la dirección del doctor Gonzalo Bosch, fué abierto en un principio a las mujeres solamente; pero este año se ha permitido también el ingreso de varones. Para la inscripción en la escuela se exige certificado de bachiller o de 4º año de la escuela normal. De hecho, la mayoría de las alumnas y visitadoras ya diplomadas son maestras, deseosas de completar su conocimiento del niño con el estudio del niño anormal, psicópata o retardado profundo, que exige un conocimiento especial y una táctica pedagógica totalmente distinta a la que se emplea con el niño bien dotado por la naturaleza.

ENSEÑANZA PRACTICA

Para obtener el diploma de Visitadora Social de Higiene Mental es necesario cursar dos años de estudios teórico-prácticos, estudios que se han encarado con un criterio orientado hacia la mejor utilización práctica de las visitadoras, destinadas a ser colaboradoras del médico, y los principales instrumentos de la obra de difusión social de la profilaxis mental que la Liga se ha impuesto.

El primer año de estudios se dedica a una materia: psicología y psicopatología infantil y del adulto, que dicta la profesora doctora Carolina



Atendiendo pedidos de informes sobre antecedentes ambientales y familiares de los enfermos y confeccionando fichas e historias clínicas, las visitadoras de Higiene Mental prestan una ayuda valiosísima en el Hospicio de las Mercedes. Aparecen en la fotografía las señoritas Vidret, Copman, Filesi, Domecq y Carnota.

Tobar García; en el segundo año se estudia Semiología psiquiátrica, a cargo del doctor Carlos R. Pereyra, e Higiene Mental y Legislación sobre alienados, a cargo del Dr. Mario Sbarbi.

Las clases, todas, se dictan frente al ejemplo vivo del enfermo, al que las alumnas aprenden a interrogar y a tratar, adquiriendo así, en una práctica insustituíble el conocimiento de los diversos síntomas de las principales enfermedades mentales. Aprenden así las visitadoras a comportarse frente al enfermo de la manera apropiada a las características peculiares de su mal, a no temerlo, a desentrañar en su psicología desviada las posibles causas de su estado, las probabilidades de curación o de alivio; adquieren, en fin, un utilísimo bagaje de conocimientos que luego, al enfrentar la realidad social a las que deben lanzarse, como verdadera avanzada de la medicina, les permitirá desenvolverse eficazmente y descubrir más de un caso incipiente que, apropiadamente tratado, puede aún escapar al abismo de la demencia.

LAS VISITADORAS

Conversamos con algunas de las visitadoras diplomadas que trabajan entusiastamente en el "Servicio Social" que ha organizado el doctor Mario Sbarbi y que funciona en el local de los consultorios externos de la Liga de Higiene Mental, en el Hospicio de las Mercedes.

En todas hemos encontrado el mismo entusiasmo por su "carrera", digamos así, y el mismo desinterés. Saben que la escuela de "visitadoras" no está siquiera oficialmente reconocida por el Ministerio de Instrucción Pública, que el diploma de "visitadora" no significa todavía un mérito para el "puntaje" de las que son maestras — aunque debieran computarse estos estudios, tan valiosos y meritorios; — saben que no existe la menor probabilidad de que obtengan un puesto rentado en hospitales de alienados o institutos afines, o que esta posibilidad, de producirse, beneficiaría sólo a un reducidísimo número de ellas; saben que las que realizan visitas domiciliarias, por el momento al menos, no reciben ni viático siquiera... Saben todo eso, pero el entusiasmo por su actividad filantrópica no ceja en las ya diplomadas y en actividad; ni la falta de horizontes prácticos, en un sentido egoísta, hace disminuir el entusiasmo conque año a año se inscribe en los cursos un número creciente de alumnas...

Hemos interrogado a varias de estas chicas, en el Servicio Social, y a propósito de los móviles que las llevaron a ingresar en la escuela, nos dijeron todas más o menos lo mismo: curiosidad por el problema de la locura, deseo de saber, afán de completar su ilustración, deseo de colaborar con una obra de bien colectivo, de canalizar sus energías hacia algo verdaderamente útil, al par que instructivo... Pero, sobretodo, interés profundo y verdadero por el problema de la locura, por lo que tiene de apasionante y profundamente humano el drama de un cerebro angustiado, caído en las tinieblas o en el delirio.

Una visitadora, maestra diplomada, nos dice:

—Escuché un día, con una compañera, una clase del doctor Gonzalo Bosch sobre parálisis general progresiva. Nos apasionó tanto el tema que resolvimos ambas, entusiasmadas, inscribirnos en el curso de visitadoras. Y lo hicimos en seguida...

EL SERVICIO SOCIAL

En el Servicio Social, que tiene sólo unos meses de vida, trabajan ya activamente 39 visitadoras. El doctor Mario A. Sbarbi, jefe del servicio, las ha organizado y distribuído en zonas de manera que, para evitar gastos en lo posible, cada visitadora realiza las visitas a los domicilios de enfermos que se hallen más cerca del suyo.

Aunque el servicio social se realiza por ahora en una forma limitada, por carencia de elementos principalmente, es ya grande la utilidad que prestan estas 39 chicas en plena actividad.

Se las emplea, entre otras cosas, en la confección de fichas de antecedentes personales de los

enfermos que se presentan a los consultorios externos de la Liga; de esta manera, el enfermo llega al médico de modo que éste puede ya formarse una detallada idea del caso.

La búsqueda de enfermos, en los casos en que fuera solicitada visita a ese fin, o sospecharse la existencia de ellos, es otra de las funciones primordiales que se encomendarán a las visitadoras y que están empezando a llenar.

Mantener los vínculos afectivos entre los enfermos y sus familiares y amigos, tan comúnmente desentendidos de estos desdichados, y preparar el ambiente social a que deben volver los enfermos curados.



Las visitadoras de Higiene Mental han construído un centro y fundado una biblioteca, en cuyo local podemos ver a un grupo de ellas, entregadas al estudio de los documentos y fichas que han de utilizar en el desempeño de su ardua labor filantrópica.

VISITAS DOMICILIARIAS

Por ahora, lo que se está realizando con eficacia creciente es un servicio de "visitas sociales" a los hogares de los enfermos internados en el Hospicio de las Mercedes, a pedido de los médicos que los atienden, visitas en las que se obtienen valiosas informaciones sobre las condiciones ambientales del enfermo y los antecedentes y evolución de su mal. Obvio es señalar la importancia que estos informes tienen para la orientación del médico respecto a cada caso. Hasta ahora, como decimos, estos informes son pedidos, principalmente, por médicos del Hospicio. Pero se han ofrecido ya a muchas instituciones a las que pueden ser útiles; y han aprovechado algunas el ofrecimiento. Entre otros, el jefe del Consultorio de Nerviosas y Mentales de la Policía de la Capital, doctor Allaría, ha reconocido de hecho, solicitando los servicios de las visitadoras, la importancia de la labor.

Otro de los objetivos que persigue el doctor Sbarbi es el de relacionar activamente este Servicio Social de la Liga con otras instituciones de beneficencia afines.

En este sentido, tratando de coordinar la asistencia social que tantas entidades efectúan en forma dispersa y anárquica, es mucho lo que hay que hacer aún en nuestro medio...

Además de las tareas ya expuestas, que se desenvuelven en forma muy prolija y ordenada — como hemos podido comprobarlo — en su aspecto administrativo, de producción de informes, control de visitas, etc., bajo la vigilancia de la secretaria del Servicio Social, señorita Dora Vidret, las visitadoras realizan otras funciones eficaces. Ocho de ellas prestan utilísima ayuda en la sala de niños retardados de que es jefe el doctor Domingo A. Cabred (hijo).

AGREMIADAS

Una prueba de la conciencia clara que tienen las visitadoras de la importancia de su labor específica, de intermediarias indispensables entre las instituciones médicas y la población enferma, es el hecho de que las visitadoras de higiene mental se han agremiado ya.

El centro de Visitadoras de Higiene Mental, con sede en avenida de Mayo 1035, 5º piso, fué fundado en mayo de 1935. Cuenta ya con 158 socias; 80 de ellas diplomadas y el resto alumnas del curso. Preside el centro la señorita María Elena Filesi e integran, además, la comisión directiva, las señoritas Blitzman, Copman, Big Benítez, Balcato, Vidret, Marré, Guarna, Prado, Ratari, Rubbiani y Tostera.

A pesar de la escasez de sus elementos, el centro ha organizado una nutrida biblioteca, un botiquín propio y un servicio de vigilancia de tratamientos en los consultorios externos de la Liga.

Bosquejada a grandes rasgos la labor de las visitadoras, labor realizada al margen de toda ayuda y, hasta ahora, sin la menor esperanza de recompensa efectiva, surge sola la palabra necesaria: ¡Hay que ayudarles!

Para afianzar la obra que comienza, y para que pueda extenderse y consolidarse su acción benéfica sobre el cuerpo social, la Escuela de Visitadoras de Higiene Mental y el utilísimo servicio social que éstas comienzan a prestar necesitan elementos que la iniciativa de las autoridades o de los particulares pudientes no les ha hecho llegar aún. Y que no deben tardar...

Una existencia

Por NOGUERAS OLLER

Es inútil; no quiere marcharse...

El señor Ferri, procurador de fincas muy acreditado, verdadero lince en la materia, lo daba por perdido.

Don Lorenzo estaba irritadísimo. Quería transformar la casa en suntuoso palacio para vivir a su gusto en él: las obras estaban principiadas, todos los pisos desalquilados y aquel intruso de viejo no cedía en su loca pretensión.

Justamente el trozo que habitaba era un gran estorbo para la construcción de la soberbia escalera.

— Esto ya pasa el límite de lo extravagante — decía. — ¡Este hombre debe aguardar que le eche de mi casa como a los perros!... ¡Canario, y cosa es esta que aun no ha sabido usted hacer!... Me extraña, en verdad que me extraña.

Irritóse el amor propio de Ferri, que contestó acentuando las palabras:

— Es que ni usted ni nadie de este mundo puede echar a ese hombre...

Don Lorenzo, montado en sus nervios, recorría la sala. Paróse en seco, y mirando a su procurador igual que si descubriera la culpa de todo, vociferó:

— ¿Cómo? ¿Quizá en mi casa no puedo hacer lo que me da la gana?

— Claro que sí; pero por esta misma, única y omnímoda razón, el viejo Blas está en su derecho... No abandona el cuarto, sencillamente porque está en su casa.

. . . .

Y así era, mal que pesara a don Lorenzo.

Se debatió el asunto en los tribunales y resultó que Blas Espic era dueño absoluto de parte de su finca por extraña ocurrencia del primer poseesor.

El caso, pues, no era únicamente extraño; tenía todo el aspecto de incomprensible.

¿Quién tiene el seso lo bastante loco para formar un amo dentro de su propiedad?

Lógico sería que don Miguel Argente, al morirse, hubiera legado no una respetable cantidad a su fiel Espic, sino toda una fortuna, si tan largamente quería compensar sus servicios; pero de ningún modo se explicaba que en vida le elevara al rango de propietario de una parte del mismo piso que habitaba.

Debía de estar muy seguro y agradecido de su criado para realizar tamaña donación.

¿Qué clase de servicios había prestado Blas a tan generoso amo? Grandes debían ser cuando éste le elevó a su propia altura. Lo que es altamente peligroso, pues transformar a un criado en amo equivale a veces a crear un amo para el amo.

¿Qué filosofía tenía de la vida? ¿Fué un excéntrico o bien un hombre de rara y delicadísima conciencia?

(Continúa en la página 44)



LAS PALABRAS

Cada vez que se realiza un progreso cualquiera en la industria humana, este progreso se traduce en un empleo de instrumentos o de procedimientos nuevos, a los cuales corresponden otras tantas creaciones de nuevas palabras

Las transformaciones del utillaje se reflejan naturalmente en el vocabulario. Para designar el pan el germánico común tenía una palabra que en el período antiguo se encuentra en todos los dialectos y que en gótico es *hlaifs* (gen. *hlaibis*). Era una palabra muy importante, como el objeto que designa. Los lituanos y eslavos la tienen de prestado. Su importancia en el mismo germánico la atestiguan los compuestos en que entra: antiguo inglés *hláfweard*, "guarda del pan", (hoy *lord*); *hloefdige*, "la que amasa el pan" (hoy *lady*); antiguo escandinavo *witandahalaiban*, "al dueño del pan" (en una inscripción rúnica). Mas esta palabra designaba el pan sin levadura. El día en que se aprendió a hacer fermentar la pasta, fué preciso un nombre nuevo para designar el resultado de un nuevo sistema de panificación: es el *brôt* del antiguo alto alemán, el *braut* del antiguo islandés, una palabra que no existe en gótico y que apenas se encuentra en antiguo inglés. En las lenguas germánicas modernas han quedado las dos palabras rivales pero la más joven es la más importante: el *Brot* del alemán, el *bread* del inglés; la otra es semipoética o se ha conservado con una acepción especial: *loaf*, pl. *loaves* en inglés, y *Laib* en alemán, que designan la "hogaza". La creación de una palabra nueva, no destruye, necesariamente, la antigua; pero la relega a una parte especial del vocabulario.

El nombre del caballo se ha renovado en la mayor parte de las lenguas indoeuropeas. La vieja palabra, atestiguada todavía en la época más antigua del sánscrito (*açvas*), del griego *ippos*, del latín (*equus*), del celta (irlandés *ech*) y del germánico (gót. *aihva*); no ha subsistido en ningún dialecto salido de estas lenguas. El sánscrito clásico dice ya *hayas* o *ghotah* (*gotakas*); en griego moderno se dice *alogon*; el francés reemplaza *equus* por *cheval;* las lenguas célticas tienen *marc*, *gearran*, *capall* en irlandés, *amws*, *ceffyl*, *gorwydd* en galés, *mar'h ronsé*, pl. *kezek* en bretón; el alemán opone *Pferd* al inglés *horse*, dos palabras nuevas en germánico. El báltico y el eslavo se han creado también palabras nuevas que les son peculiares: lituanio *arklys* o *zirgas*, eslavo *losad* o *koni*. El armenio ha hecho lo propio: dice *arivar* Es una transformación general. No se la puede explicar invocando razones mágicas que habrían afectado la palabra puesta en entredicho. La renovación puede deberse a que haya caballos de diversas razas y que, en los pueblos que se dedican a la remonta, sea preciso distinguirlas. Pero esta razón no es suficiente; porque el perro, que también representa especies muy variadas, tiene un nombre mucho más estable; el francés dice todavía *chien*, como el alemán *Hund*, el inglés *hound*, el bretón *ki*, el lituano *szú* y el armenio *sun*, que proceden del mismo prototipo. Si el nombre del caballo ha sido casi en todas partes renovado, es porque el animal sirve para diferentes usos: hay caballos de silla y de tiro, caballos de trabajo y de guerra. Estos diferentes empleos se expresan con nombres particulares por las diferentes clases sociales. Así, en griego antiguo, *pareovos* designa el caballo de mano o de tiro. También en el uso militar el caballo recibía muchos nombres correspondientes a utilizaciones diversas: el *destrier* no es el *palefroi* en francés. En Alemania medieval son numerosos y todos recientes los nombres del caballo: *mór* (del latín *maurus*), *page* (del lat. (*paganus*), *burdihhin* (del latín *burdus*), *soumâri* (del lat. *sagmarius*) y, finalmente, *pferid* (del lat. *paraveredus*), citado ya. Existe oposición completa entre el nombre del caballo, tan sujeto a renovación, y el buey y de la vaca que ha sobrevivido sin cambio casi en todas partes (griego *bous*, lat. *bos*, al. *Kuh*, inglés *cow*, irl. *bó*, etc.), porque fuera de la producción de la leche, los bueyes y vacas tienen asignados los mismos trabajos y prestan iguales servicios. No obstante, débese señalar la creación de términos especiales para designar en ciertas lenguas el animal para el consumo de carne: inglés *beef*, alemán (por lo menos parcialmente) *Rind*.

La variedad de los empleos lleva consigo la creación de palabras diferentes. Fuera de las expresiones más o menos argóticas que designan el numerario en francés hay un gran número de palabras para designar el dinero que cobra cada categoría social: los *gages* de un doméstico, el *traitement* de un funcionario, la *solde* de un oficial, el *prêt* de un soldado, los *appointemens* de un empleado, los *honorares* de un médico o de un abogado, los *émoluments* de un oficial ministerial, el *salaire* de un obrero, la *paye* de un jornalero, las *rentes* de un rentista, los *dividendes* de un accionista, etc.

J. VENDRYES

Diferencias mitológicas

♡ ♡

En ciertos casos, el carácter del lenguaje ha ejercido probablemente gran influjo sobre el de la religión. A nadie puede menos de llamar la atención, por ejemplo, las diferencias existentes entre las religiones arias y semíticas. Todas las razas arias tienen una mitología complicada, que falta en las semíticas. Además, el carácter de las divinidades es enteramente distinto. Las últimas tienen para sus dioses los nombres: *El*, Fuerte; *Bel* o *Baal*, Señor; *Adonis*, Señor; *Shet*, Amo; *Moloch*, Rey; *Ram* y *Rimmon*, el Excelso, y otros semejantes. Los arias, por el contrario: *Zeus*, el cielo; *Febo*, *Apolo*, el sol; *Neptuno*, el mar; *Marte*, la guerra; *Venus*, la belleza, etc. Max Müller ha tratado de explicar esta diferencia muy ingeniosamente por el diverso carácter del lenguaje de las dos razas. Por regla general, los pueblos cuyos idiomas no poseen una clasificación de los nombres correspondientes a la distinción de los sexos, carecen de mitología; y aunque hay algunas excepciones aparentes, es probable, como lo ha insinuado el doctor Blek, que en tales casos "las lenguas, donde no existe al presente la distinción de géneros, la hayan tenido antes", y que así la presencia de ideas mitológicas heredadas en una nación pueda ser testimonio de un estado precedente de su lenguaje, del que haya desaparecido en la actualidad todo otro vestigio.

Además, en las palabras semíticas la raíz permanece siempre distinta e inconfundible. En las arias, al contrario se altera y desfigura pronto. De aquí que los diccionarios semíticos estén ordenados en su mayoría por raíces; método que en las lenguas arias tendría grandes inconvenientes, dado que la raíz es obscura a menudo, y en muchos casos dudosa. Ahora bien: tomemos una expresión por el estilo de ésta: "truena el cielo". En cualquier lengua semítica la palabra "cielo" permanecería ¡inalterable, y con una significación tan clara que difícilmente se llegaría a tomar por un nombre propio; pero entre los arias el caso es muy distinto, y en la poesía védica más antigua hallamos los nombres de los dioses griegos empleados como palabras que denotan simplemente objetos naturales. Así, el sánscrito Dyaus, cielo, llegó a ser el griego Zeus; y cuando el griego decía Zeus bronta, su idea no era que tronaba el cielo, sino Zeus. Una vez creados así los dioses, se forma la mitología como una consecuencia natural. Algunos hechos pueden ser obscuros; pero, cuando se dice que Hupnos, el dios del sueño, era padre de Morfeo, el dios de los ensueños, o que Venus, casada con Vulcano, se enamoró de Marte, y que la intriga fué revelada a Vulcano por Apolo, el sol, claramente vemos cómo han podido producirse tales mitos.

La actitud de los antiguos con respecto a ellos, es un hecho de mucho interés. Homero y Hesiodo los refieren, sin abrigar dudas, al parecer, y podemos estar seguros de que la masa inculta del pueblo los admitía sin vacilar. Sócrates, sin embargo, interpreta la fábula según la cual Bóreas arrebató a Oreihya del Ilissos en el sentido de que Oreithya fué lanzada de las rocas por el viento Norte. También Ovidio dice que bajo el nombre de Vesta se ha de sobreentender simplemente el fuego. Apenas cabe dudar que otros muchos adivinaron claramente el origen de una buena porción, cuando menos, de estos mitos, pero acaso se abstuvieron de expresar su opinión por temor de incurrir en la odiosidad de la herejía.

Un gran encanto de esta explicación consiste en que destruye algunos de los caracteres repulsivos de los antiguos mitos. Así, a la manera que el sol disipa las tinieblas de donde surge, y por la tarde desaparece en el crepúsculo, de igual manera presentan la fábula a Edipo matando a su padre y casándose después con su madre. Por tal modo puede explicarse toda esa terrible historia, no como hija de la depravación del corazón humano, sino como consecuencia de una aplicación equivocada del hecho de disipar el sol las tinieblas y de parecer unirse finalmente al crepúsculo de donde salió.

SIR JOHN LUBBOCK

EL CONDOR

HICE un supremo esfuerzo de valor y abrí los ojos. El alba sonrosada dibujábase ya en el horizonte, los astros palidecían, los vapores acuosos del rocío recogíanse en las hondas quebradas, en masas densas coloreadas de casi imperceptible rubor. Sobre el agudo pico de un cerro próximo asomó radiante, como una explosión de luz, el astro de la aurora, el planeta que viene del Oriente derramando torrentes de amor. Volvíme ansioso a ver la gruta de los rumores nocturnos, y lo que en ella contemplé, no ha de ser pintado en una frase, porque es un poema de primitiva grandeza, donde lo nuevo, lo virginal y lo sublime hacen que la mirada se suspenda, y el alma se sujete a la contemplación de sus cuadros y escenas sucesivas, impregnadas de solemnidad y de religioso misterio. Era el despertar de la gruta de los cóndores a las primeras claridades del día, y en medio el himno naciente que saluda, en toda la tierra y en todos los climas, la vuelta victoriosa del padre de la vida.

Silencioso y con paso mesurado, pero solemne, un enorme cóndor de plumaje gris obscuro, asomó de la cueva y se detuvo en un ángulo saliente de la roca; movió el cuello para probar sus músculos, abrió las alas en toda su amplitud, desperezándose de la inacción de la noche, y sacudiendo con violencia la cabeza, lanzó un poderoso graznido, que voló a confundirse con los cantos que de todas partes surgían en honor de la mañana. Era el himno informe y rudo de su garganta de acero, entonado en pleno espacio; era el grito de alerta enviado a las cumbres altísimas, escuestas y desoladas, a las nubes que las coronaban aún porque reposaron sobre ellas, a las selvas profundas y a los valles; era la voz del soberano, advirtiéndoles que iba a emprender el viaje cotidiano por encima de todas las alturas, hasta que el sol se ocultase de nuevo tras las cordilleras inaccesibles.

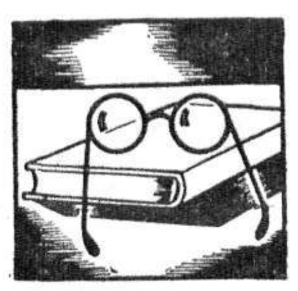
¡Cómo resonó en mi oído aquel eco ronco y fúnebre! Yo pensaba en la atronadora canción que él habría entonado en ese instante a la naturaleza y a los cielos abiertos, si Dios no lo hubiese privado para siempre del supremo poder de la armonía, al dotarlo de la fuerza y darle por dominio lo ilimitado, lo invisible, lo insuperable. Se advierte, en su concentrado y siniestro graznido, la desesperación de esa terrible condena. ¡Ah, cómo repercutiera de cumbre en cumbre el ¡salve! gigantesco a la alborada, desde las solitarias regiones de las nubes; el heráldico anuncio de sus paseos triunfales; el salmo grandioso de su culto al astro que enciende las antorchas del mundo, y el titánico himno de victoria, cuando, suspendido como un punto en las alturas, divisa cual una leve sombra las montañas seculares! ¡Y con qué sublimes y proféticos acordes haría a la América la revelación de sus secretos, guardados por tantos siglos, y destinados a perecer con el último vástago de su raza! El también cantaría sus amores ignorados, transcurridos en los fondos de las grutas al calor del nido o en la región de las nubes al calor del sol; los sueños de grandeza y los vértigos de lo alto, que lo acosan cuando se cierne, invisible a la tierra, y creyéndose muy cerca de otros mundos . . .

Largo rato permaneció de pie sobre la aislada piedra, con los ojos fijos en el Oriente, por donde el día se acercaba con rapidez. De pronto batió las alas, voló un corto espacio hacia adelante, rozando con las garras las copas de los árboles y las aristas de las rocas, y entonces se remontó vigoroso, de un solo impulso, hasta una inmensa altura, desde la cual emprendió su peregrinación por las desconocidas y remotas rutas del firmamento.

JOAQUIN V. GONZALEZ

De AQUÍ para ALLÁ

PARA TERMINAR CON LOS LENTES...



...Un oculista, el doctor Peinbloom, de Nueva York, propone el uso de unos cristales construídos especialmente y que deben colocarse directamente sobre el globo del ojo. Con ellos se eliminará el uso de los lentes, ya que obrarán directamente debajo de los párpados. Para su colocación se empleará la parafina, la cual impedirá que esos pequeños cristales, semejantes a escamas, se desprendan y caigan.

OSTRAS PRECIOSAS

Pero, que nada tienen de perlíferas. Son las comunes y que, servidas en cualquier restaurante, cuando frescas, brindan en abundancia azúcar, albúminas, grasas, fósforo, magnesio, calcio, yodo, y, sobre todo, metales indispensables para nuestro equilibrio fisiológico, tales como el hierro, cinc y manganeso.



IL DANTE... EL DANTE...

Sobre el uso del artículo con los nombres propios no todos los italianos, especialmente los de Lombardía, tienen una idea precisa — dice Guido Martina. Y, para demostrarlo, enuncia algunos casos de los que se pueden presentar, previniendo aún que es posible encontrar una diversa opinión entre los grandes escritores.

a) Los nombres de familia y de origen de personas famosas se han usado comunmente con el artículo: "il Bocaccio", "il Tasso", "il Aretino". En el presente se ha difundido lo contrario: Colón, Mussolini.

b) Los apellidos de mujeres llevan siempre el artículo: "la Duse", "la Malibran"... Y lo mismo para las cosas inanimadas célebres: "la Garisenda".

c) Los nombres propios de hombre no llevan artículo, bien que en estos últimos tiempos se observe una tendencia a aplicarlos en el campo literario.

d) Los nombres propios de mujeres pueden llevarlo, si bien se trata de un uso dialectal y familiar.

e) Los nombres comunes que no pueden designar más que un solo ser siguen la regla de los nombres propios.

f) Los nombres de los meses y de los días de la semana no llevan artículo, siempre que no los acompañen determinaciones. Así, tenemos: "giovedi" y tenemos "nel gennaio prossimo".

g) Para los nombres geográficos observaremos que los continentes, mares, lagos, ríos, etc., llevan artículo: "l'Africa", "il Mediterráneo". Las ciudades y aldeas no lo llevan: "Roma", "Littoria".



EXPLOSIONES EN LAS MINAS

No sólo los gases producen las temibles explosiones mineras que tantas vidas cuestan cada año. En las minas flotan siempre verdaderas nubes de carbón casi impalpable que, como el polvillo característico de los molinos harineros, puede entrar en autocombustión y causar verdaderas catástrofes. Ultimamente, con fumigaciones de soluciones concentradas de cloruro de calcio, parece que se ha llegado a poner un obstáculo a este peligro.

ESTADISTICAS

Según el Instituto Estadístico de Francia, en una hora nacen en el Globo 5.400 niños, mueren 4.600 personas y caen 1.800 rayos...

★ CINCO ★ MINUTOS

DESPUES DE CARNAVAL... se inicia la verdadera temporada cinematográfica y, también, la efectiva competencia, que ya no será entre empresas extranjeras, sino entre ellas y el cine argentino. Por lo pronto, hay que anotar una favorable ocupación de terreno realizada por este último. No será una sola la sala de estreno, sino que tendrá tres, y todas ellas calificadas como de primera línea. La brecha abierta en el mismo Opera, con *Mi suegra es una fiera*, malgrado la oportunidad carnavalesca, ya dice mucho... El cine argentino mejora, naturalmente, no como deseamos algunos exigentes... pero, mejora y progresa; en cambio, la producción extranjera, si ha de ser como la de la temporada última, acusa una franca decadencia, la que el cine local aprovecha apoyado en aquello de que en él, aunque regularcito, todo lo que se ve se escucha también. Algo europeo se ha salvado. Pero, en general, malo por mediocre, el público necesariamente se queda con lo mediocre que entiende con claridad... (Y aquí otro de los fracasos del empecinamiento prepotente de los empresarios norteños: si hubieran doblado sus películas a tiempo hoy estarían en mejores condiciones para competir con nosotros). Además, y por si todo esto no fuera suficiente para intranquilizar a los hasta ayer autócratas del cine, en el horizonte amenaza la cinematografía italiana, que siempre será mejor recibida que la hablada en inglés por el gran público. Y, además, promisor, en el barrunto de paz de España, también habrá que contar a la cinematografía peninsular, que tan excelentes muestras estaba dando cuando estalló el doloroso conflicto. Hollywood está en su mal cuarto de hora. Y si bien es verdad que mucho le debe a él el público, verdad es también que los males presentes (y los que vendrán...) son el castigo de quienes no admitieron razonamientos, todo lo atropellaron con insolencia, sin reparar que el cine es un espectáculo directamente vinculado a la existencia espiritual de los pueblos y que no en todas partes se puede llegar e imponer voluntad y capricho cual en una factoría. De manera que ya verá el lector cómo este año tenemos competencia de calidad y también de precios. Y, quizá, todos habremos salido ganando.



Eleanor Powell, que saca de su figura esbelta y de su agilidad no poco partido...



Greta Garbo, a cuya imagen aparece aquí peinando un especialista, había declarado la guerra a los peluqueros poniendo en boga o intentando imponer este peinado más que sencillo. No lo ha logrado; pero sí ha conseguido una nota de severa censura de la Asociación de Peinadores Americanos.

MIENTRAS... las autoridades duermen. Con excepción del Instituto Cinematográfico Argentino y el proyecto presentado por el senador doctor Sánchez Sorondo, nuestras autoridades creen que el cine no merece preocupaciones de ninguna especie... A lo sumo, alguna iniciativa propiciada por esos concejales que, por las dudas, se preparan el terreno para mañana, y después de propiciar premios, por ejemplo, al quedar "en el llano", como ellos dicen, se dedican a corredores de anuncios... El cine está vinculado a la economía nacional más que estrechamente y, en estos mismos momentos, si en el Ministerio de Hacienda entendieran un poco de su mecanismo, verían que no se trata de una simple mercadería de importación y que su explotación, por capitales extranjeros, ofrece aspectos originales, curiosos y provechosos. Pero, como está dicho, nuestras autoridades prefieren dejar las cosas en un punto muerto, olvidando que ya muchos miles de pesos argentinos invertidos en la industria local y que son más los pesos argentinos que se marchan al extranjero, muy a la distraída, sin intervención aduanera ni de controles de cambios, ni de impuestos a los réditos. Más todavía: se acaba de organizar un sindicato de obreros del cine argentino, para imponerse y hacerse respetar, en lo bueno y también en lo malo (que todo puede acontecer...)

F. M. Doucera

★ DE ★ INTERVALO ★

Entre nosotros

Angelillo, cantador y en algunos momentos sugestivo actor de la pantalla española, animará *La canción que tú cantabas*, con un argumento de Carlos Arniches y que dirigirá Miguel Mileo.

**

Lista para su exhibición *Doce mujeres*, de Moglia Barth, con Olinda Bozán en primer término y Delia Garcés, Nury Montse y otras muchachas jóvenes y agraciadas como complemento.

**

Yamandú Rodríguez ha escrito especialmente un argumento: *El matrero*, que llevará comentarios musicales de Felipe Boero, y que nada tiene que ver con la ópera del mismo título. Matreros hay varios... y en todas partes.

**

Chimbela, bajo la dirección de José A. Ferreyra, lleva tres canciones de Elena Lucena.

**

La próxima película de Pepe Arias estará dirigida por Luis Saslavsky.

**

Otro film que se inicia y será producido rápidamente, para satisfacer el interés que su solo anuncio ha provocado: *La vida de Carlos Gardel*, con argumento de Lanuza y Last Reason y dirección de Alberto Zavalía.

**

Una obra de Malfatti y De las Llanderas: *Así es la vida*, comenzará a rodarse en estos días. La dirección está a cargo de Francisco Mujica.

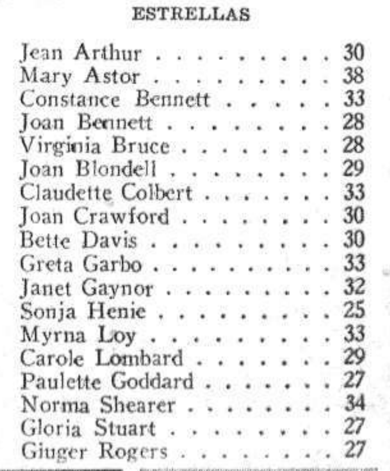
No son tan jóvenes...





Mary Astor, a la izquierda, ya tienen 38 años, tan fascinadores como los 32 de Janet Gaynor; pero, nunca tanto como los 25 de Sonja Henie.

Los astros y estrellas más famosos han pasado ya de los 25 abriles



ASTROS		ESTRELLAS	
Lew Ayres	30	Jean Arthur	30
Lionel Barrymore	60	Mary Astor	38
Warner Baxter	45	Constance Bennett	33
Wallace Beery	49	Joan Bennett	28
George Brent	34	Virginia Bruce	28
James Cagney	34	Joan Blondell	29
Ronald Colman	47	Claudette Colbert	33
Gary Cooper	37	Joan Crawford	30
Nelson Eddy	37	Bette Davis	30
Douglas Fairbanks, Jr.	31	Greta Garbo	33
Clark Gable	37	Janet Gaynor	32
Fredric March	41	Sonja Henie	25
Adolphe Menjou	48	Myrna Loy	33
Robert Montgomery	34	Carole Lombard	29
Jack Oakie	35	Paulette Goddard	27
Dick Powell	34	Norma Shearer	34
William Powell	46	Gloria Stuart	27
Robert Taylor	27	Giuger Rogers	27





El veterano Lionel Barrymore tiene 60, y no parece tan avejentado como su hermano John. Lo sigue Ronald Colman, que ya tiene 47. El último es Robert Taylor, que lleva gentil y desenvuelto sus 27 cumplidos.

La Venus

¡Bendito sea el campesino griego cuya hacha desenterró a la diosa sepultada desde hace dos mil años en un campo de trigo! Gracias a él, la idea de la belleza se ha elevado a una altura sublime, y el mundo plástico ha encontrado su reina.

Al aparecer ésta, derrumbó muchos altares y desvaneció muchos prestigios. Como en el templo bíblico, todos los ídolos cayeron de sus pedestales y rodaron al suelo; la *Venus de Médicis*, la *Venus del Capitolio* y la *Venus de Arles* quedaron anonadadas ante la *Venus* dos veces *victoriosa*, que al volverse a descubrir las redujo a diosas de segundo orden.

El ojo humano no ha contemplado jamás formas tan perfectas como las de la *Venus de Milo*. Sus cabellos, negligentemente atados, ondulan como las ondas de un mar en reposo. Ligeras cintas de pelo recortan su frente, ni muy arriba ni muy abajo, haciéndonos concebir que es ella la morada de un pensamiento divino, único, inmutable. Sus ojos se hunden bajo la arcada profunda de las pestañas, que los cubren con su sombra y los dotan de la sublime ceguera de los dioses, cuya mirada, ciega para el mundo exterior, retira de ella la luz para difundirla por todos los puntos de su ser. Su nariz se une a la frente por el contorneo recto y puro que constituye la línea de la belleza. A su boca entreabierta y cruzada por los ángulos, anima el claroscuro que proyecta sobre ella el labio superior, y exhala el soplo no interrumpido de la vida inmortal. El ligero movimiento de la boca acusa la redondez graciosa de la barba, imperceptiblemente aplanada por debajo.

Fluye la belleza de su cabeza divina y se esparce por todo el cuerpo como una claridad.

Su cuello no afecta las blandas inflexiones del cisne, con las que la estatuaria profana dota a sus Venus, y es recto, firme, casi redondo, como una columna que soporta un busto. Las estrechas espaldas desarrollan como contraste la armonía de un seno, digno, como el de Helena, de servir de modelo pra las copas del altar, seno dotado de virginidad eterna, seno que el amor no ha fatigado desflorándolo con sus labios, y en el que los catorce hijos de Níobe podrían beber sin alterar el contorno. Su torso ofrece los planos sencillos y cadenciosos que marcan las divisiones de la vida. Su pierna derecha, doblada, por exigirlo así la posición artística de la diosa, prolonga su ondulación hasta el paño resbaladizo que la rodilla echa hacia delante y deja caer en pliegues magestuosos.

La belleza sublime es la hermosura inefable. Unicamente sería digna de celebrar esa real Venus la lengua de Homero y de Sófocles; la grandeza del ritmo helénico podría sólo insinuar sus formas perfectas sin degradarlas.

¿Con qué palabras expresaremos en nuestros idiomas la majestad de ese mármol tres veces sagrado, la atracción mezclada de terror que inspira, el ideal soberbio e ingenuo que revela? Es menos misterioso el rostro ambiguo de las Esfinges que esa cabeza joven tan natural en la apariencia. Por una parte exhala su perfil exquisita dulzura; por otra, la boca contrae su contorno y el ojo adquiere la oblicuidad de desdeñosa desconfianza; pero, contempladla de frente, y, apaciguada la figura, sólo expresa la confianza en la victoria y la plenitud de la felicidad. La lucha sólo duró un instante; a la primera mirada, Venus, al salir de las olas, comprendió su poder... los hombres y los dioses comprendieron su soberanía... y ella, saliendo de la espuma, descansa su planta en la playa y se expone semidesnuda a la adoración de los mortales.

Pero no es esa Venus la Venus ciprina y frívola de Anacreonte y de Ovidio, la que creó el Amor para las astucias eróticas y a la que se sacrifican aves lascivas; es la Venus celeste, la Venus victoriosa, siempre deseada y nunca poseída, absoluta como la vida, cuyo fuego central reside en su seno, invencible como la atracción de los sexos, a la que ella preside; casta, como la Eterna Belleza, que personifica. Es la Venus que adoraba Platón y a la que César llamaba *Venus victrix*, cuyo nombre daba por consigna a su ejército la víspera de la batalla de Farsalia.

Es la llama que crea y que conserva, la hostigadora de las hazañas y de los proyectos heroicos. Es la parte pura de las afecciones terrestres, el alma de los sentidos, la chispa creadora, la partícula sublime aleada a las pasiones groseras. Todo lo demás pertenece a las Venus vulgares, profanas copias de su tipo, que se adornan con sus atributos y usurpan su pedestal. Algunos dicen que debía reposar sobre el globo con el pie mutilado; ese símbolo completaría su grandeza. Los astros gravitan cadenciosamente alrededor de la Venus celeste, y el mundo rueda armoniosamente bajo sus pies.

Hay quien atribuye a Praxiteles la *Venus de Milo*; pero es preciso borrar ese nombre del zócalo sin tacha. A las diosas de Praxiteles sirvie-

de Milo

ron de modelo las cortesanas, y humanizó el mármol que Fidias divinizó. La *Venus de Gnido* de Praxiteles inflamó a la Grecia de ardor impuro; pero la *Venus de Milo*, contemporánea del Partenón, nació de una concepción ideal, como sus héroes y como sus dioses; no hay un solo átomo de carne en su augusto mármol; no reflejan ningún parecido sus facciones grandiosas, en las que, revistiéndose de fuerza la gracia, acusa la generación espiritual; esa diosa brotó de un cerebro viril, fecundado por la idea y por la presencia de la mujer; pertenece, en una palabra, a la época en que la estatuaria creaba tipos sobrehumanos y expresaba pensamientos eternos.

¡Oh diosa! un solo instante has aparecido a los hombres con todo el esplendor de tu verdad, pero has bastado para deslumbrarnos. Tu brilladora imagen nos revela el Edén de la Grecia, durante el primer sol del arte, cuando el hombre sacaba los dioses del flanco de la materia adormecida. ¿Qué avenida de los siglos te trae hasta nosotros para iniciarnos en primitivas y sagradas tradiciones? ¡oh joven soberana!

El mismo Homero desconoció tu grandeza al hacer resbalar tu fantasma sobre la red en la que Vulcano sorprendió al adúltero. Para cantarte era preciso poseer la lira de tres cuerdas que Orfeo hacía resonar con gravedad religiosa en los valles del mundo naciente. Pronto tu primitivo tipo, corrompiéndose, se degradó. Los poetas te enervaron con la molicie de Amatonte, prostituyendo tu idea a sus ficciones licenciosas, e hicieron circular tus miembros profanados por todos los lechos de la tierra.

Los escultores hicieron de ti una bacante y una cortesana; te arrastraron a las orgías del mármol y del bronce; doblaron con posiciones lascivas tu noble estatura, y el alma de las hetairas, insinuándose en tu divino cuerpo, depravó tus imágenes. Y Venus sonrió, fingiendo el pudor, y salió del baño, y se peinó el cabello, y se miró al espejo... Nada debe importarte de todo eso ¡oh diosa! porque tú sales siempre intacta de esas metamorfosis sacrílegas. El Dante nos pinta, en su poema, a la Fortuna, agitando su rueda y derramando sobre la raza humana, en misteriosos repartos, los bienes y los males, los éxitos y las derrotas, las prosperidades y las catástrofes; los hombres la maldicen y la acusan; pero ella "no oye sus injurias; con imperturbable calma hace dar vueltas a la rueda y goza así dichosa". Del mismo modo la celeste Venus reparte al acaso sobre las almas altos pensamientos y viles deseos, voluptuosidades santas y obscenas codicias; pero el ultraje no le alcanza, la injuria no le ofende, la espuma que desencadena no llega hasta su altura, y de pie sobre su pedestal, y reconcentrada en sí misma, hace voltear tranquilamente su estrellado globo, *Volge su sfera e beata si gode*, como dice el Dante.

¿Quién, al entrar en el Louvre, en la sala en que reina la diosa, no siente ese santo terror — *deisadaimonia* — de que hablan los griegos? Su actitud es soberbia, casi amenazadora. La alta felicidad que expresa su rostro, esa felicidad inalterable, que saca de su esencia un ser perfecto, nos consterna y nos humilla. Carece de esqueleto ese cuerpo soberbio; no hay lágrimas en esos ojos ciegos, ni entrañas en ese tórax, por el que circula la sangre con la calma y con la regularidad que la savia en las plantas.

Pertenece a la raza de piedra de Deucalión, y no a la familia de sangre y de lágrimas que engendró a Eva. Nos hace recordar el *Himno de Apolo*, atribuído a Homero, en el que sonríe esta estrofa con olímpico desprecio, con serenidad cruel: "y las Musas, a coro, contestando con sus hermosas voces, empiezan a cantar los dones eternos de los dioses y las miserias infinitas de los hombres, los que, cuando place a los inmortales, viven insensatos e impotentes, y no encuentran remedio contra la muerte ni defensa contra la vejez.

Dejemos que el encanto obre sobre nosotros; ya que os fatigan las dudas y las angustias del pensamiento moderno, descansad al pie del mármol augusto, como a la sombra de una encina antigua. Pronto profunda paz circulará por vuestra alma. La estatua os envolverá en sus lineamientos solemnes, y sentiréis como si os abrazaran sus ausentes brazos. Os elevará con suavidad a la contemplación de la belleza pura, y comunicará a vuestro ser su serena vitalidad. La luz y el orden penetrarán en vuestro espíritu, obscurecido por vanos pensamientos, obstruído por fantasmas gigantescos, y vuestras ideas, tomarán el giro sencillo de los pensamientos antiguos.

Creeréis entonces asistir a la aurora del mundo, cuando el hombre adolescente hollaba con pie ligero la primitiva tierra, cuando la risa sonora de los dioses resonaba bajo las bóvedas del Olimpo como fugitivo trueno en un cielo azul.

PAUL DE SAINT-VICTOR

El tamarindo, árbol que prestaría grandes utilidades, si se le aclimatara en nuestro país

La flora arbórea argentina, tan rica en especies aborígenes ya aclimatadas, carece del tamarindo. El tamarindo, árbol célebre en la historia de la medicina, sería de gran importancia para la industria nacional.

De aspecto y fortaleza de roble, productivo como el algarrobo, pertenece a la familia de las leguminosas. Es originario de las regiones tropicales de la India o del Africa. Los árabes le conocen por el nombre de "Tamar Hindi", que significa "dátil o fruta de la India". El vocablo tamarindo y los que tiene en todos los idiomas son una adaptación de la palabra árabe.

El tamarindo, que arraiga y crece con toda rapidez en terrenos de secano, llega a alcanzar alturas de 20 ó 25 metros, árbol de buena sombra, vive mucho tiempo. Aparte de su fruto, proporciona una madera muy útil para la ebanistería, por sus vivos colores, su dureza y su resistencia a la polilla.

Mas, el mejor mérito del tamarindo se encuentra en la legumbre que produce; es una vaina o baya, muy fibrosas, en el interior de la cual, rodeando las semillas, hay una pulpa agridulce, ligeramente laxante. Esta pulpa se halla formada por los ácidos tartárico, cítrico y málico, combinados en forma de sales potásicas, pectina, almidón y azúcar. La preparación de la pulpa apenas ofrece dificultádes. Se extrae la materia pulposa, sin separar las semillas; se va colocando dicha materia por capas, dentro de barriles, y encima se vierte una corta cantidad de jarabe hirviendo, el que penetrará hasta el fondo. Algunos industriales la someten a una ligera cocción en vasijas de cobre, con el fin de evitar que se enmohezca.

La pulpa de tamarindo llega a los mercados, generalmente, desde América, Asia y Africa, siendo la americana la más estimada. Es una pasta negruzca y consistente mezclada con semillas y restos vegetales de olor vinoso y de sabor ácido y azucarado. La que es de buena calidad no se altera por mucho tiempo que pase. La de mala calidad se enmohece.

Durante la estación seca maduran las vainas del tamarindo. Un árbol de esta especie da en la India de 200 a 250 kilos de frutos. Las vainas tienen una proporción de 35 a 36 por ciento; 53 a 56, de pulpa y de 10 a 12, de vaina.

Las semillas también son aprovechables. En la India, las secan al sol, y después de tostarlas ligeramente las reducen a harina. Con este producto hacen postres o lo mezclan con la harina de trigo, para emplearla en el pan. La pulpa sirve para sazonar algunos manjares, con el "curry", o en la preparación de ciertas salsas. En la cocina hindú equivale al tomate.

En la medicina oriental, la pulpa del tamarindo, cocida con azúcar, era el refresco que combatía mejor la sed y los perniciosos efectos de las aguas estancadas. Es uno de los productos naturales, cuyo uso se ha conservado a través de los tiempos.

Fué conocido y recomendado en Europa, desde muy antiguo. La "Listas de Francfort" de mediados del siglo XV ya lo cita y en la Edad Media se comerciaba con él en todo el continente.

El mayor conocimiento de sus virtudes y cualidades se tuvo a través de los médicos árabes, y estas propiedades al ser confirmadas luego, por los estudios y experiencias que se hicieron al efecto generalizaron en forma notable su uso en Europa.



Un hermoso ejemplar brasileño de tamarindo.

La tradición y el uso que desde tiempo inmemorial se ha efectuado del tamarindo, ha comprobado, con la fuerza de los hechos, el alto valor de esta fruta, y la ciencia ha ratificado, día a día, la verdad de sus excelentes cualidades y propiedades.

En fin, mientras los agricultores argentinos no se decidan a intentar la aclimatación y el aprovechamiento del tamarindo, tendremos que sentir una envidia noble de buena vecindad, hacia la flora arbórea brasileña, cuyos tamarindos son famosos en todo el mundo.



Hojas y fruto del beneficioso árbol.

PEDRO LEMAIRE

VACACIONES EN MONTEVIDEO

Con Emilio Oribe y con Juana de Ibarbourou

Por ALFONSINA MASI ELIZALDE

Emilio Oribe.

A Emilio Oribe me lo trae Silva Valdez la noche siguiente. Pero no voy a conocer esa noche a Emilio Oribe. En primer lugar, porque aun tiene mucho que decir y mucho que inquirir Silva Valdez que recobra, dice, cerca nuestro, un poco de la atmósfera de Buenos Aires. Y habla y hace hablar a la encantadora compañera de Oribe, que tiene en la sociedad argentina atadura de parentescos y afectos. Y luego, y sobre todo, porque Emilio Oribe no habla esa noche. Escucha, simplemente, desde la calma de su ancha mirada inteligente. Pero al día siguiente Emilio Oribe me recibe en su cuarto de estudio que tapizan con su invasora enredadera los libros. Tras los vidrios de la ventana asoman copas verdes, inmóviles y transparentadas de oro en la tarde tranquila. Yo pienso que este cuarto de estudio ha seguido al poeta filósofo a lo largo de sus días, como la atmósfera sigue al planeta. Sin haber penetrado nunca en él, lo reconozco desde aquella evocación de los versos de la primera hora, repetida luego tantas veces a través de su lírica sin menguantes: "Estoy solo en mi cuarto de estudio"...

No está solo ahora el poeta, porque está con él el amor feliz, el amor del "Nunca usado mar", la hora de su destino en que el tema de Maruja irrumpe triunfal y sereno en el concierto de su sinfonía. Y están los niños, abejitas de oro que zumban sin bulla a la vera del recinto apacible. Pero la soledad del cuarto de estudio se adivina resguardada por el celoso imperio del pensamiento que allí reina. Y en ese refugio de calma ocurre mi encuentro con Emilio Oribe.

Y es una cosa inesperada y perfecta. Porque este hombre a quien tildan de huraño y difícil de abordar sus propios paisanos, este artista de torre de marfil, que afirma que el poeta no sólo no debe salir de su universo sino que no debe permitir que otros entren allí, y que aconseja severo "si no puedes colocar distancias coloca por lo menos silencios", rompe su propia consigna y deja fluir ante mí, su pensar dilatado que bordea su vida, su obra, su tiempo universal y diverso.

Yo escucho y apenas interrogo. Y apenas respondo, tampoco, porque el joven maestro uruguayo, domina muy por encima de mis propias vistas el naciente pensamiento filosófico argentino, al que se refiere con segura y documentada valorización. Y le oigo evocar nombres, centros, publicaciones, que en la Argentina trascienden apenas del ambiete estudioso y universitario, y sustentar con ellos su aserto de que nuestro país va, el primero, empezando a construir sobre la dormida pampa, el carril de la cultura metafísica de América.

Y comprendo que no son sólo la amistad de Silva Valdez, ni el viejo prestigio de CARAS Y CARETAS lo que me vale estas confidencias. Comprendo que no ve en mí mi pequeña realidad de argentino curioso de las cosas del pensamiento y del arte, sino que en este minuto soy para él el reflejo del esfuerzo y la energía mental de un país que representa para su severa conciencia de maestro y de filósofo una meta hacia la cual quisiera ardientemente ver empujado el suyo.

—Es verdad que nosotros tenemos a Vaz Ferreyra, acaso el único genio filosófico auténtico que ha tratado América, pero no tenemos nada más — dice con melancólica sencillez, olvidando contar, sin embargo, que su cátedra de Metafísica en la Universidad de Montevideo, es una de las fuentes donde aviva y sacia sus inquietudes espirituales la juventud uruguaya. — Todo el positivo adelanto de ustedes—continúa diciéndome con una austeridad que excluye toda intención adula-



Juana de Ibarbourou.

toria, — toda la prosperidad material que han alcanzado, valen porque ustedes se preocupan de fundamentarlo en una cultura superior. Nosotros no tenemos siquiera una Facultad autónoma de Filosofía, y quién sabe cuánto habremos de esperarla.

Y sucede que yo sigo escuchando callada, con profundo respeto. Y siento la banalidad imperdonable que sería formular allí mi cuestión obsesora. Porque hay una esfera del alma humana en la cual, el contacto del pensamiento puro es la sola expresión perfecta de la afinidad sentimental. No, evidentemente, no puedo preguntarle a Emilio Oribe si es verdad que los uruguayos no quieren a los argentinos.

A Juana de Ibarbourou no me la trajo nadie. Al contrario, tuve que correr un poco los altos y bajos de su Montevideo ondulante para dar con ella en su refugio junto al mar del Buceo. ¿Cómo creer, cuando me lo dijeron, que la calle que pasa por la puerta de Juana de Ibarbourou se llama la calle de Comercio?

— En cambio, aquí en la esquina tenemos a Voltaire... Son cosas de los municipales — agrega con gracia. — Y dejamos el jardín recamado y diminuto como un pañuelo, por la frescura de cántaro del "hall" penumbroso. Y allí la miro despacio, y la hallo pequeña y morena, como se pinta ella misma en sus cantos aromados a pinos y a moras silvestres. Y no necesito tampoco preguntarle por su afecto argentino, porque ya me lo ha dicho ella sola, con frase derecha y llena de señorío, y con su cierto empaque español que le recata el gesto a despecho de las pupilas llameantes. Me lo ha dicho ella misma recordando a sus amigas porteñas, y a la crítica argentina independiente y serena, y libre ¡ay! — es su suspiro — del torcedero de las camarillas. Y hablamos de libros, de autores, de centros de arte. Le recuerdo el homenaje encendido de sus connacionales. Y se defiende con brío y despejado sentido. "Juana de América", ¡que es muy grande el nombre! "Son cosas de mi tierra". Y agrega ligera: — Yo les digo "Juanita del Buceo". Así quedaré y nada más, con el tiempo...

Y yo la miro, apoyada en el respaldo de su sillón frailero, en el tranquilo marco hogareño, y pienso en aquella inquietud de su prologuista Blanco Fombona, por el contraste entre la vida y el sueño en esta criatura vital y viviente, y en cárcel del medio cuotidiano, cerrado y moruno. Y al instante, como un eco, me responde su propio evocar: — Buenos Aires, tan grande... Allá es otra cosa la vida. Aquí el tiempo retrasa su paso...

Y el hijo adolescente que llega con los libros del examen bajo el brazo, la despierta del sueño y la desmiente sin saberlo. Y es la expresión de aquella adolescencia feliz y espontánea, gallarda réplica a la espléndida belleza de la madre, la que nos llevamos de vuelta, por el camino que bordean las playas soleadas por el mediodía: — ¡Ah, las argentinas! ¡Volvieron! Ya les dije ayer que si se iban sin que mamá las conociera, le dejarían la pena...

¿Dónde estarán las uruguayas que no nos quieren? Eduardo de Windsor aprendió en América a decir "Macanas, macanas"...

Alfonsina Marí Elizalde

El XXI aniversario de la independencia de Lituania



El Sr. J. Aukstuolis, ministro de Lituania, haciendo uso de la palabra en la fiesta realizada en el teatro José Verdi.

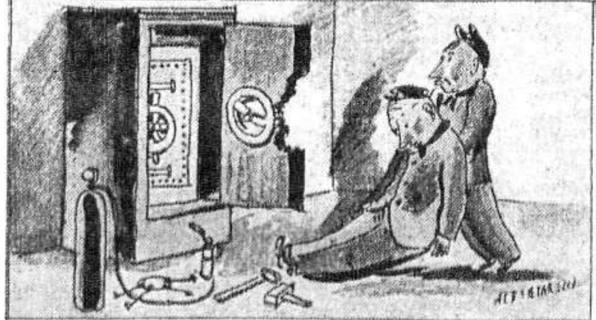
▼

Público concurrente a dicha fiesta, que fué organizada por todos los partidos lituanos en la Argentina, conmemorando la independencia de ese país.

Fotos de Antonoff

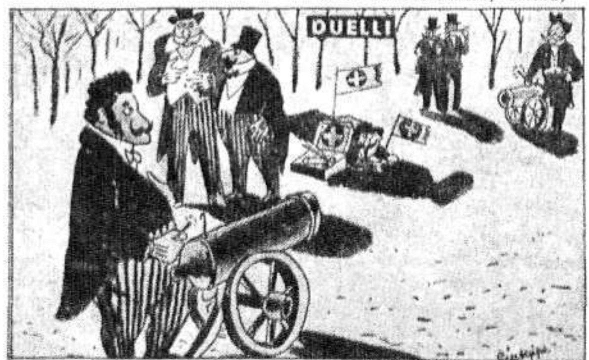


INTERMEDIO RISUEÑO



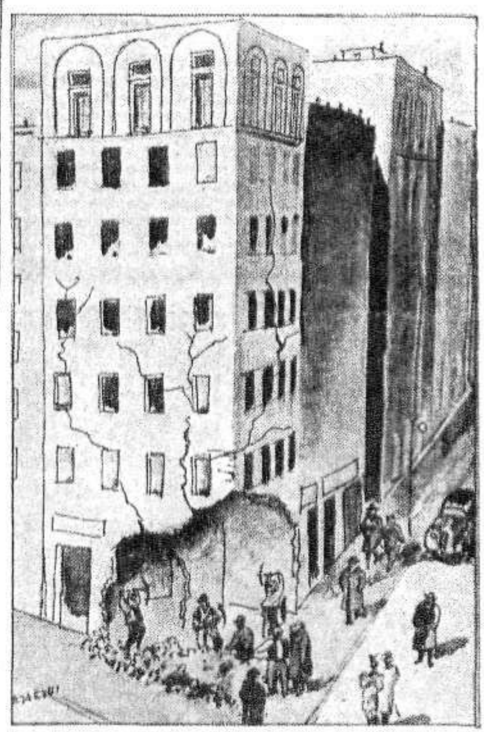
—Después de dos horas de trabajo abrieron la caja de hierro... y adentro había otra caja de hierro.

(De *Il Settebello*, Roma)



El padrino. — Hemos buscado armas por todas partes y sólo hemos logrado encontrar estos dos viejos cañones.

(De *Il Settebello*, Roma)



—Así se hace más pronto la demolición, pues el resto caerá solo.

(De *Il Settebello*, Roma)



STOKOWSKI, el payaso musical

Hasta hace unos años la historia pública y privada de los hombres notables la hacían los biógrafos y, sobre todo, después de muertos. En el presente, no sólo con las figuras políticas y literarias, sino con los actores y demás profesionales del espectáculo público, la historia y hasta la leyenda se prepara... antes de que alcancen la celebridad. En una palabra: se preparan y lanzan eminencias con las mismas campañas de publicidad que se utilizarían para una marca de cigarrillos.

El noventa y cinco por ciento de las figuras notables de nuestro siglo lo han sido gracias a la publicidad y sus personalidades, características personales, modos de vivir, costumbres y hasta intimidades sentimentales las ha regido, urdido y proclamado la endemoniada publicidad.

Leopoldo Stokowski es uno de los productos más característicos de este sistema moderno. Ejecutante mediocre o, si se quiere corriente, uno entre un millón, encontró su agente de publicidad y su creador de leyendas para gusto y admiración del público.

Así como otros músicos han estado años en el anónimo y sólo, al cabo de decenios, han conquistado la fama, Leopoldo Stokowski, el director de la orquesta sinfónica de Filadelfia, sólo ha necesitado el tiempo requerido por una vuelta de conmutador: a sus órdenes, y a la de su difusión, ha estado todo el servicio de una de las empresas radiodifusoras, fonográficas y cinematográficas de la Unión. El triunfo de Stokowski ha sido fulminante, eléctrico, como la electricidad que ha transmitido sus audiciones.

Los micrófonos han sido, además, los colaboradores de Stokowski. Un micrófono ante cada instrumento y cada instrumento ajustado para estar de acuerdo con el micrófono. El maestro no ha tenido más que mover los conmutadores y, así, magistralmente grabada, o transmitida inalámbricamente, ha surgido la *Toccata y fuga en re menor de Bach*.

Bach, Beethoven, Wágner, Franck, Borodine... todos han pasado por el control de Stokowski y han recuperado la popularidad.

Y, además, como el cine contribuye, Stokowski lo ha tenido a sus órdenes y, por si fuera poco, se ha hecho el sensacional descubrimiento de la "mímica de sus manos". Las manos largas, ágiles y afiladas de Stokowski han hecho soñar a las melómenas del mundo entero. Y, por si fuera poco, se le agregó la voz de una chiquilina prodigio — Diana Durbin, — para la cual los micrófonos se acondicionaron. Y todo ha sido para mayor gloria y popularidad del dios musical filadelfiano.

... Quien, producto de la publicidad y obligado a la publicidad, ha debido secundar otra campaña: la de la Garbo, bastante vieja y decaída. Y, como quienes inventan, organizan y mandan son los agentes de publicidad, de todo ello resultó ese romance entre el músico de las manos maravillosas y la estrella de la voz aterciopelada y la vida misteriosa, que por unos meses ha distraído el aburrimientos del mundo entero.



Leopoldo Stokowski es un músico de tantos. Tiene habilidad para dirigir, sabe prestarse a las imposiciones de la moderna publicidad y no tiene del arte un concepto tan riguroso como para desdeñar contratos y rehuir conciertos en los que la electricidad hace de las suyas a costa de los grandes y verdaderos maestros. Stokowski es un clown musical; una figura decorativa, que salta, brinca, se contorsiona y manipula ante su atril. El resto corre por cuenta de los ejecutantes de su orquesta y depende de la habilidad de los técnicos de sonido. Ni más ni menos.



El último romántico. — *Mira, Greta, tus pies, allá en el fondo, cómo se iluminan con los primeros destellos del sol.*





El seguro

EL seguro es una institución social y económica, que funciona desde hace mas de cuatro siglos. Comenzó por hacerse conocer en España y Holanda en forma de seguro marítimo. Como esas naciones contaban con flotas comerciales de gran importancia tenían que preservarlas de los riesgosos viajes y de los encuentros con piratas.

Proporciona una protección al que se vuelve necesitado por la producción de un hecho que no se ha podido impedir, evita la limosna, la caridad, las ayudas pecuniarias o sea el crédito que tiene tantos riesgos, crea un deber de asistencia para disfrutar de sus beneficios. Fomenta el espíritu de familia, de asociación, de acción social, sanea el patrimonio de los que lo contratan, ayuda a éste y a los suyos, elevándoles en la escala social, y estrecha lazos mediante la sucesión de intereses en que el egoismo económico se combina con fines altruístas.

Como elemento social el seguro tiene un amplio campo a desarrollar, la previsión es uno de los medios más importantes para solucionar todos los problemas que se presentan a diario al individuo.

Por otra parte, el seguro se pone de manifiesto como otra manifestación del deber colectivo de solidaridad humana que corresponde a cada individuo en una sociedad democráticamente organizada, que afecta por igual a todos, al Estado y sus miembros y a los habitantes del mismo. A la sociedad le interesa que se eviten calamidades, a fin de que ellas no se desarrollen creando un malestar cuyas consecuencias habrá de padecer.

Por ello también se explica la acción tutelar del Estado, que se exterioriza con la protección del asegurado, mediante el control y fiscalización de las entidades económicas, cualquiera que sea su forma, que se dedican a explotar el comercio de seguros, lo que por otra parte también significa una colaboración que otorga en favor de la colectividad, que es su propio interés.

UNA EXISTENCIA

(*Continuación de la página 28*)

Hay más aún. Bueno es razonar que don Miguel Argente, ya que hizo tanto por su criado, legara al mismo cierta suma para que transcurriera de un modo decente los años que le quedaran de existencia.

Si fué así, ¿cómo se explica que Blas Espic, desde la muerte de su amo, llevara una vida de privación, por no decir de miseria? Envejecía notablemente, su carne cobraba un tinte amarillento, sus ojos languidecían en un brillo fatal, y aquel Blas tan complaciente y aseado se volvía astroso y meditabundo.

Era la comidilla del barrio. Las mujeres curioseaban día y noche, y no seré ciertamente quien las critique desde el momento, apreciables lectores, que al ocuparme de Blas Espic armo también mi corrillo.

Acontecía, pues, que la existencia del viejo en cuestión era la política de ilustres porteras y fregonas; la idea en auge que se debatía en esquinas y portales y principalmente en los ultramarinos de Pascualín, pequeña tienda atiborrada de comestibles que hacía las veces de mercado y de Congreso.

Había entre las diversas, dos opiniones que se disputaban las más insignes habladoras.

La que triunfaba era la creencia de que Blas era muy rico, posesor de una fortuna colosal, de leyenda casi, y que a medida que aparecían canas y más canas en su luenga barba, el hombre en cuestión se volvía avaro, avaro, pero muy avaro.

La otra opinión, completamente opuesta, era más audaz aun.

Aseguraban sus defensoras — había que ver cómo defendían su tesis aquellas charlatanas — que el tal Espic era el causante de la muerte de su señor. El muy ruin, una vez que había conseguido el premio, trocó sus papeles y le mató a disgustos.

¿Faltaban pruebas? Pruebas había, y una de ellas, de gran fuerza sin duda, era el caso de que el hijo, el virtuoso hijo del difunto Argente, abandonara y pusiera en venta la casa.

Poco importaba que, antes de la muerte, aquellas mismas mujeres las cargaran contra el señorito, que no había por donde tocarlo de libertino y vicioso que era.

Lo olvidaban todo, como también olvidaban que la casa había sido vendida por deudas a los tres años de la citada muerte de su padre.

La grande, la única cuestión, era criticar a Espic; de aquí la necesidad imperiosa de que el señorito Enrique pasara de disoluto empedernido a irreprochable sujeto de brillantes méritos y antecedentes, que al vender la casa de su padre castigaba al ladrón y asesino, causa de tanta desdicha.

Un si es no es humano, revestido de la grave belleza de ángel vengador.

RESPUESTAS DE NIÑOS

DICE Cristo que para entrar en el reino de los cielos debemos volvernos como niños. Daba a entender con estas palabras que para llegar a ser felices — ya que la felicidad es el Cielo — debemos purificarnos para llegar a ser ingenuos como un niño. ¿Hay nada más atractivo que la inocencia de un niño?

Una señora, que estaba en meses mayores, le decía un día a un hijito suyo de pocos años:

—Mira, Pablito, pronto tendrás un hermanito. ¿Qué preferirías: un hermanito o una hermanita?

El niño estuvo reflexionando un rato con el pulgar sobre los labios, hasta que respondió:

—Mamita, si te es lo mismo, yo preferiría un caballito.

¡Oh! ¡La fantasía popular es prodigiosa!...

La casa está vendida; el nuevo propietario es un señor muy poderoso, muy amigo del gobierno y que no está para bromas. "¡Ya veréis, ya veréis cómo las va a pagar ese tunante Espic!...

. . . .

He tomado por héroe de mi narración a un pobre y odiado viejo que se va del mundo.

En poco tiempo ha enflaquecido mucho. De su cabeza, en nítido blancor, cae su pelo por las sienes, por las mejillas y la barba, como avalancha de nieve que se precipitase sobre su corazón...

Mas su alma es joven y enérgica, y lucha, lucha todavía por sus derechos con una tenacidad admirable.

Le han intimado a la rendición: ¡y nada!

Se le ha ofrecido dinero: más, mucho más, tres veces más, pues la soberbia, la monumental escalera no puede llevarse a cabo, y sin ella, ¿cómo van a ultimarse las obras?

¿Se instalará don Lorenzo en el fastuoso palacio mientras exista un intruso en él?

¡Oh, aquella existencia tan debilitada y enferma, tan poquita cosa, era invencible, fuerte como el muro de un castillo que alguien soñaba asaltar!...

Parecía como si el alma de su primer propietario moraba aún en la casa y en el único cuerpo vivo que amaba y contemplaba las viejas paredes que había visto alzar, piedra sobre piedra...

Y ante la firme negativa de aquel hombre misterioso, la rabia de la impotencia fué feroz.

Levantaron una pared enorme ante la ventana más pequeña, taparon las otras y la habitación quedó sumida en fúnebre y eterna tiniebla. Era la más húmeda, triste e infecta covacha que yo he podido imaginar: un largo y estrecho corredor, lo peormente construído, daba acceso a la calle.

Así encerrado, pudriéndose en aquella cárcel voluntaria, ¿qué aguardaba Espic?

Falto de recursos para cuidar de su persona, ¿cómo no aceptaba cualquiera de las proposiciones de Ferri desde todo punto ventajosas?

Se trataba de un loco o bien existía un misterio que le retenía allí.

La tenacidad de aquel hombre muy pronto cobró el carácter de heroicidad.

Todas las opiniones se fundieron en una sola y Blas Espic llegó a ser el santo del barrio.

Y una vez cambiada la moda, don Lorenzo fué carne de todos los odios, sus supuestas relaciones con el gobierno causa de burla, y suprimióse el ángel vengador.

El señorito Enrique era un canalla y atroz calavera que a los tres años de la muerte de su padre vendió la casa para mantener el tren de cierta cortesana célebre, causa de la

(*Continúa en la página 48*)

UN MAL INADVERTIDO

Cuando alguien escupe en el suelo, ese esputo se seca y los microbios que contenía son levantados por el viento. Todos los esputos contienen microbios, aun los de las personas sanas. Los gérmenes son capaces de vivir mucho tiempo, y aspirados por otra persona pueden determinar en ella enfermedades graves. La tuberculosis es una de ellas. No escupa jamás en el suelo ni permita que nadie lo haga. Enseñe esto a los niños desde pequeños. Desrtuya toda expectoración cuidadosamente. Respire siempre por la nariz con la boca cerrada. La naturaleza ha puesto en la vía nasal defensas especiales para las impurezas que arrastra el aire. El acto de escupir en el suelo es un mal inadvertido que puede ser grave. Piense en sus consecuencias y haga su educación al respecto.

Publicación solicitada y controlada por el Centro de Investigaciones Tisiológicas. Ley 12.098.



SABER VIVIR ES LA CLAVE...

Hasta hace pocos años, en el escalón número 4 de la escalera exterior del club Klux Klan, había un mendigo que pasó tres cuartas partes de su existencia pidiendo allí. Llamábase Roberto Frégoli y era uno de los hombres más expertos en tan difícil profesión donde muchos incapaces se mueren de hambre. Yo lo he visto haciendo unos ciegos maravillosos y unos mudos que parecían estar hablando. Fué hombre sin piernas, durante una temporada que tuvo que correr la liebre y, después, durante una huelga general, se hizo el manco y cruzó los brazos como cualquier trabajador consciente.

Como rengo hubo días que obtuvo grandes beneficios y bailó en una pata, pero últimamente se había tranquilizado mucho y prefería hacerse el paralítico y moverse poco. Veinticinco años de mendicidad en el mismo barrio habíanle acreditado el negocio, pero en el último tiempo, a causa de ciertos achaques propios de la edad se retiró a gozar de sus rentas. Nada le horrorizaba más que la idea de pescar alguna enfermedad, y víctima de esa obsesión abandonó el oficio y vendió el escalón que tanto dinero le había dado.

Y para que sepan ustedes cómo las gastaba el bueno de Roberto Frégoli, ahí va este recuerdo arrancado de su frondoso árbol anecdótico.

Todas las noches, a las 21 horas, Frido Malsurco, joven socio del club Klux Klan, abandonaba el local y entregaba al mendigo una moneda de veinte kopeks. Malsurco era, pues, un cliente efectivo y hasta gozaba de cierto crédito. ¡Cuántas veces el mozo salió sin un cobre y el mendigo tuvo que fiarle la limosna y hasta prestarle dinero para regresar a su casa! ¿Y aquella vez que Frégoli le prestó ochocientos rublos para levantar un pagaré que iba a ser más protestado que elección provincial? Bueno...

Agradeciendo tales atenciones de su mendigo, el joven Frido Malsurco elevó su dádiva diaria a dos rublos, y las cosas marcharon maravillosamente bien hasta que una noche...

—¡Una limosnita, señor!

—Aquí tienes los dos rublos, Frégoli; no necesitabas pedírmelos.

—¡Oh, perdóneme, señor Malsurco! Creí que era un cliente de pasada.

—Bien, no es nada... A propósito, Frégoli, tengo que comunicarte una novedad: me caso el sábado.

—¡Muy bien, señor! Muchas felicidades... ¡Qué alegría!

—Gracias, gracias, Frégoli; pero debo decirte que inmediatamente me iré al campo y es posible que no me veas durante muchos años.

—¡Al diablo! Eso es grave.

—¿Grave? No veo por qué.

Y entonces fué cuando Roberto Frégoli perdió los estribos y explotó en forma:

—¿Así que no ve por qué, eh? ¿Y le parece lindo disponer así de mi dinero? ¿Cree usted que yo puedo costearle semejante locura que en pocos meses me costará un montón de rublos? ¡Cásese, cásese si quiere, pero jamás cuente con mi consentimiento!

Andanzas de Napoleón Verdadero

El señor Repingado Caldoso, contratista de obras y experto negociante en la compra y venta de materiales de construcción nuevos y usados, recibió aquella mañana una visita de campanillas. En la tarjeta que le pasó su empleado se leía: "Doctor Juan Carlos Quintana de Campos Ricos Alfalfados. Avenida Alvear y Tagle".

—¡Salute! — exclamó Caldoso. — ¿Qué se le fruncirá a este patricio millonario? ¡Hágalo pasar inmediatamente!

El visitante apareció en el escritorio del señor Caldoso; dejó su sombrero, bastón y guantes sobre un sillón, y dijo:

—He querido tratar personalmente con la casa más importante en la compra y venta de materiales de construcción...

—Gracias, señor; es mucho honor y no sé cómo...

—No tiene importancia, y vamos al objeto de mi visita. Tengo un palacio en la calle Santa Fe al tres mil y pico, y quisiera echarlo abajo para construir una casa de departamentos. El edificio ocupa una manzana y su construcción costó casi tres millones de pesos. ¿Quiere usted comprar todo el material de la demolición, que está en su mayor parte semi nuevo?

—Sí, señor, tengo interés; iré a verlo, haré una tasación y...

—Bien, entonces no perdamos tiempo; afuera tengo el coche, vamos hasta allá en cinco minutos, así usted hace sus cálculos y me da una respuesta inmediata. Si no me conviene consultaré a otra empresa y poco habremos perdido.

Dos horas después, entre el señor Juan Carlos Quintana etc., etc. y don Repingado Caldoso se terminó la operación de venta del material de construcción del palacio visitado un rato antes. Caldoso extendió un cheque por diez mil pesos, apenas el cinco por ciento de lo que él pensaba ganar cuando vendiera las magníficas puertas de roble, las escaleras de mármol, los pisos de parquet, los vitraux finísimos y los revestimientos tallados. Solamente el polvo de ladrillo valía mucho más de diez mil pesos...

Al día siguiente, una cuadrilla de peones armados de picos palas y cuanta herramienta destructora se ha inventado atacaron el palacio de la calle Santa Fe y en menos de una semana dejaron el terreno tan liso y llano como en la época cuando llegó Colón... El negocio estaba terminado.

Pero a quienes no les pareció bien el negocio fué a los integrantes de la familia Banfield de Temperley, cuando regresaron de Mar del Plata y buscaron febrilmente el palacio que habían dejado en la calle Santa Fe.

Hay quien asegura que todavía lo están buscando.

Juanito Stalin y Maruja von Ribentrop llevaban seis meses de casados y ya se encontraban frente a un montón de dificultades de origen doméstico y con todo eso que los abogados llaman "incompatibilidad de caracteres". Pero, cosa extraordinaria, el más rezongón era Juanito.

—¡Uff, que comida! ¿A esto le llamas guiso? Mi madre sí que los hacía ricos.

La de Ribantrop callaba mansamente. Entonces, el marido envalentonado, proseguía:

—No sabes planchar un pantalón; mi madre sí que hacía unas rayas perfectas... ¿Quién lavó este plato? ¡En mi casa los platos relucían! Le has puesto tanto almidón a este cuello que la corbata no corre... ¡Ah, los cuellos que planchaba mi madre! ¡Cómo marca las pisadas este encerado! Recuerdo que a mamita no le ocurría eso. ¿Jugaste a la lotería, hoy?

—Sí, querido.

—¿Ganaste?

—No, tesoro.

—¡Ah, los pálpitos que tenía mi vieja! Siempre acertaba.

La pobre Maruja estaba desesperada. Aquello era enloquecedor, y decidió jugarse el resto.

Aquella noche, cuando el marido vió una fuente de buñuelos torció la cara y se preparó para recordar a su madre. Comió uno y, como de costumbre, dió un fuerte golpe sobre la mesa y gritó:

—¿Qué infame fritura es esta? ¿Dónde has aprendido a freír buñuelos? ¡Esto es lo más espantoso que he probado en mi vida! ¡Ah! ¡Antes de casarme sí que podía comer buñuelos! ¡Qué manos tenía mi madre para estas cosas!

Y ahí fué cuando Juanita von Ribentrop se cobró todos los rezongos con el más elevado interés.

—Debes estar equivocado, ratoncito mío... Este... ¿no te había dicho que esta tarde estuvo tu mamita y accediendo a mis deseos hizo esta fuente de buñuelos?

Y cuéntase que Juanito Stalin jámás volvió a comparar las cosas de su mujer con las de su señora madre.

UNA EXISTENCIA

(Continuación de la página 45)

muerte de su esposa y perdición de su hijo.

Enrique, realmente, una vez liquidada la herencia, había semi-desaparecido, marchándose al extranjero con su hijo, el tierno y desventurado Luis, niño de dos años, y con la perversa aunque hermosa Henriette.

Pero con todo esto nada se ponía en claro.

Espic continuaba muriéndose de hambre, envuelto en el misterio más original, estando en sus manos vivir holgadamente.

¿Por qué no hablaba Espic?

El héroe se debe al público y debe hacer siempre lo que al público entusiasma.

. . . .

En la calle, un día preguntaba un joven por la casa de don Miguel Argente.

—Don Miguel Argente hace mucho que murió — le contestaron varias mujeres a la vez. En la actualidad pertenece indebidamente a don Lorenzo Zoiro y a Blas Espic, que es el verdadero propietario, pues hace lo que quiere de la casa. Si necesitáis datos del antiguo posesor o de su hijo Enrique, venid y os presentaremos a Blas, que sabe toda la historia.

Una luz miserable se difundía en las húmedas tinieblas.

El anciano estaba enfermo, se sentía morir. La luz languidecía sobre su rostro, sobre las blancas ropas de la cama, de manera que costaba adivinar dónde acababa la bárba y dónde principiaban las sábanas.

Nadie se interesaba por él en la cabecera del lecho, y era tan triste y solemne su inmovilidad, que el joven desconocido le tomó por la idea de la muerte esculpida en mármol para una tumba.

Pero los ojos de Espic vigilaban y no tardó en proferir un grito. Se incorporó tendiéndole los brazos.

—¡Luis!... ¡Ah!... ¿Eres tú? . . ¡Al fin puedo morir contento! . . . Ven, acércate más . . Más aún, quiero verte . . . ¡He de besarte!... ¿Te acuerdas, de cuando niño, que te besaba un hombre alto y fuerte, haciéndote cosquillas con su barba, que era negra aun? Era yo; yo que te enseñé a andar y a querer al sol . . . Yo que te he aguardado en la sombra, pudriéndome en la humedad de las últimas ruinas de la casa de tu abuelo... ¡Mírame bien, contémplame agonizante y lleno de alegría! Abrázame y estrecharás entre tus brazos jóvenes la idea de veneración hacia tu abuelo, idea que en vez de morir en mí como temía, germinará en tu corazón para que florezca en tus hijos . . .

Abatido, dejó caer su venerable cabeza en la almohada.

—Y tu padre, ¿qué se ha hecho de tu padre?

—¿Mi padre?, yo no he tenido padre — contestóle Luis amargamente. — El que me dió la existencia, aquel pobre degenerado que me llevó al mundo para no cuidarse de mí, se suicidó en París hace diez años. Estaba arruinado y enfermo. Henriette, que aun tenía precio en el mercado, le abandonó y esto motivó sin duda el suicidio . . . Yo entonces nada comprendía de cuanto ocurría . . . A más, tenía siete años y nada llegaba al interior del colegio en el que yo estaba a pensión.. He pasado hambre, mucha ham-

(Continúa en la página 93)



POEMA CAMPESTRE

La hora propicia

Un aguacero de prematuro invierno ha caído sobre el monte. Llovió todo el mediodía hasta la tarde; ahora la tierra se escurre lentamente y los árboles se desperezan sacudiendo sus frondas.

Sobre las florecitas del abrojo y las azules de Santa Lucía, la lluvia puso diadema de perlas.

¡Qué hermoso es el monte limpio y refrescado por la lluvia!

El crepúsculo es de color de naranja; y conforme avanza, se diluye en tonos de amatista y de topacio. En la suave placidez de la tarde que expira, refulge instantáneamente un pálido rayo de sol. Sobre la nevada copa de un naranjo en flor, un pechirrojo, embriagado con la fragancia del azahar, canta dulcemente, en el silencio del monte adormecido, la plegaria de la hora solemne y propicia a la meditación . . .

MARZIA LUSIGNAN



Silueta de FERSEN...

El más devoto de los enamorados de MARIA ANTONIETA

UNA noche sombría, en el camino de París a Metz, acaba de detenerse una berlina y el cochero, saltando del pescante, recibió esta orden de uno de sus ocupantes:

—Conde de Fersen, el rey de Francia no puede ser salvado por un oficial extranjero. Entregad las riendas a uno de vuestros acompañantes. ¡Buenas noches! Nos volveremos a ver en Valenciennes o en Mons...

El rey le tendió la mano y Fersen la besó. Ella, sólo en un balbuceo, logró decir:

—Gracias, Fersen.

Fersen se apartó angustiado del cortejo. Dejaba algo más que un rey. Eran las dos y media de la mañana, el martes 21 de junio de 1791. La berlina, por el necio capricho de Luis XVI, no pasaría de Varennes. Así, cambió, en aquella encrucijada, el curso de la historia...

Fersen había nacido en 1755, en Estocolmo. Llegó a París en 1773. María Antonieta era entonces Delfina y no tenía más que diecinueve años. Uno más que él. Estaba casada desde hacía cuatro años. Su esposo no era ni un dechado de talento ni un tipo como para apasionar a nadie. Desgarbado, descuidado en su persona, con una voz chillona desagradable. Sólo atraído por los placeres de la mesa.

Hubo un primer encuntro entre María Antonieta y Axel de Fersen. No le otorgó él mucha importancia, puesto que realizó varios viajes por Alemania, Inglaterra y Francia. Cuando regresó a París, en 1778, habíanse producido grandes cambios. Luis XV había muerto y María Antonieta era reina.

Fué introducido en Versalles. El conde de Tessé, testigo de la presentación, recordaba "que al verlo María Antonieta no pudo disimular la impresión frente al joven oficial que llevaba el hermoso uniforme azul de su país".

—Es un viejo amigo — dijo la reina.

Se reanudó la amistad. Se repitieron las entrevistas. Hubo una verdadera inteligencia de caracteres. Pasaron algunos años, agitados como todos los de entonces. Fersen fué admitido en el ejército de Francia. Fué coronel de un regimiento. Cumplió como buen soldado. Estuvo en América. Regresó. Repitió sus visitas a Versalles y a Trianón. Tanto para ella como para él fueron aquellas las pocas horas felices de sus vidas.

1789. La Revolución. Caos y vorágine. Fersen, espada en mano, está siempre junto a su reina. A finales de 1791 es él quien organiza la huida, que el necio de Luis XVI, por un escrúpulo político, termina en desastre.

De nuevo, en febrero de 1792, ve a María Antonieta. Pasa un día entero, junto a ella, ocultándose cómo y quién sabe dónde. Luego, la separación para siempre. De su amada, poco después recibió una esquela: "¡Adiós! Mi corazón te pertenece!"

Otra etapa más. 1793. La guillotina... Fersen se retiró a Bruselas, después a Dusseldorf. Con resignación de soldado recibió la noticia de la tragedia. Continuó viviendo, con una herida en el corazón, que jamás cicatrizó. "Cada día — anota en su diario íntimo, del que destruyó antes de morir muchas páginas, — cada día lamento más su pérdida..." Pereció, en Suecia, en el curso de una revuelta popular, el 20 de junio de 1810.



Anuario de "La Razón", 1939

"Panorama de la vida argentina" es el subtítulo de esta obra de gran valía periodística, cumplido en todas las páginas de espléndido modo. Interesantes temas, notas retrospectivas, cuadros estadísticos detallados, mapas de la República, descripción de las provincias, territorios y gobernaciones, informaciones sintéticas y precisas y otras muchas cosas hacen del anuario un volumen, digno de figurar en las bibliotecas y entre los libros de enseñanza. Una vez más, el honorable colega vespertino logró sus propósitos de divulgación, al ofrecer a sus lectores este resumen completo de la vida y de las esperanzas nacionales.

Con la muerte de Antonio Machado desaparece uno de los poetas más puros de España



¿Soy clásico o romántico?, se pregunta en magistral estrofa el noble artista que vivió siempre concentrado en su augusto pensamiento poético, que reflejó a la manera cervantesca la epopeya de la España heroica en cánticos puros y exaltados de amor y de fe de sus convicciones inflexibles. Clásico, en el estilo grave y tensivo, y romántico en el lirismo emocionante de todas sus obras.

Transcribiendo sus poemas inolvidables pudiera definirse la recia figura, pero es justamente ahora cuando el elogio sincero rompe con las normas establecidas para llevar a la tumba el homenaje de la admiración que vibrará sin alharacas, como él, en la firme e indestructible línea que supo trazarse en su vida, tan trágicamente terminada, ya que el exilio debió ser para su espíritu, arraigado a las cosas de su tierra, golpe fatal.

Nació en Sevilla en el año 1875, en donde pasó su infancia como lo dice en el verso inmortal: "Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla — y mi juventud veinte años en tierras de Castilla"; que recorrió enamorado, como casi todos los lugares de su España querida, con ensimismamiento místico, cantándole en elegías que perdurarán como cosa de romances.

Libros eternos

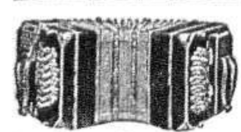
UN libro es, esencialmente, no una cosa que se refiere, sino una cosa que se escribe, no con el intento de mera comunicación, sino de *permanencia*. El libro de narración se imprime solamente porque su autor no puede hablar a miles de gentes a la vez; si pudiese hacerlo lo haría. El volumen es mera *multiplicación* de su voz. No podéis hablar con vuestro amigo de la India; si pudieseis, lo haríais; en cambio le escribís: esto es meramente la *transmisión* de la voz. Pero un libro está escrito, no para multiplicar la voz solamente, no solamente para transportarla, sino para perpetuarla.

El autor tiene algo que decir que percibe como verdadero y útil o útilmente bello. Hasta dónde llegan sus conocimientos sabe que ninguno puede decirlo. Está obligado a exponerlo, clara y melodiosamente, si puede; claramente en todo caso. En el resumen de su vida encuentra que ésta es la cosa, o el grupo de cosas, manifiestas para él; ésta la parte de verdadero conocimiento, la visión, la cantidad de luz del sol de que le ha sido permitido apoderarse en la tierra. Se sentirá obligado a fijarla en el mundo para siempre, a grabarla en la roca, si puede, diciendo: "Esto es lo mejor de mí; por lo demás yo he comido y bebido, y dormido y amado, y odiado, como los otros; mi vida era como el vapor, y ya no existe; pero esto lo he visto y lo conozco; esto, si hay alguna cosa mía que lo sea, es digno de vuestra memoria". Este es su "escrito"; es, en la pequeñez de sus medios humanos y con cualquier grado de inspiración que exista en él, su inscripción o su escritura. *Esto es un libro*".

¿Quizá pensáis que jamás se han escrito libros así? Pero, de nuevo, os pregunto: ¿creéis, por poco que sea, en la honestidad y en la bondad, o pensáis que nunca ha habido una persona honrada y benévola entre las gentes sabias? Ninguno de vosotros, yo lo espero, será tan desdichado que piense así. Pues bien, cualquier trozo de la obra de un hombre sabio, honesta y bondadosamente realizado, será su libro o su fragmento de arte. Estará mezclado siempre con fragmentos malos, mal hechos, redundantes, trabajados con afectación. Pues si leéis con cuidado descubriréis fácilmente los trozos verdaderos y estos son *el libro*.

J O H N   R U S K I N





El joven soldado

JOVEN soldado, ¿a dónde vas?

—Voy a combatir por la justicia, por la santa causa de los pueblos, por los sagrados derechos del género humano.

—¡Que tus armas sean bendecidas, joven soldado!

—Joven soldado ¿a dónde vas?

—Voy a combatir por librar a mis hermanos de la opresión, y quiero destrozar sus cadenas y las cadenas del mundo.

—¡Que tus armas sean bendecidas, joven soldado!

—Joven soldado, ¿a dónde vas?

—Voy a combatir porque cada uno coma en paz el fruto de su trabajo; por enjugar las lágrimas de los niños que piden pan y se les responde: "No hay pan: nos lo han arrebatado".

—¡Que tus armas sean bendecidas, joven soldado!

—Joven soldado, ¿a dónde vas?

—Voy a combatir por que huya el hambre de las chozas miserables, por volver a las familias la abundancia, la seguridad y el gozo.

—¡Que tus armas sean bendecidas, joven soldado!

—Joven soldado, ¿a dónde vas?

—Voy a combatir por las leyes eternales destronadas, por la justicia que protege los derechos, por la caridad que mitiga los males inevitables.

—¡Que tus armas sean bendecidas, joven soldado!

—Joven soldado, ¿a dónde vas?

—Voy a combatir por que todos tengan un Dios en el cielo y una patria en la tierra.

—¡Que tus armas sean bendecidas, joven soldado!



Alguien

Alguien realizó una acción noble.

Alguien demostró ser un amigo en la hora oportuna.

Alguien entonó un cántico hermoso y alentador.

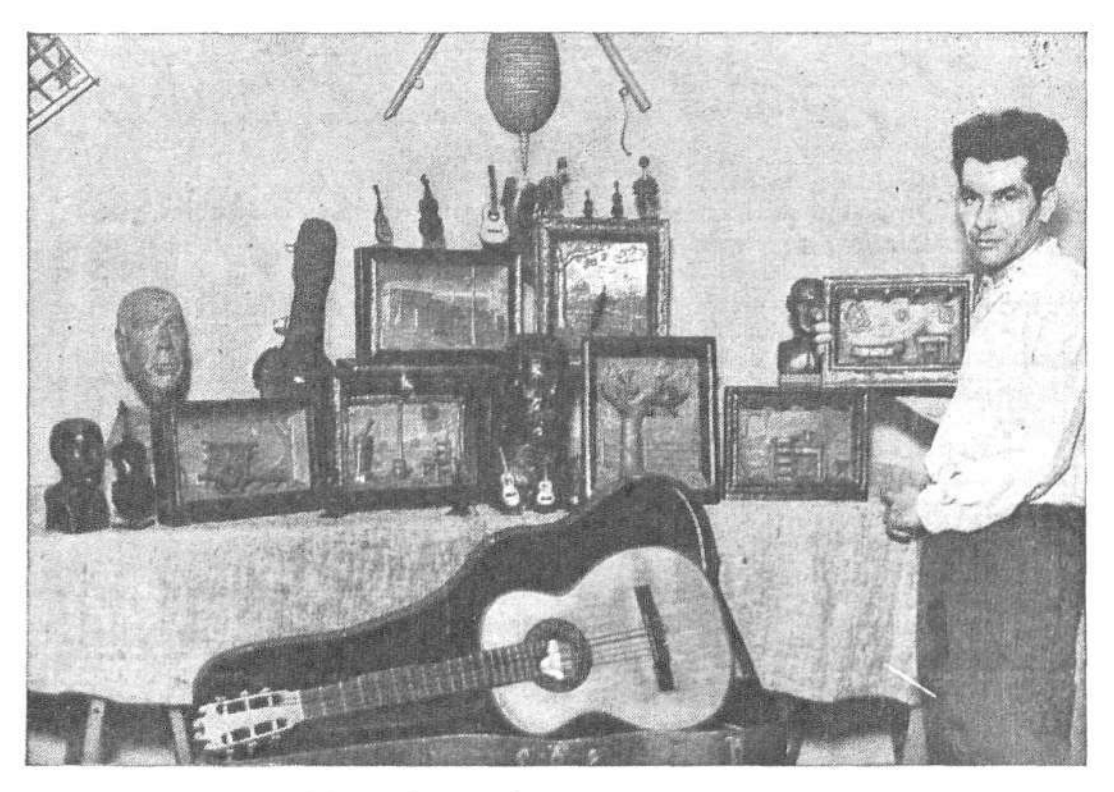
Alguien hizo feliz a los demás, mostrando constantemente una amable sonrisa.

Alguien se dijo a sí mismo: — ¡Me gusta vivir! ¡Qué buena es la vida!

Alguien dijo: — ¡Cuán grato es compartir con los demás lo que uno tiene!

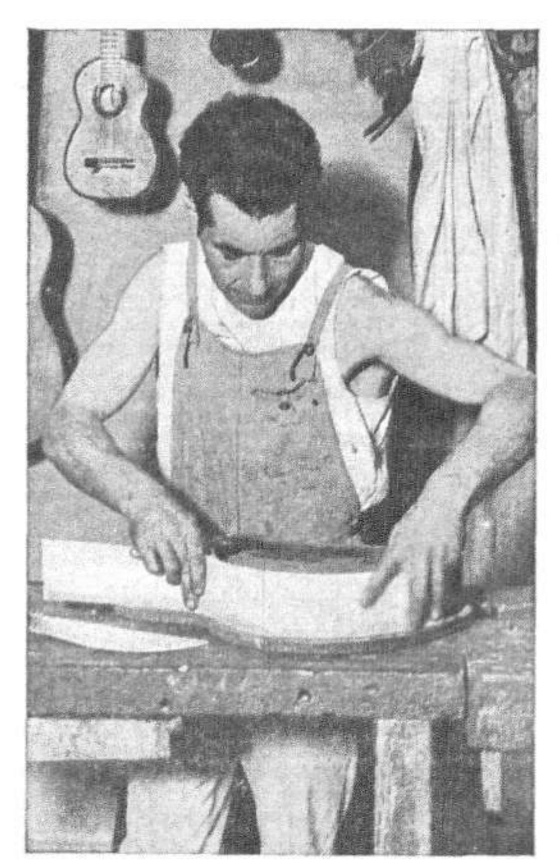
Alguien sostuvo una lucha valiente consigo mismo.

Alguien vivió para defender lo recto y lo justo. ¿Fuiste tú ese alguien?



Claudio E. Grippo con sus trabajos reunidos, entre los que se destacan sus "miniaturas" y sus cuadros de un gran valor artístico.

Claudio Esteban de la madera, cons guitarra con un



En su mesa de trabajo hace una demostración de cómo compuso su primera guitarra.

VIENDO a Claudio Esteban Grippo, se me asocia el recuerdo de la frase de aquel gran maestro de la juventud que se llamó José Ingenieros, que decía: "La imaginación es madre de toda originalidad"; y es que en realidad de verdad, hay en este maravilloso artista de la madera un poder de creación profundo, para lograr siempre la novedad. Todo en él es imaginación, por eso es justamente tan original.

Grippo pertenece a esa clase de artistas que siempre tienen una idea por crear; que cada paso que dan en la tierra es un nuevo jalón: muestra irrefutable de su peregrinación artística a través de la larga ruta de los días y las noches.

Como todo artista de verdad, es reconcentrado, y una profunda y agudísima observación hace de su línea pura y simple un completo estudio psicológico. Pareciera que sus manos, llenas de una rara firmeza, infundieran vida y encantamiento a todo cuanto realiza.

Quién es Claudio E Grippo

Digamos, antes que nada, que Grippo es un artífice de la madera, ignorado hasta el presente, que hace prodigios en ella, tanto en esculturas co-

mo en instrumentos musicales, sin haber tenido los correspondientes estudios. Todo lo realiza intuitivamente. Su trabajo es tan original, tan especial, tan suyo, que a veces, y casi siempre, resulta desconcertante; y digamos también, y esto venciendo su reconcentrada modestia, vecina a veces de la hosquedad meditativa, que es, sin lugar a dudas, uno de los más grandes escultores de ésta gran Babilonia que se llama Buenos Aires.

Para su espíritu, de una sutil y aguda observación, el "modelo" no interesa en estática quietud de estatua.

A Grippo le interesa en cambio su conversación, su gesto, su movilidad; así, sin la menor noción de dibujo, sobre el pobre papel de apuntes, traza unos rasgos un tanto desorbitados hechos al desgaire, que nadie más que él comprende, y que son la base "efectiva" del trabajo que luego ha de realizar en la madera. Todos tienen en la línea más simple el más asombroso parecido, y más aún, llevan "el alma" misma de la persona, con una fidelidad y una felicidad tales, que a veces resulta un tanto difícil comprender esa su adorable sencillez.

Hace ocho años

Sus comienzos, por la forma interesante que se desarrollaron, merecen destacarse con toda claridad. El año 1928 fué el que le deparó a Grippo la satisfacción de descubrirse *a sí mismo*, y en ocasión de estar estudiando la guitarra.

Grippo, artífice truyó su primera cortaplumas

Por CARLOS MARIN

Un buen día, sin que jamás hubiese pensado en ello, se le ocurrió que no debía ser muy difícil fabricar una, y lo que en un momento de entusiasmo llegara a pensar, lo convirtió en realidad al cabo de un mes de pacientes trabajos, presentando un instrumento tan perfecto y con una sonoridad de voces tan estupendas, que dejó maravillado al propio profesor.

Con un tablón de fresno de un metro de largo por veinticinco centímetros de ancho, medio apolillado, fué dando forma a su sueño. De ahí salieron "los aros" y "el fondo"; la tapa armónica, de "pino blanco", fué sacada de unos pedazos de mueble viejo de su propiedad. Así nació su primera guitarra; para ello, se valió de una sierra común, y de un simple cortaplumas, que oficiaba de cepillo para pulir la madera, ayudándose con vidrios...

Después, se fué perfeccionando, siempre solo, sin estudios, sin maestros, sin guías... todo adquirido a base de su talento.

Cómo fabricaba los instrumentos

Sin los elementos necesarios, por cuanto no se encontraba en condiciones de adquirirlos, y todo realizando a base de intuición, Grippo nos cuenta en su tranquila y humilde casita de la calle Pérez 676, la forma pintoresca con que se amañaba para fabricar los instrumentos.



El notable escultor trabajando en su último cuadro, aun sin nombre.

Como condición primordial, un tacho de agua hirviendo, en el que ponía — una vez cortados, — los "aros" a remojar. Luego, arqueada la madera los aplicaba en la horma que él mismo fabricaba, dejándolos dos o tres días al contacto del aire hasta que los mismos quedaban amoldados; recién entonces colocaba "la cinta de madera" que une al "aro" con el "fondo", y de la que sacaba también "los travesaños", hasta colocar "la tapa armónica" de pino abeto. Después colocaba "el mango" y con el cortaplumas comenzaba a "filetearla"; una vez conseguida, hacía "la boca", ponía "el mástil" y "las cejillas" de alambre de cobre redondo, que él mismo se encargaba de achatar con un hierro; por último "los espacios" (en ese tiempo sólo hacía 18) "el puente" y "el clavijero", para dejarla totalmente terminada dándole el barniz y el lustre, mediante un procedimiento especial de su invención.

Desde entonces...

Ante un debut tan auspicioso, y sintiendo renacer en su espíritu, una vocación irresistible hacia ello, abrazó el difícil arte en todas sus manifestaciones hasta llegar al grado de perfección actual que ha conseguido. En 1931, alternando la fabricación de instrumentos musicales, entre los que cuenta sus trabajos más notables, incluyendo una colección de miniaturas, que han merecido el elogio unánime de los más grandes escultores y celebridades musicales, se dedicó al tallado, logrando reunir una colección de cuadros, casi todos motivos camperos por ser los que más se avienen con su temperamento de hombre de campo, el que conoce hasta su identificación.

Son trabajos realmente notables, en relieve, logrados en una sola pieza, en los que se advierte un poder de creación extraordinario, y entre los que se destacan: "Carreta en descanso", "Desayuno de pobre", "La enramada" y "Calle del 900", que ilustran la presente nota.


Demaria
COCKTAIL
Demaria
COCKTAIL
San Martin
Cocktail
SAN MARTIN
COCKTAIL
DOS COCKTAIL QUE SE HAN IMPUESTO POR SU EXCELENTE CALIDAD
El Demaría Cocktail hay que batirlo con unos trozos de hielo. Su envase de vidrio, en forma de coctelera, facilita esta operación, resultando un copetín estimulante del apetito y un tónico que proporciona fuerza y vigor.
San Martín Cocktail, de distinto gusto que su compañero, reúne como éste altas condiciones tonificantes, que producen en el organismo una reacción cálida y agradable.
Fabricantes:
PINI Hnos. y Cía. Lda.
Pte. Luis Sáenz Peña 1074.
Buenos Aires.



AÑO XLII NUM. 2109
BUENOS AIRES, 4 DE MARZO DE 1939

CARAS Y CARETAS

Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ Y MANUEL MAYOL

Feria por partida doble

—¿Y esa puerta cerrada?

—Es una secretaría de los Tribunales durante enero, que, por ser mes de feria, no funciona.

—¿Y esa puerta abierta?

—Es una secretaría durante febrero, que, como no es mes de feria... tampoco funciona.

Caricatura de Valdivia



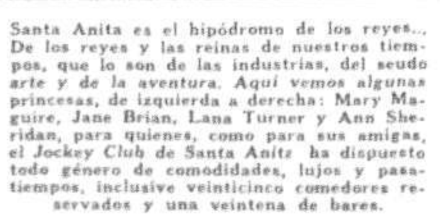
SANTA ANITA, EL HIPO

LOS aficionados al turf de la ciudad de Los Angeles tienen a escasa distancia, no más de quince millas del centro de la población, uno de los hipódromos más pintorescos y bellos del mundo, para estar siempre de acuerdo con las características de todo lo norteño... Es el hipódromo de Santa Anita, cuyas pistas están flanqueadas por abundantes plantaciones de árboles, desde cuyas montañas se abarca una impresionante perspectiva agreste, que puede resultar un consuelo frente a algunos desastres del marcador, así como con la presencia, abundante y calificada, de astros y asteroides de Hollywood, convertidos, es verdad, en nulidades, y eclipsados por algún *potrillo un segundo antes desconocido, y* repentinamente endiosado por un batacazo.









Santa Anita es el hipódromo de los reyes... De los reyes y las reinas de nuestros tiempos, que lo son de las industrias, del seudo *arte y de la aventura. Aquí vemos algunas* princesas, de izquierda a derecha: Mary Maguire, Jane Brian, Lana Turner y Ann Sheridan, para quienes, como para sus amigas, el *Jockey Club* de Santa Anitz ha dispuesto todo género de comodidades, lujos y pasatiempos, inclusive veinticinco comedores reservados y una veintena de bares.

Hal Roach, que se hizo famoso explotando las piernas de las bañistas y las pillerías de una pandilla de pibes en la pantalla (además de Buster Keaton y el Gordo y el Flaco) fué el, diríamos, genial creador de Santa Anita. Hombre de acción y de negocios, consultó a 400 de sus amigos, emitió una buena cantidad de acciones y las colocó a razón de cinco mil dólares cada una.

Bing Crosby, el de los gorgoritos y los ojos en blanco, es algo más que un simple cantante de radio y cabaret. Es un turfman de una pieza. Vale decir: ama el deporte y no descuida el negocio. En cuanto sabe de un buen caballo, aunque lo sepa en Calcuta o en nuestro Palermo, comisiona a un amigo y lo hace adquirir para llevarlo a sus caballerizas y potreros del valle de San Gabriel. Y sin más recordemos a nuestro "Ligaroti".

DROMO DE LAS ESTRELLAS



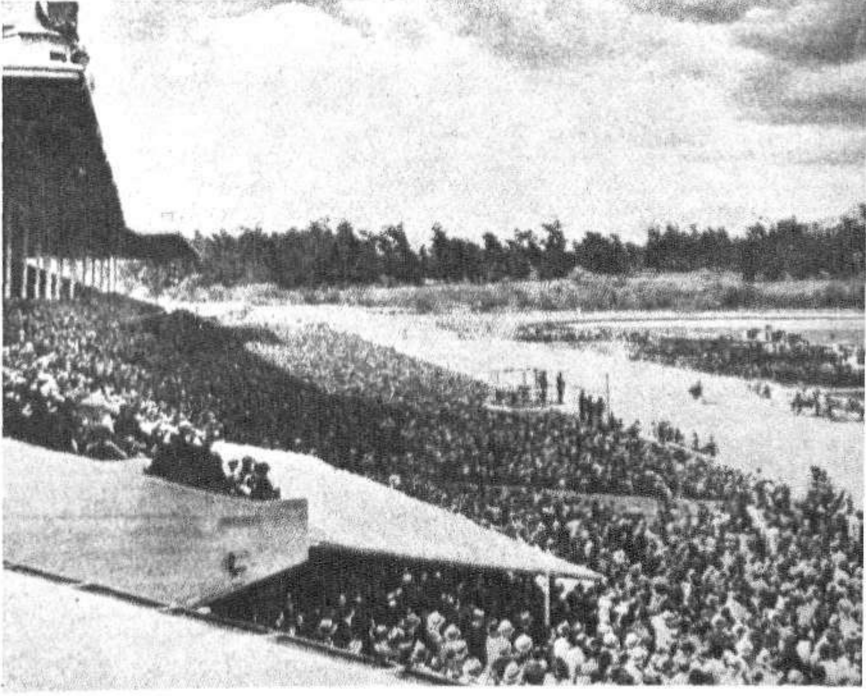


En las instalaciones de Santa Anita hay 304 ventanillas para apuestas oficiales... además del bolsillo de cada californiano, puesto que allá se estilan también las apuestas privadas. En la primera temporada, que fué la del año 1934, se jugaron 15.897.684 dólares. En 1935 el número de reuniones se redujo de 65 a 58 días, pero el juego llegó a la suma de 25.251.933 dólares. La cosa ha ido en aumento. En 1936, las apuestas oficiales fueron de 29.989.088 dólares; y, en la última temporada de 1937-1938 se llegó a 36.656.590. Y no hay que olvidar que el negocio, en su mejor parte, lo hace Hal Roach solo...



Los astros de Hollywood dejan casi todos sus dólares entre las patas de los *caballitos* de Santa Anita. *Hal Roach se los da y Hal Roach se los quita*, suelen decir las malas lenguas haciendo alusión a algunos cómicos que han trabajado en los estudios del mencionado productor-turfman. En las reuniones, actualmente, los más asiduos son Warner Baxter, Fred Astaire, Georges Burnses, Cary Grant, Pat O'Brien, Victor McLaglen, Basil Rathbonne, Florence Riche, Edward Robinson, Tony Martín y otros. Alice Faye y Joan Crawford son infaltables. Otro tanto hay que decir del viejo director De Mille y del ahora afortunado Walt Disney.





Los premios suelen ser de poca monta. En las carreras corrientes, se entiende, en que sólo se otorgan de 1.500, 2.000, y, a lo sumo, cada domingo, de 10.000 dólares. Pero, naturalmente, están los otros: el Handicap del 4 de marzo de este año, que tendrá 100.000; el Derby, con 50.000, y el San Juan Capistrano, con 25.000. De todas maneras, lo que interesa allá y... en todas partes son los dividendos y, muy en particular, las apuestas privadas.

Esto es Santa Anita en un día de importancia. Una multitud impresionante, la pista y, como fondo, la naturaleza y un cielo como pocos, pero que no se mira, porque los turfistas no levantan los ojos más arriba de los marcadores. El estado de California percibió el año último 1.500.000 dólares nada más que en impuestos a estas carreras. En Santa Anita hay empleadas más de 2.500 personas, y más de lo que se abona en impuestos se paga en alojamiento de los competidores que en lo que dura la temporada.

EN EL CLUB BELGRANO

La terraza del Club Belgrano durante el baile que siguió al asalto de máscaras organizado por su comisión de fiestas.

Idilio de opereta, a cargo de Beca Palaut y J. Campbell.

Marta Tassier y Alejandro Molteni con disfraces exóticos.

El carnaval fué

Una imponente pareja india. Raquel Arzubi y Aguiar Cigorraga.

Momento culminante del asalto de máscaras.

EN EL CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA



Un conjunto de gitanas a cargo de T. Bofill, L. Piccinali, C. Martín, Z. y M. Reig y E. M. Vaccaro.



Blanca y Ema Durruty, Ofelia Jacobé, Gioconda Stordeur y Dora Fischer.

Un cuarteto ruso a cargo de las señoritas de Alvarez, Aguirre y Orcazarán.



El Club de Gimnasia y Esgrima durante uno de los últimos bailes.



Participantes en la reunión oficial del referido club.



FIESTA DEL CIRCULO DE LA PRENSA

Mesa ocupada por las señoras de Del Ponte, Serantes, Alvarez y Rabuffetti y los señores Serantes, Barba, Del Ponte, Rabuffetti y Alvarez.

El salón de Ambassadeurs durante el "diner-dansant" a beneficio del Círculo de la Prensa.

despedido alegremente

Señoras de Fulle, Carvajal y López y señores Fulle, Luchía, López y Carvajal.

EN "CARAS Y CARETAS"

El vestíbulo de "Caras y Caretas" durante la concurrencia de mascaritas infantiles que este año ha batido todos los records. Puede verse al público esperando turno para que nuestros fotógrafos retraten a los pequeños disfrazados.

Señoras de Villamayor, Castells y Lascano, señorita de Villamayor, y señores Seguí, Lascano, Villamayor, Reguera Azcuénaga y Pinto Gallo.

Señoras de Gregorio, Alvarez, Barba, Rabuffetti y Del Ponte.



María del Carmen Romero, gitana.



María Angilletta, aldeana suiza.



Alberto Carlo, gaucho.



Marta R. Foguelman, holandesa.



Rosita Linares, sultán.



Aída Bogo Rodríguez, aldeana italiana.

CARNAVAL 1939 • NUESTROS



Irma Quirós y Rosita Rodríguez, molinera y muñequita lenci.



Norma E. Riggirozzi, Manuelita Rosas.



Susana Alicia Truchet, reina de las lentejuelas.

Celia E. Fernández, bailarina rusa.



Ketty Sordetti, María Antonieta.



Zulma Haydee y Amanda L. Mallo, gitanas.



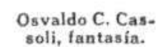
María Juana y Matilde E. Mesurado, holandesas.



Norberto y Haydee Capacho, sota de espada y condesa del siglo XVI.



Olga M. Baigol, pastora.



Osvaldo C. Cassoli, fantasía.

Antonio Bujún, Español.

Elsa R. Marín, pastora florista.

Teresa Fusco, cosaco.

Amalia y Elsa Ibáñez, Ana María y Marta Durante, marqueses y damas antiguas.















Augusto José Giménez, holandés.

Yolanda Spósito, marinera.

Carlos A. Cicogna, húngaro.

Jorge Pomar, guerrero romano.

Haydee Gandulfo, fantasía.

Oscar Samachiapo, cosaco.

PEQUEÑOS VISITANTES



Luisa Canvasi, reina del 43.



Oscar Antonio López, gaucho.



Carmencita M. Villan, dama 1820.



Quequita Carrasco, Maria Antonieta.

María Elena Elías Paats, holandesa.



Pedro Salas, pierrot.



Leandro y Rodolfo Chacón, cowboy y griego.



Nelly Rosa y Oscar Galvagno, holandeses.



Eduvina y Eduardo Durán, española y Carlos Gardel.

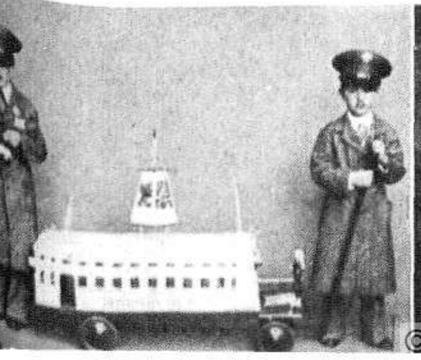
Roberto Martinelli y Juan Carlos Forti, conductor y guarda de ómnibus.

Norma L. Feigin, locura.

Susana C. Begega, fado.

Anita Manguzi, holandesa.

Carmen delgado, andaluza.








Doctor Thomas J. Watson, presidente de la Cámara de Comercio Internacional, que nos visita. Su sueldo es el mayor del mundo: gana mil dólares diarios.



General Juan Pistarini, quien, según se anuncia, ejercerá la presidencia de la comisión de adquisición de armamentos destacada por el Ejército en Europa.



Don Emilio Rossler, que ha sido nombrado subgerente general de sucursales del Banco de la Nación Argentina, en reemplazo de don T. Adolfo Peñalver.



Don T. Adolfo Peñalver, que se ha acogido a los beneficios de la jubilación. Ocupaba el cargo de gerente general de sucursales del Banco de la Nación.



Doctor Rodolfo R. Carcavallo, que con motivo de la Tercera Jornada Odontológica de Montevideo, fué invitado a dar conferencias en dicha capital.

Hechos y figuras



Concurrentes a la demostración ofrecida en el restaurante Harrod's a la señorita Lasthenia Alvarez, despidiéndola de la vida de soltera.





Componentes de la Asociación Trabajadores de la Industria Cinematográfica Argentina reunidos para la asamblea de constitución del gremio.



Señorita María Herminia Antola, concertista de guitarra que en breve realizará una gira artística por las principales localidades de Córdoba.



Al cumplirse el 15º aniversario de la muerte de doña Helena Larroque de Roffo, la Asociación de Caballeros para la Lucha contra el Cáncer tributó un homenaje a su memoria.



Doctora Florencia M. Reinecke, recientemente egresada de la Facultad de Medicina, habiendo obtenido, por sus altas clasificaciones, el diploma de honor.

Doctor Jacinto A. Malbrán, nuevo vocal de la Cámara en lo Criminal y Correccional.

Doctor Antonio Luis Beruti, que ha sido designado para el mismo cargo.

Doctor Carlos Attwell Ocantos, juez de instrucción, en reemplazo del doctor Beruti.

Doctor Enrique I. Cáceres, que ha sido nombrado juez en lo civil.











María Inés Vivot Cabral

FOTO DE SCHONFELD



PARA LA TARDE

▼

Modelo de Paulette, de color de rosa, con flores tejidas en azul obscuro.

Foto de Montaña, exclusiva para CARAS Y CARETAS.



Señoritas de Goñi Durañona, Giménez Zapiola y Del Campo, y señores Cárdenas y Casabal Elía, aprestándose para partir en cabalgata desde el patio del hotel Llao-Llao.

"Caras y Caretas" en Nahuel Huapí

Zaira Medina Campero con su pequeña máquina fotográfica en bandolera, en busca del paisaje pleno en sugerencias artísticas.

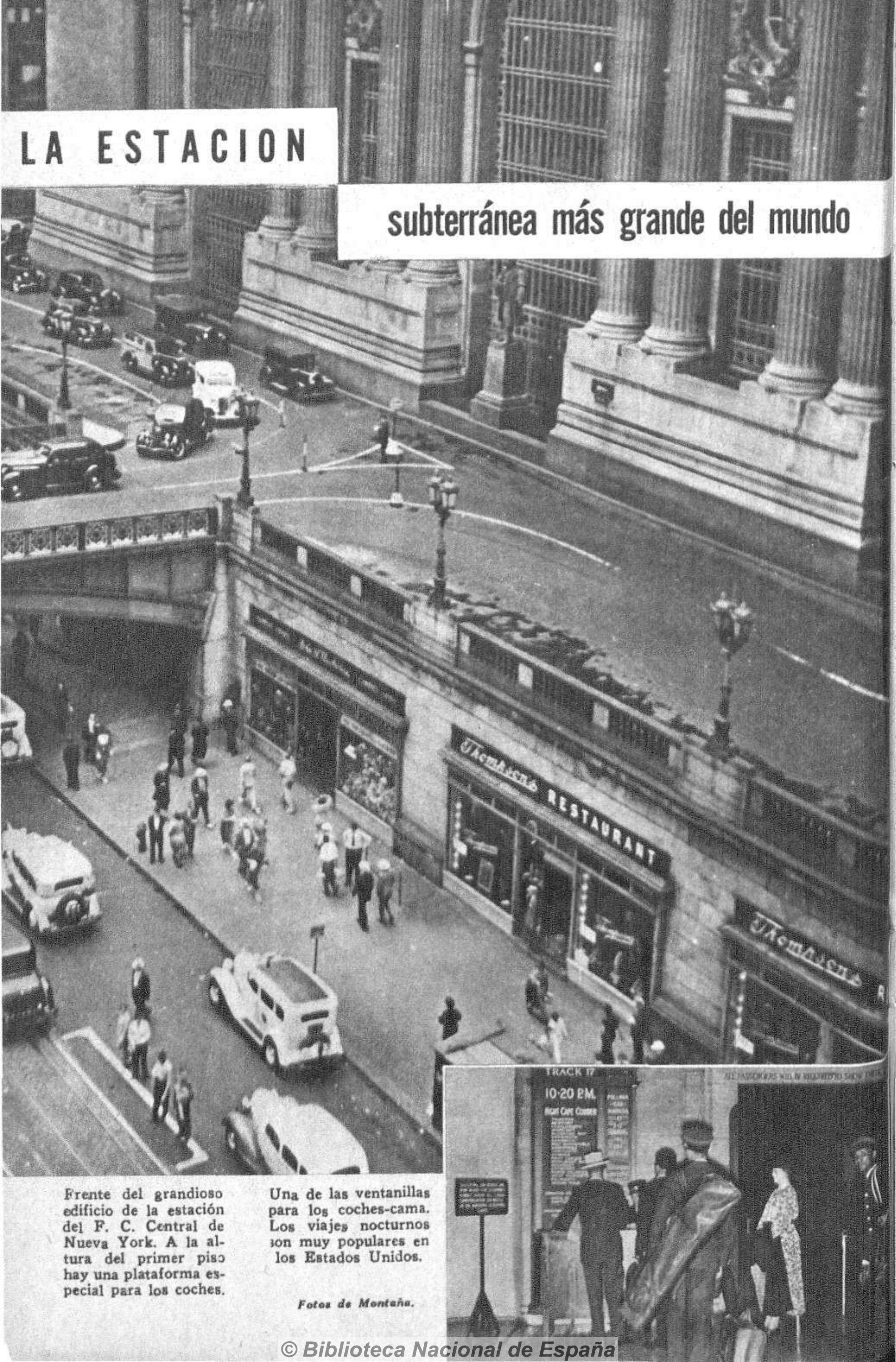
Sara, Hortensia y Susana Seré.

◆

Señora de Bustos Avellaneda y su hija Elvira.

Turistas jugando con cachorros de puma en el jardín del hotel Tronador, en el lago Mascardi.

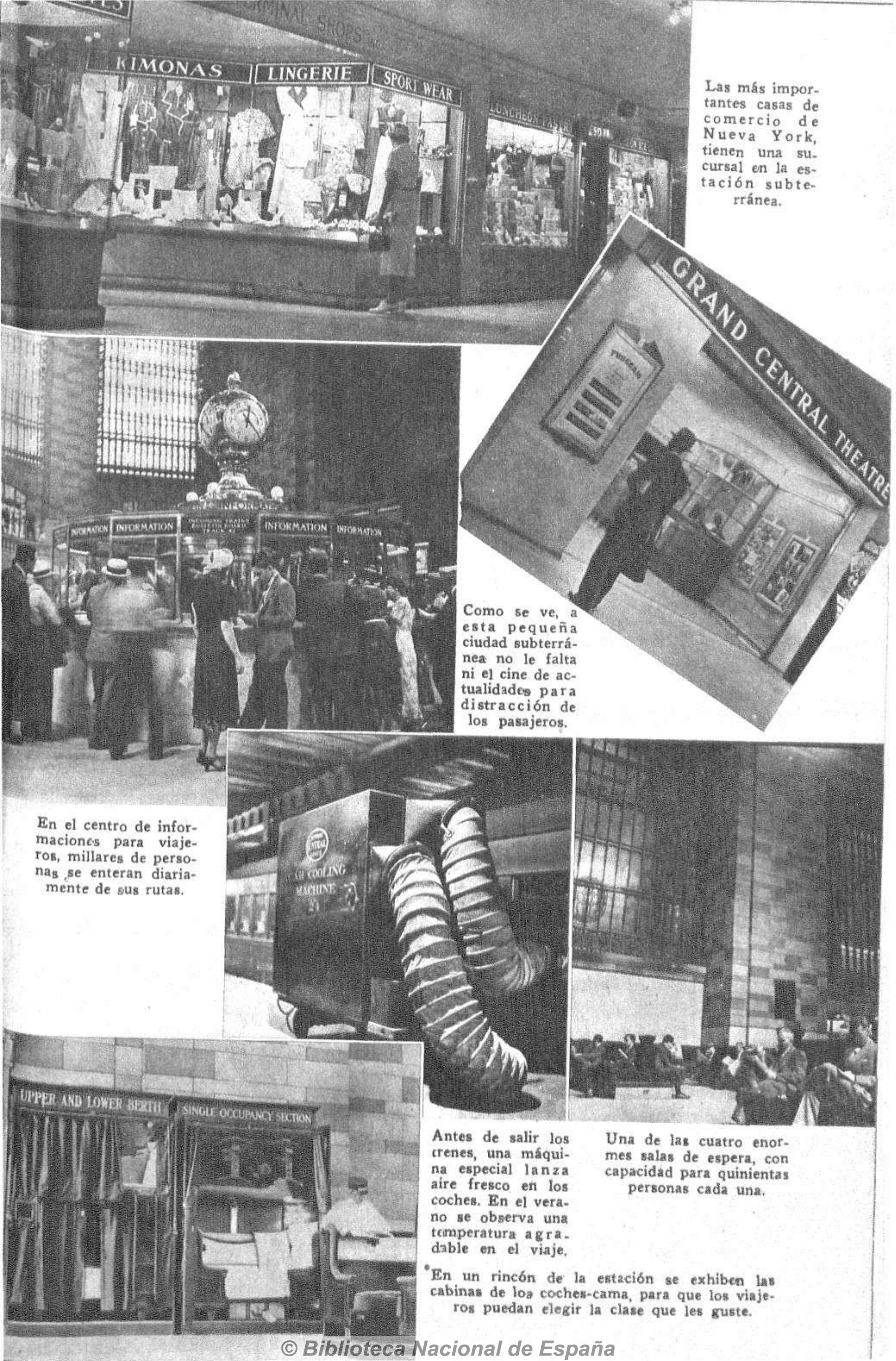
LA ESTACION subterránea más grande del mundo



Frente del grandioso edificio de la estación del F. C. Central de Nueva York. A la altura del primer piso hay una plataforma especial para los coches.

Una de las ventanillas para los coches-cama. Los viajes nocturnos son muy populares en los Estados Unidos.

Fotos de Montaña.



Las más importantes casas de comercio de Nueva York, tienen una sucursal en la estación subterránea.

Como se ve, a esta pequeña ciudad subterránea no le falta ni el cine de actualidades para distracción de los pasajeros.

En el centro de informaciones para viajeros, millares de personas se enteran diariamente de sus rutas.

Antes de salir los trenes, una máquina especial lanza aire fresco en los coches. En el verano se observa una temperatura agradable en el viaje.

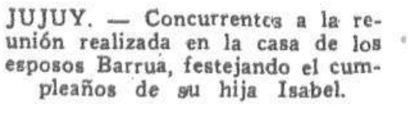
Una de las cuatro enormes salas de espera, con capacidad para quinientas personas cada una.

En un rincón de la estación se exhiben las cabinas de los coches-cama, para que los viajeros puedan elegir la clase que les guste.

CORRIENTES. — Banquete servido en el Salón Amarillo de la Casa de Gobierno, en honor del hijo del primer magistrado de la Nación, señor Jorge Ortiz.

Nos llegan noticias de..





JUJUY. — Concurrentes a la reunión realizada en la casa de los esposos Barrua, festejando el cumpleaños de su hija Isabel.



AVELLANEDA. — Grupo de distinguidas damas concurrentes a las pruebas organizadas por el Club de Regatas de Avellaneda.



ROSARIO. — Comisión de señoritas que atendieron los quioscos en la quermese realizada por el Club Newell's Old Boys a beneficio de dicha institución.

MENDOZA.—El gobernador, doctor Corominas Segura, con la delegación de maestros de la Capital, que llegaron en viaje de turismo.



Aynes Wulff de la Fuente, Tota Lecot, Yiyi Garay, Beba Silva Lezama, Susana y Lucrecia Reales y Tato Lecot, en la pileta del Jockey Club.

Por las piletas de La Plata

Fotos de Melo

Yiyi Garay, Tota Lecot, Susana Reales y Beba Silva Lezama, en la pileta del mismo club.

Sara Cortés, Julia del Carmen Lecot, Mabel E. Casinga, Lucrecia Herrero y Elena Saravi Cisneros, en la pileta del club Estudiantes de La Plata.

En la misma pileta, las señoritas Chula y Hebe Cordero y Alicia y Zulema Moreno, durante un descanso.

PANTALLA ARGENTINA



Paulina Singerman, que ha trasladado a la pantalla argentina sus éxitos escénicos.

Fanny Navarro, Floren Delbene y el director Adelqui Millar, durante el rodaje de "Ambición", en los estudios de la S. I. D. E.

Una figura importante en nuestra industria cinematográfica: Laureano Giulfo, copropietario de la S. I. D. E.



Delia Garcés tiene el primer papel de verdadera responsabilidad en "12 Mujeres", y en el cual figura también Olinda Bozán.

Héctor Vargas, galán cantor, protagonista de "Caras argentinas".

Tres de las doce muchachas porteñas y bonitas que Moglia Barth ha reunido en su reciente film.



La moda de los sombreros

Fotos de Foreign Press - Camera, exclusivas para "Caras y Caretas".

Un elegante sombrerito de paja, en azul, con gran nudo de "gros grain", dibujado por Jane Blanchot.

Louise de Borbón ha creado este lindo modelo, en "bakon perlé" y "gros grain" azul marino.



Culto de la Moda

Sección femenina a cargo de la señora Emma F. de Solernó

MODELO Nº 167.
(Sin molde).

Ideal para los días *frescos* es este modelo de franela color "bleu", compuesto de chaqueta y pollera. La simplicidad de sus líneas están realzadas por bieses de la misma tela, y a la terminación de los mismos, dos bolsillos aplicados, luciendo en uno de ellos, un bonito *monograma*. La pollera está cortada en angostos paños, bordeados también con bieses que combinan con la chaqueta.

MODELO Nº 168.
(Sin molde).

Elegante vestido de fiesta, de satén color coral, muy ceñido al cuerpo; de los costados de la blusa parten fajas que cruzan y anudan delante en forma de "paniers"; la esclavina es desmontable y la guarda que lo adorna está bordada con perlas.



MODELO Nº 169.
(Con molde).

De fácil ejecución es este encantador modelo realizado en crep mate color "bleu". Como puede apreciarse, su único adorno lo constituyen las pinzas que, en forma horizontal, lucen la bluza, pollera y mangas. El cuello, alto cierra a un lado con un gracioso moño.

MODELO Nº 170.
(Con molde).

Precioso vestido en crep "imprime". La blusa está adornada por medio de cuchillas en tela lisa, que cruzan a los lados de la misma, siguiendo una de ellas hacia la espalda, marcando así el canesú. La pollera, muy amplia, está compuesta de cuatro paños.

La gente menuda se divierte

•



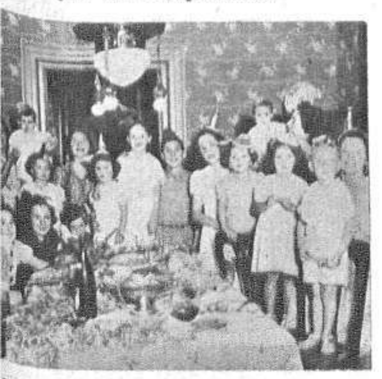
POSADAS. — Fiesta infantil en el hogar de los esposos Tovar-Belegni, celebrando el cumpleaños de su hijo Guillermo Lucio.



SADAS. — María de las Merdes Kussrow, rodeada de sus iguitos en la fiesta ofrecida por padres con motivo de su cumpleaños.



ANDIL. — Concurrentes a la sta realizada en honor de la niña ita Marelli Piaggentini, en la redencia de sus padres, para festejar su cumpleaños.



UILMES. — Niños que asistieron la reunión infantil ofrecida en la sa de los esposos Amaral Rusos Gabilondo.



Lina Guarnori Simón.

Juanita Counolly Castillo.

Mari Lutz.

La temporada en el lago Epecuén

Fotos de Carretero

Teresa G. Pitashuy.

Clara Esther Nomdedeu.

Señora Arminda S. de Baigorri.

El ingeniero Juan Baigorri Velar con su hijo Willam y los señores Allaire, Pérez, Pereyra y Carretero.

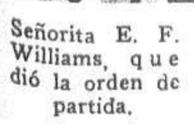




Rosalía C. de Van Franz, Juan M. Sáenz Cavia y su esposa, Pepita Soler y Adelina M. de Lapera, que participaron en la búsqueda del tesoro.

Veraneantes en Tandil

Fotos de Ros



Señorita E. F. Williams, que dió la orden de partida.

▼



Palmira G. de Carli, Angela C. de Carli, José D. Carli, A. F. Donato y Teresita Romo.



Atilito Cattáneo Gallishaw.



Jorge Cattáneo Gallishaw.



Claudio Inaebrint Henry.
Foto Wenedikter.

Selma A. Inaebrint Henry.
Foto Wenedikter.



Magdalena Calvo Santamaría.
Foto Gioia.



Dolores Calvo Santamar
Foto Gioia.

Niños inscriptos en el Gran
Infantil que organiza



Mabel Iris Fiorellino.
Foto Marci.



Delia Elizabeth Palacios.
Foto Bixio y Castiglioni.



Adriana Elena Cañete.
Foto Dubovis.



Humberto Javia.
Foto Dubovis.



Yolanda Javia.
Foto Dubovis.



Jorge Enrique Nastri Llinas.
Foto Alessi.



Ardemia Minudel.
Foto La Moderna.



Haydee De Boni.
Foto Alessi.



María Alterman.
Foto Bellini.



Carmen Blomqvist.
Foto La Moderna.



Ricardo de la Torre.
Foto Bellini.



Marta Rosa Orlando.
Foto Rembrandt.



Rosa Elena Largana.
Foto Rembrandt.



Norma Luisa Raspante.
Foto Rex.



Juan Carlos Conte.
Foto Rex.

Concurso de Salud y Belleza "Caras y Caretas"



Fanny Altuna.
Foto Select.



Omar Giacchino.
Foto Van Dyck.



José Villamarín.
Foto Fermoselle (h.).



Hugo Horacio Iglesias.
Foto Fermoselle (h.).

Carlos Alberto Lentini.
Foto La Artística.



Catalina E. Dárdano D'Apice.
Foto La Artística.



Alberto Testino.
Foto Giovanetti.



Nidya García.
Foto Arte Moderno.



M. Angélica Llanos.
Foto Caffaro.



Federico Aldo Finamore.
Foto Rodín.



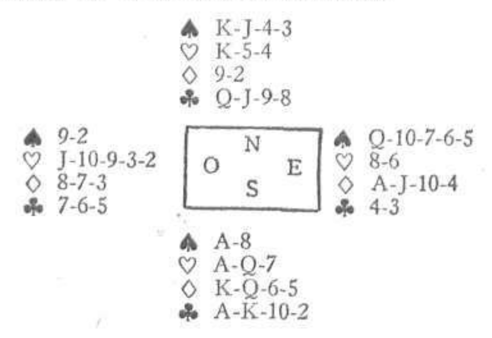
Norma Lidia Garini.
Foto Ingrassia.

B R I D G E

Por ADOLFO A. GABARRET

DOS BUENOS "SQUEEZES"

La prolongada "relache" debida al veraneo, cuyas consecuencias son la falta de torneos de importancia y la ausencia de otros acontecimientos dignos de comentario, me ha obligado a recurrir a mi archivo en procura de algo que pueda interesar a los lectores. Las dos manos que he elegido son otros tantos aprietos que servirán para refrescar la técnica de los aficionados, a fin de que en su próxima "rentrée" no sientan las consecuencias del obligado desentrenamiento.



Norte-Sur vulnerable. Dador: Sur.

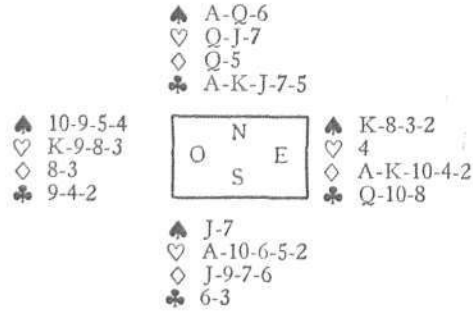
Esta mano fué jugada en el campeonato individual de los Estados Unidos de 1933. La posición Norte estaba ocupada por el barón Waldemar von Zedtwitz y como Sur jugaba el que fué luego ganador del certamen y de la famosa "Copa de Oro", Howard Schenken.

El remate fué breve y ambos Ases demostraron su ambición y su confianza como carteadores: Sur abrió con 2 Sin Triunfos, Norte respondió 4 ST. y Sur fué a pequeño "slam" en dicha denominación.

La salida de Oeste fué el J de ♡ y cuando Schenken examinó sus posibilidades vió que para cumplir su contrato tenía que encontrar el As de ◇ a su derecha y la Q de ♠ bien colocada para la fineza.

Tomó la salida con el K del "muerto" y salió con un ◇; Este jugó chico y la Q del declarante ganó la baza. Volvió a la mesa con un ♣ y jugó otro ◇ que Este ganó, devolviendo ♡. Uno de los puntos dudosos estaba aclarado, puesto que había podido ganar dos bazas en ◇. Quedaba el problema de la Q de ♠, pero Schenken se guardó muy bien de ensayar la fineza. Había otra probabilidad no despreciable: que Este tuviera dicha carta (en cuyo caso la fineza se habría perdido), pero que también tuviera que guardar ◇, lo cual permitía hacerlo víctima de un "squeeze" automático.

Realizó pues sus bazas firmes, menos los ♠, y Este, llevado a un final de tres cartas, no pudo conservar a la vez su Q de ♠ guardada y su ◇ firme; tuvo que descartar y el resto de las bazas fué del declarante.



Este dador, abrió con 1 ◇. Sur y Oeste pasaron y Norte dobló informativamente, a raíz de lo cual Sur mostró sus ♡ y un contrato de 4 ♡ fué alcanzado por su bando.

La salida fué el 8 de ◇ y Este, después de ganar dos bazas con As y K de dicho palo (se apresuró para evitar una posible puesta en mano), jugó triunfo.

El declarante — que era nada menos que Ely Culbertson, nuestro futuro huésped, — dejó pasar, haciendo una fineza que no le costó nada, y Oeste ganó con el K y devolvió el 10 de ♠.

Para cumplir el contrato no se podía perder más bazas, Culbertson, convencido de que si Oeste hubiera tenido una Q al lado del K de triunfo, no hubiera pasado sobre la apertura de su compañero, colocó mentalmente en manos de Este el K de ♠, la Q de ♣ y el resto de los ◇. Si las cartas estaban como él lo imaginaba, un "squeeze" daría cuenta de su principal adversario.

Ganó pues con el As de ♠ del "muerto" y jugó todos sus triunfos, descartando los dos ♠ de Norte, a fin de que la amenaza de dicho palo, es decir el J, quedara en su mano, así como la amenaza de dos cartas, constituída por J-9 de ◇, mientras Norte conservaba intactos sus ♣ que representaban la tercera amenaza.

Al jugarse el *último triunfo*, Este, que había conservado K de ♠, 10-4 de ◇ y Q-10-8 de ♣, se vió obligado a descartar una de esas cartas. Se decidió por el K de ♠, pero entonces Culbertson jugó su J afirmado y su infortunado adversario volvió a verse aprisionado por la tenaza implacable de un "squeeze" en cascada y no pudo evitar que el resto de las bazas fuera del declarante.



NOTAS SOCIALES

Por La Dama Duende

Ábrese el anfiteatro de la sierra cordobesa, recogiendo en su pintoresca ondulación el predio del Golf Club, entre la maraña sabiamente agrupada de sus arbustos, de sus flores; escalona sus terrazas la modernísima construcción del aristocrático Club de Villa Allende, ofreciendo un cuadro realmente feérico, ya que la mirada abarca las sierras más altas, que se despliegan bajo el estrellado firmamento, mientras turba y rompe la majestuosa serenidad de la noche, el ronco o agudo clamor de las bocinas de los autos, impacientes por depositar su alegre y elegante carga al pie de la terraza profusamente iluminada, punto de reunión de los veraneantes de La Cumbre, Ascochinga y hasta Santa Catalina...

En el recinto cerrado se hace muy difícil la circulación entre las mesas reservadas por los socios; apíñanse los grupos en medio del vocerío característico de todo baile de disfraz, aunque las máscaras escaseen, porque imperan en este caso, el traje de gran baile, y el impecable "smoking" o "monkey-jacket" blanco, y sólo por excepción pueden admirarse algunos trajes de fantasía, muy elegantes y hasta suntuosos, como los que lucían las señoritas de Martínez Carreras, de hawaiiana y de rusa, siendo ambas muy admiradas también por su belleza. Entre las figuras que más se destacaron, vestidas de baile, cabe citar la esbelta y airosa silueta de la señorita Núñez de la Torre, modelada por elegantísimo atavío de tul color aurora, incrustado de satén del mismo tono, color que realzaba su interesante tipo de belleza morena; de satén blanco era el traje que llevaba con distinción gentilicia la señorita de Güemes Bengolea, y de blanco vestía también doña Olga Meyer de Castellanos, velada la dorada cabellera por valiosa mantilla de encaje blanco.

Núcleo brillante de animación y de alegría de buena ley, era el formado por un circulillo de matrimonios jóvenes, en derredor de la mesa de los señores Lozada Echenique y Bazán.

Destacábase por las líneas clásicas de su belleza y el fulgor de sus grandes ojos negros, la señora Ortiz Zavalía de Bazán, vistiendo sobrio vestido de "crêpe georgette" blanco, adornado con cintas de terciopelo en distintos tonos de color malva, que cruzaban la espalda muy escotada, anudándose al talle como cinturón. De baile vestía también la señora Granillo Barros de Parera; su traje de tul celeste modelaba la airosa silueta, llevando como única joya aros de turquesas; blanco era el traje de baile de la señora Granillo de Valdez, que prendía en la rubia cabellera peinada muy alto, "pouff" de plumas color turquesa; un gran "sautoir" de fantasía, de turquesa y diamantes, completaba la elegancia de su atavío; de tul y encaje negro, vestían las señoras Torres de Lozada Echenique y Carranza de Ortiz, que formaban el circulillo más animado, por la espontaneidad de las bromas, y el "entrain" con que se celebraban los disfraces improvisados de sus "partners" cambiando sombreros y máscaras grotescas.

El mundo juvenil "flirtea" mientras tanto en la terraza y los jardines; la insinuante poesía del discreteo sentimental aísla en absoluto del bullicio de la fiesta a alguna juvenl pareja; los grandes ojos negros de "ella", parecen llenos aún del asombro de la vida que se inicia, mientras la morena y rizada cabecita se inclina con gracia quinceañera; realza el encanto de su juventud en flor, el traje de raso celeste, en el que prende dos rosas encarnadas... Lleva nombre que es sinónimo de gloria, antítesis de su aristocrático apellido, muy breve por cierto, y cuyo luminoso significado encierra la aspiración suprema de la humanidad amenazada siempre por el flagelo de la guerra. El rendido admirador ha llegado ese mismo día desde nuestra agitada y febril cosmópolis; pero a pesar de la extrema juventud de ambos, el comentario asegura que se trata ya — dados los antecedentes — de un concertado compromiso. Aventajado estudiante de derecho, muy inteligente y culto, lleva el candidato nombre compuesto, siendo el primero el mismo de un patriarca venerado, y apellido también compuesto, siendo de origen cantábrico el primero, que ha entroncado reiteradas veces en la vieja y acrisolada sociedad porteña, teniendo el segundo de ellos gran prestigio en la política y la diplomacia argentinas, a la que ha dado en el correr de los años eminentes representantes; precisamente el joven y aventajado estudiante porteño que sufre la sugestión de la bella jovencita cordobesa, ha actuado eficazmente como secretario privado del destacado político — tío suyo — que acaba de incorporarse también a la vida diplomática, siguiendo la honrosa tradición de su familia, asumiendo la alta representación de su patria, ante un gran imperio del misterioso Oriente.

Inusitada animación impera en la gran terraza del club. Entre las siluetas femeninas que se destacan siendo muy agasajadas, cruza doña Josefina Castellanos de Sosa, luciendo muy bellas joyas sobre elegante traje de encaje negro; a su lado, la arrogante silueta de doña María Teresa Aubonne de Castellanos, que viste traje de tul negro, con bordados de lentejuela también negra; muy elegante, de blanco, la señora Lola Allende de Cornet; admírase asimismo el chic exquisito de la señorita de Bouzon, que viste falda de seda "plissée", completado el traje por airosa chaquetita que ciñe el talle, sembrada de pequeñas estrellas de plata que dejan a su paso luminoso fulgor... Muy bonita también, vestida de blanco, con lindas joyas antiguas, la señorita Cirio Malbrán.

La Dama Duende




RADIO

DEBUTARA EN RADIO BELGRANO



Ha sido contratada Juanita Larrauri para actuar ante el micrófono de Radio Belgrano, a partir del día primero del mes en curso.

Comentar la labor de esta cancionista sería repetir lo que tantas veces hemos dicho, ya que en la carrera de esta artista no ha habido nunca variantes, porque nunca se ha salido del nivel en que la colocaron su tesón y su dedicación al estudio, de los primeros momentos.

Juanita Larrauri, es la misma intérprete de tiempo atrás; no han declinado sus valores; se ha mantenido siempre en su personalidad interpretativa, que la diferencia de todas las demás y no permite, ni por otra parte, es necesario, el análisis del volumen o de la calidad de su voz. Siente lo que canta y nunca canta lo que no es capaz de sentir.

Sabe seleccionar su repertorio, y en esa selección incluye algunas canciones típicamente españolas, que interpreta maravillosamente.

EL CONJUNTO CUBANO "HABANA", DEBE MODERARSE

Tenemos la seguridad de que el señor Raúl H. Rosales, director artístico de Radio Belgrano, no está en antecedentes de lo que vamos a comentar, pues si estuviera, no cabe duda alguna de que habría tomado de inmediato las medidas del caso.

El conjunto cubano "Habana" resulta simpático y hasta agradable, cuando se concreta a interpretar las composiciones típicas de su tierra, pero cuando el "gracioso" de la familia interviene con sus descabelladas improvisaciones, corta la belleza y hasta el ritmo de las canciones, tornándolas intolerables y cansadoras, a fuerza de interminables repeticiones.

Por otra parte, intercala avisos comerciales, ponderando los productos que se anuncian en la audición en que actúa y esto hace tiempo que ha sido prohibido por Radiocomunicaciones.

Sería doloroso que la emisora sufriera las consecuencias de estas "improvisaciones", que en nada benefician y que, al contrario, rompen la armonía del conjunto.

NOVEDADES EN RADIO CALLAO

El popular cantor Virginio Gobbi, dedicará sus audiciones de los días jueves a las 12, a distintos autores, haciendo escuchar de los mismos sus composiciones de más éxito, con glosas previas por el propio autor.

◆

El conjunto radioteatral "Variedades", que encabeza la primera actriz Dorita Ferreiro, con los actores Santiago Furno y Miguel Velazco, activan los ensayos de las dos novelas del escritor Antonio Aliandro, "Kilómetro 203" y "La gran familia", que presentarán en forma episódica ante el micrófono de Radio Callao, a partir de los primeros días del mes de marzo.

◆

Durante el mes de marzo, Radio Callao, seguirá transmitiendo sus "matinées" infantiles, con la pandilla infantil "Corazón", todos los jueves a partir de las 14.30.

EN LOS ESTUDIOS DE RADIO PRIETO

El popular cantor Domingo Conte, iniciará su labor en los primeros días del próximo mes.

◆

Oscar Alonso integrará también los programas de Radio Prieto, en cuya emisora se presentará acompañado por un cuarteto de guitarras.

◆

El señor Roberto Gil, director artístico en las emisoras de la calle Bolívar ,ha contratado para actuar en ellas todo el año al cuarteto vocal "Buenos Aires".



Pedro Gómez Grimau, creador del popular personaje don Braulio Lucero, quien, después de disfrutar de un merecido descanso, ha vuelto al micrófono de Radio Cultura.

◆

También Mario Pardo, el criollísimo guitarrista volverá a los programas de L R 2 y L S 2.

◆

Inés de León, la conocida folklorista chilena, no podía estar ausente de los programas de la emisora, donde tantos éxitos ha alcanzado, y se presentará en los primeros días del mes próximo.

COCKTAIL



NOVEDADES EN RADIO SPLENDID

Iván Caseros, el popular y dinámico animador, presentó por esa emisora una interesante audición, creada por él mismo, e irradiada bajo el título de "El salón de ventas de Radio Spléndid", que por su originalidad ha merecido elogiosos comentarios.

Sigue desempeñándose con singular acierto la compañía Juvenil de Arte, integrada por elementos de nuestra cinematografía.

Con la acostumbrada eficacia continúa irradiándose "La Linterna Mágica". Esta audición agrupa en su espacio a los más populares artistas radiotelefónicos de Norteamérica, a través de discos especialmente grabados, sin ruido de púa.

Una película argentina, actualmente en rodaje, priva a la compañía Juvenil de Arte, de la actuación momentánea en la misma de su primera actriz. Se trata de Alita Román, que filma "La modelo y la estrella".

Interesantemente ilustrativas y en forma animada se realizan las audiciones dedicadas a historiar el Parque Nacional de Nahuel Huapi, cuya importancia turística aumenta día a día. Se reseña en la misma, con el complemento de acertados trucos sonoros, los más pintorescos y emotivos acontecimientos ocurridos en esa región, en distintas épocas.



Julia Giusti, primera actriz radiotelefónica, de destacada actuación en Radio Prieto y Radio Belgrano, quien encabezará el reparto de la nueva obra episódica de Luis Sola, titulada "Tierra de esperanzas", a estrenarse en la emisora de la calle Bolívar.

TODO ES SEGUN EL COLOR...

El carnaval suele brindar muchas sorpresas. En busca de ellas recorrimos algunos bailes organizados por varias emisoras locales y, a fe de sinceros, que hemos encontrado algunas de bulto.

Las autoridades de Radio Mitre, auspiciaron una serie de fiestas en el teatro "Monumental" de Avellaneda, que resultaron muy lucidas y en cuyo lucimiento colaboraron las artistas de la emisora.

El orden fué completo, pues debido sin duda alguna a la popularidad de la emisora, observamos a seis agentes de policía y un sargento que tenían la misión de mantenerlo, tarea que no les fué difícil realizar.

Radio Mitre tiene nombre de emisora democrática en grado sumo y lo demuestra el hecho de que el director artístico de la misma, en un gesto de sencillez nada extraño en él, tomara a su cargo la tarea de lavar los vasos en el despacho de bebidas ad-hoc, instalado en el vestíbulo, mientras el señor jefe de publicidad actuaba de mozo, con la rapidez y el acierto que para sí quisieran muchos profesionales.

Un director artístico, en mangas de camisa y un jefe de publicidad, limpiando mesas y sirviendo bebida a los artistas de su emisora y al público es algo que no se ve todos los días.

Un señor situado en una mesa junto a la nuestra dijo admirado:

—¡Cuánto saben estos directores!

—Esto lo haría antes de ser director. ¿No ves con qué facilidad los lava y los enjuaga sin romper *ni uno?* — *le contestó* la compañera.

Y en verdad: El señor Frías no daba la impresión de ser director artístico de una emisora, no; era un lavacopas hecho y derecho.

¿Lo harán por divertirse o por economía?, nos preguntamos.

Alguien nos informó que don Jaime nada tiene que ver en el negocio y que ni sabía siquiera que estos bailes fueran a realizarse.

Por de pronto hemos comprobado que las autoridades de Radio Mitre sirven lo mismo para un fregado que para un barrido.

NOTICIARIO SINTETICO

Cuenta con gran cantidad de oyentes la audición de carácter técnico que se propala por el micrófono de Radio Callao, bajo el título de "La Hora del Armador".

◆

Sigue Carlitos Romeu haciendo de las suyas por la onda de Radio Cultura. El caballero humorista continúa haciendo gala de hombre múltiple y madrugador.

◆

Federico Mansilla, al frente de un conjunto bien disciplinado, propala con gran éxito por Radio Belgrano, los episodios de la novela "El corsario negro".



Emma Bernal, actriz de destacadas condiciones, que cuenta con muchas simpatías entre los oyentes aficionados al teatro radial.

Dejó de pertenecer al elenco de Radio Rivadavia la popular cancionista Juanita Larrauri.

En la misma emisora sigue actuando con la simpatía de los oyentes la compañía que tiene por primera figura a Alma Bambú.

◆

Angelillo, el popular "cantaor" volverá, en fecha próxima, a integrar los programas de L R 3.

◆

Un selecto programa de grabaciones constituye la parte principal de los de L S 11, que se completan con noticias oficiales y algunas disertaciones.



Correo de Culto de la Moda

Ventura Palma. (Arroyito). — Puede adornar con encaje o malla, se usa indistintamente. Ahora bien, si la blusa lleva tanto adorno de malla, le aconsejo un encaje bien tupido, de esta manera no le quedará tan llamativo. No le suprima detalles, así está muy bonito. La pollera le quedará mejor al bies.

◆

Rita. (Baradero). — Los moños de ese modelo, se deben aplicar una vez terminada la blusa. Si es difícil para usted hacer los ojales militares, puede reemplazarlos por presillas del mismo género.

◆

Piche. (Mendoza). — Para formar el blusé, deberá colocar una cinta "gros-grain" de dos centímetros de ancho, de esa forma ajustará la cintura, como usted lo desea.

◆

Gringa. (Punta del Este (R. O.) — Ese modelo es más indicado para deporte; el adorno que indica no es adecuado. El piqué es la única tela más aconsejable para ese estilo de vestido.

◆

Irene. (Ringuelet). — Necesitará por lo menos nueve metros de tela, de un metro de ancho, para las dos prendas. Puede forrarlas con "georgette" del mismo color.

◆

T. M. F. (Capital). — No tiene nada que ver el color del cuello con el cinturón, precisamente la nota elegante, está en el contraste de colorido.

◆

Esperanza. (Moreno). — Si hace el vestido con mangas, el bolero no debe llevarlas, o viceversa; dos mangas, una sobre otra, nunca quedan bien y son molestas.

◆

Claro de Luna. (Bernal). — Los bolsillos pueden ser aplicados, el efecto será el mismo. Le quedarán mejor pespunteados.

◆

Rulito. (Capilla del Monte). — Para un talle cuarenta y ocho, necesita cuatro metros de tela de un metro de ancho. La combinación acertada. La muestra de seda que me envió, es vegetal.

Advertimos a todas aquellas personas que hayan solicitado molde con cupones vencidos, que deberán reemplazar los mismos por otros que correspondan al mes en curso, pues no atenderemos ningún pedido con cupones atrasados, igualmente a las que han omitido adjuntar los veinte centavos en estampillas para gastos de envío certificado.

LA VIDA ES BREVE

¡CÓMO pasa la vida!", dice la gente que ya no es joven. "¡Otra primavera, otro otoño!" Sí; otro, y otro más...

Y luego la cadena de los largos días, eslabones enganchados el uno en el otro. Sí; es verdad, la vida se va, y lo lamentamos; pero todos hemos desperdiciado trozos inmensos, días y horas.

¡Cuántas veces hemos dicho: por pasar el tiempo. Como si el tiempo no fuera vida!

La vida se va, se va como los ríos, "cuesta abajo y arriba no ha de volver".

La vida es breve, nos alcanza apenas para amarnos un poco y para perdonarnos otro poco... Y no obstante la llenamos de odios, de venganzas, de intrigas y de maldades.

Por suerte se va la vida. ¿Hemos pensado acaso en lo terrible que sería si fuese más prolongada? ¿Acaso el amor nos alcanzaría para amar los hijos a los padres y los padres a los hijos en una vida doble, si en ésta tan breve, olvidamos tan pronto? Hacemos caber en ella la ingratitud y el resentimiento, sembramos de egoísmos las horas.

La vida es muy sabia, es un préstamo perentorio, nos cobra con usura todo lo que nos da, nos cansa, y así llegamos a su fin sin ansias, deseando dormir.

¿Más larga? pregunto a los que se quejan de su brevedad. ¿Más grande? ¿Prolongada? ¿Para qué? Si bien sabemos, que de lograr más días, o más años, o eternizar la vida, sería el terrible resultado de comernos los unos a los otros. Seríamos lobos...

Conformémonos con ser la lamparita eléctrica, unas viven años, y otras se queman cuando apenas alumbraron.

Procuremos dar la mejor luz posible, luz a nuestros hijos, luz a nuestra alma.

Josefa de Hueyo

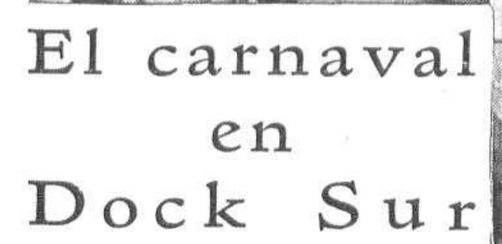


En el corso organizado por el Comité pro Sala Primeros Auxilios de la zona se notó gran animación. Uno de los palcos con alegres mascaritas.



Otro de los palcos ocupado por señoritas de la localidad.

Fotos de Antonoff



El carnaval en Dock Sur

Carnaval 1939 - Nuestros pequeños visitantes



Renata Calza, pierrot.



Agustín V. E. Cicinelli Micucci, gaucho.



Pitín Stampone, violetera.



Pochita Tejedo, gitana.



Irma Perfetto, Caperusita Roja.



Beatriz M. Miculicich, payaso.



Roberto Fernández Ehrhoru, cadete.



Aníbal Bianchi, corsario.



Elvira Sevillano, holandesa.



Elvira Vázquez, gallega.



Manuelito Leguizamón Ullúa, capitán.



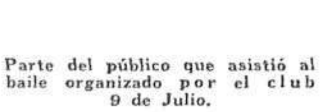
Nélida Alvarado, gallega.

El Carnaval en Quilmes



Originales disfraces realzaron los bailes del club Argentinos de Quilmes. Un grupo de alegres concurrentes.

▼



Parte del público que asistió al baile organizado por el club 9 de Julio.

Carnaval 1939 - Nuestros pequeños visitantes



Teresa Enrique Monteverde, gitana.



Elías, José Elena, Julia y Margarita Cabbani, cadete, boy-scout, bailarina rusa, muñequita lenci y fado.



Carlos Alberto Castolli, pollito.



Edgardo A. Frassoni, bolero.



Alicia Elsa Orr, montañesa.



Abel A. Balestracci, payaso.



Melesio Alberto Pérez y Luis S. Pavy, diablo y cadete.



María Esther Orr, flor lila.



Angela Cañas, Blanca Nieves.



Ricardo Leyendo, ratón Mickey.

UNA EXISTENCIA

(*Continuación de la página 48*)

bre. Solo, sin familia, en la inmensa, estrepitosa ciudad... ¡Sin ni siquiera el bendito recuerdo de una madre que me animara sonriéndome en las tinieblas de mis noches horribles! . . . Un frío atroz, espantable, ha sacudido mi alma . . . Y vengo, vengo cansado en busca de un poco de calor, de un hogar en mi patria, por miserable que sea . . . Pero no queda nadie de mi familia, y a no ser vos, ni hubiera tenido el consuelo de besar estas paredes venerables...

Espic lloraba, lloraba y reía. Aquella escena, esperada a través de tantos años y sufrimientos, era demasiado intensa para su enfermo corazón.

—¡Así, así te creía! . . . He agotado todos mis recursos para saber dónde te hallabas: las listas del censo municipal de todos los países algo importantes del mundo me han sido enviadas, y el nombre de tu padre . . .

—Es que mi padre, completamente perdido, huyendo de las cárceles de todos los países, renegó a menudo de su sangre y de sus nombres, pues el blasón de mi padre tenía muchos nombres y cada uno de ellos era un timbre de innobleza . . .

Suspiró profundamente y miró al anciano.

Blas Espic tenía los ojos fijos y anegados.

En la pared del fondo, un busto en yeso se llenaba de claridad y de sombra.

La triste llama de la vela temblaba como una lágrima.

—Murióse a tiempo —balbuceó el anciano con piedad. — ¡Qué hijo tu padre y qué padre tu abuelo!... "Tengo puesta en ti mi confianza— me dijo mucho antes de morir. — Te doy parte de mi casa para que seas el fiel guardador de mi memoria y de mi busto. Enrique no me ama, lo sé. Cuando yo muera, sólo se acordará de mis riquezas; poco le importará poseer el retrato de su padre, y en esto encontrará su castigo. He dividido mi fortuna en tres partes. La primera es para el hijo, sin condiciones, pues un padre debe de hacer bien a sus hijos por ingratos que sean. La segunda para el hijo también, si éste venera la memoria de su padre. Y la tercera para ti. Si Enrique quisiera venerar la memoria de su padre, te pediría mi busto dentro del mismo año de mi muerte, pues no ignora que es mi único retrato. Si esto acontece, si te lo pide, dáselo. Pero si transcurre este tiempo sin acordarse de él, es tuyo; ¿lo oyes?, te lo mando: es tuyo absolutamente". Si don Miguel, al morirse, ya hubiese sido abuelo, habría añadido: "Y si Enrique no te lo pidiera y un día Luis me besara en el rostro, dáselo en seguida . . ." Pero tú no estabas en el mundo entonces . . ., y yo . . . yo te lo he guardado . . . El busto de tu abuelo atesora una nueva fortuna . . .

Mientras hablaba Blas Espic, su corazón latía con violencia, saltando entre las paredes de su pecho como si fuera un loco que intentara estrellarse contra las piedras de su cárcel . . . Dió un salto más y paróse en seco.

Blas Espic, inmóvil, con la mano en el pecho, resumía toda una existencia de verdadero amor.

Su carne completamente amarilla, rodeada del blancor brillante de las ropas de la cama, parecía la cera desprendida de una mecha que se había consumido en luz de veneración entre montañas de nieve . . .

Luis fué presa del vértigo. Era demasiado extraño lo que ocurría.

Bamboleó como una hoja al paso del vendaval y se agarró para no caerse . . . Tumultuosas ideas invadían su cerebro . . . Y dominado por una fuerza invencible, dobló una rodilla y beso aquella mano amarilla, descarnada, rugosa... Aquella mano tan débil que había hecho el colosal esfuerzo de mantenerse abierta sobre su cabeza, firme como un ala de protección . . .

NOGUERAS OLLER

Carnaval 1939

Nuestros pequeños visitantes



María Rosa Chiodo, gitana.



Ilda Buena Albariños, muñequita lenci.



Norma Sepotti y Elba Manzoni, Madama Dufort



María Esther Rodríguez, florista.



Roberto Nóbili, payaso.



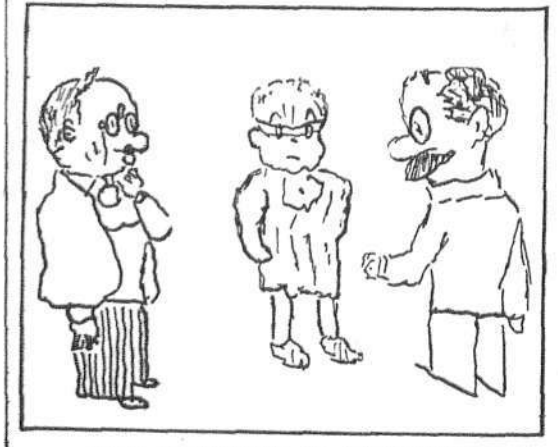
Alicia Angela Gamberotto, aldeana tirolesa.

Ofelia Mauro, cigarrillos 43.

Los pequeños • dibujantes

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandarán por correo. Deben efectuarse los envíos a: Sección Infantil "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
MARZO de 1939
CUPON Nº 2109



TRES PERSONAJES DE HISTORIETAS

por A. Fernández.

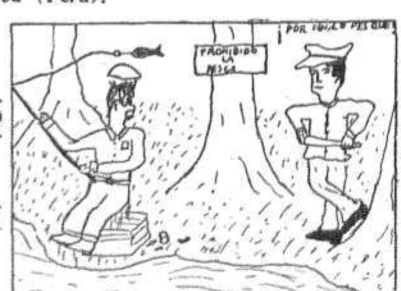


ESTA SIMPATICA NEGRITA ES LA BARREDORA DE MI CASA

por Elsita Oliva (Perú).

UN PEQUEÑO INVENTO PARA NO "JOROBARSE"

por Manuel Dhimitri.



FUE A PESCAR Y SALIO EL... PESCADO

por Alfredo Assad (La Plata).

La estirpe del "Rey del petróleo"

El origen de Mr. Rockefeller es típicamente norteamericano. Procede de una de aquellas familias emigrantes que se dirigieron a América en el siglo XVII, en busca de fortuna.

El primer rastro de esta familia aparece en Richford, condado de Tioga, Nueva York, donde nació John D. Rockefeller, y se remonta al año 1830, en que su abuelo, Godfrey Rockefeller, se trasladó a aquella localidad desde Mud Creek, Massachusetts. Todavía viven en el condado de Tioga muchos hombres y mujeres que recuerdan a Godfrey Rockefeller. Y no es una descripción agradable la que hacen de él: un pobre bebedor, corto de estatura y mediano de mollera, pero mantenido en cierta decencia por una mujer, de tan viva inteligencia y de carácter tan decidido, que dejó imborrable recuerdo en la localidad.

No hacía mucho que Godfrey Rockefeller estaba en Richford, cuando llegó allí su hijo mayor, William A. Rockefeller, hombre de veintitrés o veinticuatro años de edad. Este Rockefeller, padre de John, era un hombre alto y fuerte, de mirada aguda y penetrante, y en el cual la energía, el valor, la alegría de vivir, no contenidos por la educación ni por las conveniencias sociales, corrían desenfrenadamente. Poseía un magnífico rifle y era famoso como tirador. Era un demonio para los caballos. Cuando no tenía qué hacer devastaba la dehesa. Además, un gran mentiroso. Y, cuando por primera vez llegó a Richford, se dice que se nombró a sí mismo vagabundo, y para su mejor conveniencia se hizo pasar por sordomudo.

No mucho después de haber llegado a Richford empezó a hacer largas correrías: correrías de vagabundo, según dicen algunos. Más tarde, se hizo conocer como charlatán de plazuela, y se supuso que sus ausencias las dedicaba a vender una medicina que él mismo fabricaba. En una de estas correrías conoció en Moravia, Nueva York, a la hija de un rico colono, Elisa Davison, y hacia 1837 William A. Rockefeller condujo a esta Elisa a la colonia de los Rockefeller como su esposa legítima; y allí nacieron tres hijos, el segundo de los cuales (cuyo nacimiento está registrado en 8 de julio de 1839), recibió el nombre de John Davinson.

PENSAMIENTOS

No te quejes de tu tiempo: si te parece malo, pregúntate que has hecho para que sea mejor. *Tomás Carlyle.*

Hay momentos en que la mejor manera de amar a la humanidad es amar a la patria. Víctor Hugo.

Las revoluciones nacen de causas pequeñas y responden a intereses grandes. *Challemel - Lacour.*

Nuestros progresos nos cuestan caros: los del arte militar no tienen otro objetivo que la destrucción; los de las artes que sirven para nuestros intereses o para nuestros placeres, se pagan a menudo con hecatombes. ..

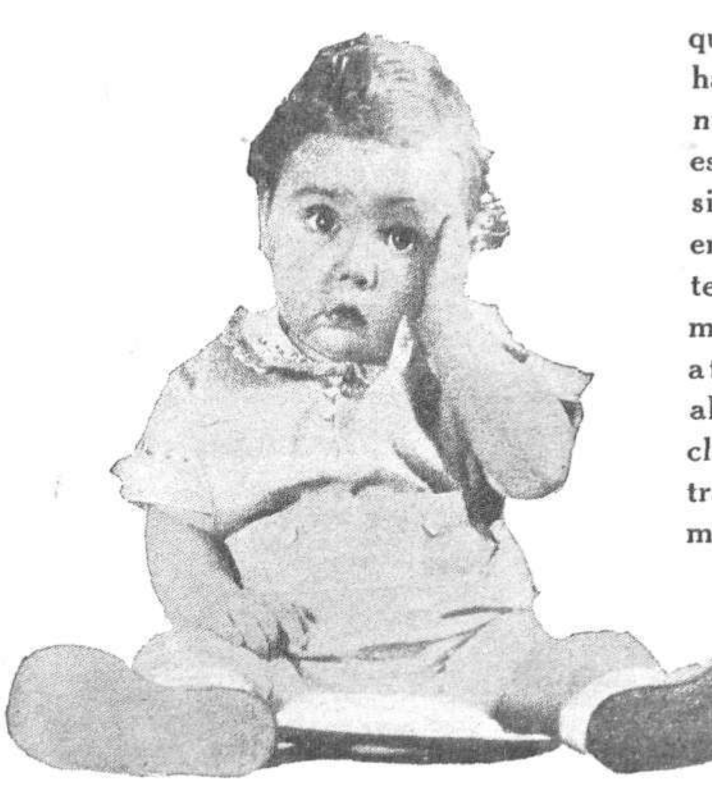
..No siempre somos artífices de nuestra suerte; pero siempre podemos ser colaboradores de la misma. G. M. Valtour.

Gran Concurso de Salud y Belleza Infantil

EL CUPON DE
CARAS Y CARETAS
VALE
20 VOTOS

INSCRIPCIONES GRATIS
Y ENTREGA DE VALES PARA FOTOGRAFIAS SE EFECTUAN EN
"Caras y Caretas": Chacabuco 151

ESTE GRAN CONCURSO DE SALUD Y BELLEZA INFANTIL



que CARAS Y CARETAS ha organizado para que nuestros *mejores* niños, estimulados y premiados, sirvan de noble ejemplo en todo el país, es el aporte periodístico del momento que reclama mayor atención, precisamente ahora, cuando todas las clases sociales se muestran alarmadas ante la mortalidad prematura de millares de valores humanos fracasados.

Inscriba a su hijo y procúrele la oportunidad de que figure en esta *Galería Artística Infantil* como exponente humano de salud, bello y prometedor

ADVERTIMOS A LOS PARTICIPANTES DE ESTE GRAN CONCURSO: que las inscripciones y vales fotográficos pueden solicitarse en cualquiera de las 145 casas asociadas y distribuídas en la Capital, cuya lista hemos publicado repetidas veces.

EL CANJE DE CUPONES POR BOLETAS ESPECIALES PARA VOTAR DEBERA HACERSE EN LO SUCESIVO, EXCLUSIVAMENTE EN "CARAS Y CARETAS", CHACABUCO 151 — HASTA EL 31 DE MARZO.

LA CONCURRENCIA A ESTE CONCURSO ES LIBRE Y GRATUITA PARA TODOS LOS NIÑOS ARGENTINOS DE 2 a 7 AÑOS DE EDAD, DE LOS QUE PUBLICAREMOS SUS FOTOGRAFIAS.

◆

YA COMENZO LA ELECCION POPULAR

Canjee el cupón que aparece en la contratapa de "Caras y Caretas", por una boleta especial de 20 votos para intervenir en el Concurso. El canje y depósito de votos se efectúa exclusivamente en "Caras y Caretas", Chacabuco 151, hasta el 31 de marzo.

◆

ROGAMOS

a los poseedores de votos, que se apresuren a depositarlos en la gran urna de este Concurso, a fin de ir realizando el escrutinio, cuyos resultados comenzaremos a publicar desde el primero de marzo.

◆

NOTA. — Debido a la desaparición de "Pregón", la Dirección de "Caras y Caretas" ha resuelto terminar este Concurso en las condiciones que anunciamos en estas páginas.

COMO SE INTERVIENE EN ESTE CONCURSO

1º **INSCRIPCIONES GRATIS: "Caras y Caretas"** y cualquiera de las 145 casas asociadas que colaboran con nosotros, inscribimos gustosamente a sus niños, entregando al mismo tiempo un vale fotográfico.

2º **FOTOGRAFIAS GRATIS:** Todos los niños que participen en el concurso tendrán derecho a fotografiarse gratuitamente. Nosotros y las casas asociadas a este certamen entregaremos el vale respectivo. Con él se presentarán en los estudios especialmente nombrados y estratégicamente distribuidos en toda la ciudad y allí, sin desembolso alguno, les tomarán una artística fotografía, la que será publicada en **"Caras y Caretas".**

3º **BOLETA DE VOTO:** Las boletas de voto se entregan por canje del cupón que **"Caras y Caretas"** publica en todos los números, y que vale 20 votos.

Nº DE SECTOR	FOTOGRAFO	DOMICILIO
1 CENTRO NORTE	FOTO BABINO	FLORIDA 22.
2 CENTRO SUD	FOTO AVENIDA	Avda. DE MAYO 777.
3 LAVALLE	FOTO BIXIO y CASTIGLIONE	C. PELLEGRINI 760.
4 MONSERRAT	FOTO AVENIDA	Avda. DE MAYO 777.
5 CALLAO	FOTO JASVOIN	CALLAO 328.
6 BALVANERA	" HOLLYWOOD	ENTRE RIOS 157.
7 ONCE	FOTO REMBRANDT	CORRIENTES 2784.
8 LORIA	FOTO PERETTI	RIVADAVIA 2396.
9 ALMAGRO	FOTO VAN DYCK	RIVADAVIA 3955.
10 Avenida LA PLATA	FOTO SELECT	BOEDO 1181.
11 Parque CENTENARIO	FOTO VAN DYCK	RIVADAVIA 3955.
12 Parque CHACABUCO	" FERMOSELLE	DIRECTORIO 1046.
13 CABALLITO	" WENEDIKTER	RIVADAVIA 5168.
14 Parque LEZAMA	FOTO SAN TELMO	DEFENSA 1014.
15 RETIRO	FOTO WILENSKY	SANTA FE 997.
16 CONSTITUCION	FOTO GIOIA	B. DE IRIGOYEN 1150.
17 Pza. VICENTE LOPEZ	FOTO RODIN	URUGUAY 1163.
18 SAN JUAN	" ARTE MODERNO	SAN JUAN 2342.
19 RECOLETA	FOTO BELLINI	CORDOBA 2428.
20 RIOJA	FOTO GIOVANETTI	SAN JUAN 2917.
21 LAS HERAS	FOTO TECNICA INDUSTRIAL	CORDOBA 3814.
22 BALNEARIO	FOTO RABINO	FLORIDA 22.
23 PALERMO	FOTO NOBEL	SANTA FE 4024.
24 BOCA	FOTO CERROTTI	OLAVARRIA 443.
25 CANNING	FOTO POLO	RIVERA 671.
26 MONTES DE OCA	FOTO MAZZAFERO	M. DE OCA 1744/46.
27 VILLA CRESPO	FOTO DUBOVIS	CORRIENTES 5118.
28 ARSENAL	FOTO SCHENIDER	ENTRE RIOS 2041.
29 CHACARITA	" LA MODERNA	Avda. S. MARTIN 2575.
30 BARRACAS	FOTO MAZZAFERO	M. DE OCA 1744/46.
31 COLEGIALES	FOTO YLLA	CABILDO 526.
32 SANTA LUCIA	FOTO MAZZAFERO	M. DE OCA 1744/46.
33 BELGRANO	FOTO DUBOVIS	CABILDO 2352.
34 Parque PATRICIOS	FOTO ALESSI	CASEROS 3227.
35 SAAVEDRA	FOTO REMBRANDT	SANTA FE 3211.
36 POMPEYA	FOTO CORDERO	Avenida SAENZ 817.
37 Avenida FOREST	" LOS ANGELES	F. LACROZE 3827.
38 FLORES	FOTO CAFFARO	RIVADAVIA 7343.
39 URQUIZA	FOTO INGRASSIA	TRIUNVIRATO 4979.
40 Parque AVELLANEDA	FOTO ZYL	VARELA 1139.
41 PATERNAL	FOTO MARCI	NAZCA 2219.
42 MATADEROS	FOTO REX	J. B. ALBERDI 5800.
43 VELEZ SARSFIELD	" LA ARTISTICA	RIVADAVIA 8830.
44 LINIERS	FOTO SAN MARTIN	RIVADAVIA 11674.
45 DEVOTO	" LA MODERNA	Avda. S. MARTIN 2575.

LA PRIMERA ETAPA DEL CONCURSO FINALIZA EN LA CAPITAL FEDERAL EL 31 DE MARZO, CON 6 GRANDES PREMIOS DE $ 1.000 c/u.

DONADOS POR:

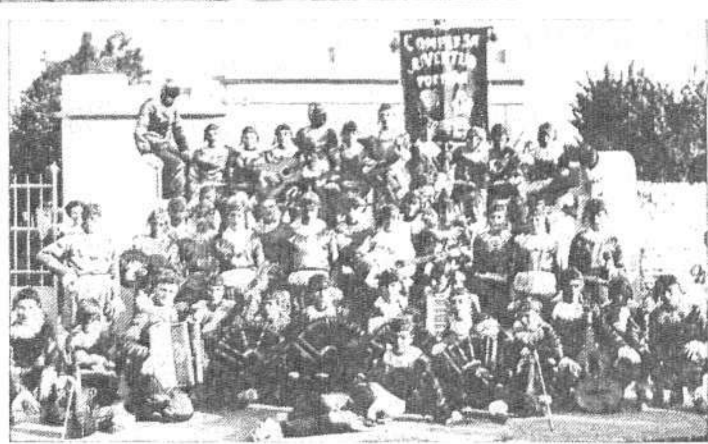


Cía. DE ACUMULACION DE AHORRO



La comparsa "Matrimonios en decadencia" que ganó el primer premio de conjunto en las fiestas de la localidad.

El carnaval en Tandil



Otro de los conjuntos que derocharon alegría y dinanismo durante los festejos carnavalescos: el denominado "Juventud Porteña".

Carnaval 1939 - Nuestros pequeños visitantes



Esther Jirikils, libertad.

Irma A. Gaetán, fantasía.



Juan Jirikils, cosaco ruso.



Juan E. Lores, holandés.



Juan C. Holm, aviador.



Roque Bagñato, holandés.



Nélida Gutiérrez, bailarina española.



Nélida Fernández, holandesita.



Olga Forno, Alba Rizzo, Osvaldo Forno, holandesa, enano, española.



Amalia Traztenber, gitana.



Isabel H. Vuotto, paisana.



EL SIGNIFICADO DEL TORNEO DE LAS NACIONES POLARIZARA LA ATENCION MUNDIAL

El Torneo de las Naciones, es el Campeonato Mundial de Ajedrez por equipos. En él se disputa la copa Hamilton Russell, juntamente con el título de Campeón Mundial para el país cuyo equipo resulte vencedor. Su denominación de Torneo de las Naciones se refiere al hecho de que en él participarán no menos de cuarenta equipos de otros tantos países.

La Federación Argentina de Ajedrez organiza este torneo, que se realizará en Buenos Aires en el mes de julio de 1939. De todas las manifestaciones deportivas cumplidas en la Capital Federal, será ésta, sin duda, la de mayores proporciones y de mayor trascendencia internacional. Concurren para ello numerosos motivos que iremos señalando.

En primer lugar, Buenos Aires se convierte en el centro de un acontecimiento del cual estará pendiente la información periodística de todos los países de Europa, América, parte de Asia y parte de Oceanía. Paralelamente con la celebración del Torneo de las Naciones, la Federación Argentina de Ajedrez cumplirá un vasto plan de propaganda de la República Argentina en el exterior. El conocimiento de nuestro país será beneficiado en forma fundamental por la visión directa que tendrán los delegados de cuarenta naciones. Ellos verán, conocerán y sabrán lo que es la Argentina; ellos podrán transmitir sus impresiones y tanto desde Buenos Aires como a su regreso a los países de origen. Y es indudable que la visión de esta Argentina del presente desvirtuará erróneas apreciaciones que a menudo han sido tenidas por ciertas en el extranjero.

El Gobierno de la Nación ha medido en toda su importancia el Torneo de las Naciones, prestándole su auspicio moral y económico; otro tanto ha creído necesario hacer el gobierno de la ciudad de Buenos Aires, cuyo Concejo Deliberante tiene a consideración un proyecto fijando la contribución municipal al torneo; la provincia de Buenos Aires tampoco ha creído posible permanecer ausente del auspicio espiritual y material que se le brinda al acontecimiento.

Doscientos delegados de todos los pueblos del mundo serán huéspedes de la Argentina; y una noble y brillante competición servirá para que no solamente se estreche la amistad entre estos pueblos, sino también para que nos conozcamos unos a otros.

La señorita Dora B. Trepat es la primera campeona argentina de ajedrez

Organizado por la Federación Argentina de Ajedrez ha finalizado recientemente el primer campeonato argentino femenino de ajedrez. Ganó la importante prueba ajedrecística la señorita Dora B. Trepat, quien con este triunfo quedó consagrada de hecho campeona.

El torneo se desarrolló muy lucidamente, ofreciendo pasajes interesantes al entablarse una lucha reñida por la disputa de los puestos privilegiados.

Se destacaron, además de la ganadora, las señoras Carné y Vigil, como así también las señoritas Berea y Villegas. Estas aficionadas demostraron poseer estimables aptitudes para aspirar a una consagración definitiva en las luchas del tablero nacional.



Señorita Dora B. Trepat

Según impresiones de la vencedora, señorita Trepat, esta gentil aficionada se muestra muy satisfecha del brillo que alcanzó el primer campeonato argentino. No ocultando su lógica alegría por su brillante victoria. Con respecto a las restantes participantes, la señorita Trepat quiere que dejemos constancia que estuvieron animadas de un sano espíritu deportivo, que estuvo traducido en el ambiente cultural que reinó en todas las reuniones realizadas.

Nuestra Federación ha obtenido un brillante triunfo con la organización de esta primera competición, que ha tenido la virtud de provocar elogiosos comentarios en todo el país.

El maestro Grau confía recuperar el campeonato

Según declaraciones del prestigioso ajedrecista don Roberto Grau, este maestro se muestra optimista con respecto al resultado de su "match" por el campeonato argentino que sostendrá con el actual poseedor del cetro, señor Carlos Guimard. Como ya anunciamos, nuevamente estarán frente a frente dos exponentes notables del ajedrez argentino: Roberto Grau y Carlos Guimard, dos figuras de singular relieve en el concierto del ajedrez sudamericano. Grau confía jugar mejor que en su último encuentro por el campeonato. Por su parte, nuestro campeón está dispuesto a defender prestigiosamente el codiciado título. No dudamos que el "match" que sostendrán estos consagrados ajedrecistas en la ciudad de La Plata, justificará plenamente la gran expectativa reinante.

El Jockey Club de La Plata ha donado gentilmente $ 1.000 para el vencedor y $ 500 para el vencido. Gesto muy simpático que ha suscitado los más elogiosos comentarios en el ambiente ajedrecístico del país.

El Círculo de Ajedrez organiza un torneo infantil

La entidad del epígrafe organiza un torneo de ajedrez infantil, dividido en dos categorías. Una para jóvenes hasta 14 años de edad, y la otra para los que tengan de 14 a 17 años. Las condiciones para intervenir son completamente liberales. Se han instituído medallas finas como premio. Reina gran entusiasmo entre los jóvenes aficionados por esta competición, que no dudamos alcanzará todo un éxito.

Círculo de Ajedrez de Villa Crespo

En la última asamblea de la entidad del rubro, quedó constituída la siguiente C. D.: Presidente, Rómulo A. Arrostito; vicepresidente, David Schorr; secretario, Mauricio Tolmasky; prosecretario, Adalberto Cassinelli; tesorero, Francisco J. Pafumi; protesorero, Pablo Federico Aguirre; vocales: Pascual Arnáez y Antonio Coton.

Carnaval 1939 - Nuestros pequeños visitantes


Armando Gugliel-minetti, cow-boy.


María del C. Olmedo, muñeca lenci.


Natalio Cogan y Sonia Schnaiderman, gaucho y bailarina.


Roberto Lencinas, Juan Díaz de Solís.


Beatriz Ostalé Cupelli, aldeana suiza.


Héctor Badié, fado.


Osvaldo J. M. Sicilia, cadete.


Zulema y Luisa Carmen Gianfrancesco, zíngara y fado.


Clide E. Speroni, Minie.


Alfredo Satelié, El Zorro.



JOSE MINELLA



EL señor don Pepe, patrón de todas las canchas, es de esos jugadores que acaban por imponer su nombre como garantía de seguridad máxima cada vez que se discute un seleccionado. Técnico por donde lo busquen, su gran clase de campeón se manifiesta, clara y terminante, en todos los partidos. Internacional infinidad de veces, defendió siempre los colores argentinos con una estupenda superioridad de recursos que los aficionados recordarán en elogiable comparación por muchos años.

Dibujo de Batlle

LOS ASTROS del DEPORTE





La Ofrenda

por Baldomero Argente

Si los alumnos del sabio químico don Fernando Ayora Galiano le hubiesen visto penetrar aquella tarde en la iglesia de Santa Cecilia, se habrían maravillado. El ilustre profesor tenía a gala no traspasar los santos umbrales, y había compartido su fervor durante luengos años entre las investigaciones de laboratorio y la propaganda antirreligiosa. Parecíale a él que una y otra tarea se completaban y que juntas habían de avanzar para que un día el hombre asentara sin disputa su imperio sobre la tierra. Y con igual entusiasmo se aplicaba a fraguar un compuesto de varios simples, que a expulsar del espíritu de un semejante lo que él llamaba, arrastrando un poco el vocablo y haciendo un mohín de desdén, "supersticiones".

A pesar de todo, don Fernando Ayora era un hombre bueno, sin otra tacha que un excesivo afán de proselitismo. Su descreimiento era sincero. Con obstinado afán había buscado en los alambiques, retortas y crisoles la solución de los problemas espiritualistas; y como no encontraba en los residuos de sus combinaciones químicas la verdad religiosa, la negó. Su irresistible vocación de catedrático le inducía a poner paño al púlpito cuando la ocasión se presentaba y a no desdeñar una coyuntura de traer una alma "a las claridades de la ciencia".

¿Por qué se le antojó aquel día internarse en el templo? Ni él se hizo la pregunta, ni probablemente se la hubiera contestado. Discurría por las calles de Madrid, dando el habitual paseo con que a la caída de la tarde despejaba su cabeza y desentumecía sus miembros. La portada ojival de Santa Cecilia le impresionó gratamente. Recordó que el retablo del altar mayor de aquel templo disfrutaba de una justa nombradía como obra de arte. Sintió comezón de examinarlo; y aunque sus sentimientos irreligiosos se alborotaron al principio ante la idea de entrar en un templo, los apaciguó pronto arguyendo que se trataba de una mera curiosidad artística.

Se avecinaba la noche. La amplia nave, sumida en sombras, estaba desierta. En el fondo brillaban ante el retablo algunos cirios, cuya amarillenta luz, trémula y débil, hacían más visible las tinieblas. El químico avanzó penetrado de aquella sensación de respeto que el silencio y la obscuridad infunden. Sus pasos resonaban bajo la bóveda con graves repercusiones. En las capillitas laterales, iluminadas por lámparas de aceite, cuya inmóvil llama parecía una pupila vigilante, las imágenes, erectas en sus hornacinas de dorados reflejos, seguían con la mirada los pasos del impío como sorprendidas de su presencia.

Poco a poco los ojos del señor Ayora se habituaron a las tinieblas. Durante algunos minutos contempló el retablo, embebecido en la afiligranada labor de talla con que discípulos de Berruguete dejaron muestras de su genio, esclarecido y guiado por la piedad. Después giró en torno una mirada. A la derecha, sobre un altar, abría sus brazos un crucifijo. Dos velas erguidas sobre altos candeleros de azófar arrojaban su luz incierta sobre el cuerpo del Redentor, ensangrentado, agonizante, clavado en el madero. Las oscilaciones de la llama proyectando alternativamente sombras y luces sobre la sagrada efigie parecían comunicar un estremecimiento de vida a aquellos músculos atarazados. Diríase que del costado seguía fluyendo mansa y tenue la sangre divina y que los ojos del Nazareno se abrían de tiempo en tiempo para abarcar en una mirada de perdón las iniquidades del mundo.

El sabio profesor sintió alzarse en su alma una inquietud. Del fondo de sus recuerdos surgieron confusas oraciones, añoranzas de juventud, vestigios de inocencias infantiles, iluminados por el encanto de todo lo que fué. Instintivamente dobló una rodilla y se prosternó. En la obscuridad resonó un sollozo que parecía venir del Cristo. Miró alrededor con sobresalto y percibió en la penumbra la silueta de una mujer que oraba con fervoroso ahinco, poniendo en su actitud todo el expresivo afán de un desesperado llamamiento. El químico, repuesto de la furtiva emoción que la vista del crucifijo le había causado, sintió acudir a sus labios una sonrisa irónica ante la cándida unción de aquella penitente. La superioridad del saber científico barbotó en sus oídos su palabra favorita "superstición".

Aquella mujer, concluída su plegaria, se encaminó a la sacristía. Andaba con tácitos pasos,

reverenciando con genuflexiones las imágenes ante las cuales cruzaba. Su atavío era popular, de negra saya y humilde manto en la cabeza. Instantes después volvió a salir de la sacristía, se dirigió al altar y sobre candelabros vacíos colocó dos velas encendidas, que chisporrotearon al arder como si se asociaran a la angustiosa imploración de que eran testigos y ofrenda.

Repentinamente el señor Ayora y Galiana, profesor de química, comprendió qué secreto impulso le había movido a franquear la puerta de Santa Cecilia. No fué el interés artístico, sino el misterioso deber de redimir un alma sumida en los errores religiosos. Sintió necesidad de saber qué cuita depositó aquella artesana a los pies del crucifijo. En la sacristía le informaron. Un tornero de la parroquia tenía un hijo moribundo; la caries devoraba un fémur del infeliz, que padecía terribles dolores; la madre venía a la iglesia cotidianamente a implorar del Crucificado la curación del hijo; cada sábado, desde hacía cuatro, encendía dos velas que, adquiridas con sacrificio, renovaban en el ara el llamear inextinguible de la esperanza creyente.

Tomó las señas y partió. La oportunidad era magnífica para lo que él creía deberes de su apostolado científico. El que no había sido curado por la oración, lo sería por la ciencia. ¿Qué mayor prueba de que debe buscarse abajo el auxilio que inútilmente se implora de arriba? Con el ardor de su infatigable proselitismo, se trasladó al domicilio cuyas señas le habían dado. Era un modestísimo interior misérrimamente puesto. Sobre una tosca mesilla, una estampa de la Virgen de la Esperanza, ante la cual ardía una mariposa, daba testimonio de la piedad de los moradores.

Nuestro apóstol recató primeramente los propósitos de su visita.

—Sé la aflicción en que se encuentran y quisiera aliviarla en lo posible.

—Dios se lo pague — interrumpió llorosa la madre. — Dios nos ha enviado una terrible desgracia. Nuestro hijo se muere. Todos los remedios son inútiles. Cuanto teníamos, cuanto hemos podido buscar, lo hemos empleado en curarle y no se cura. Se lo he pedido a Dios con toda mi alma; que me lleve a mí y le deje a él. ¡Pobrecito! Es joven; puede vivir mucho. ¿A qué dejarme a mí, que tengo un pie en la sepultura? Dios no lo quiere. Hágase su santa voluntad.

Y rompió a llorar con desesperanza.

La contemplación del enfermo sacudió las más hondas fibras de la misericordia en el corazón de nuestro héroe. Demacrado, febricitante, consumido, un mozuelo yacía en un camastro. Una débil queja constante salía de su boca entreabierta, y sus ojos cerrados se hundían en las obscuras cavidades del cráneo. Por el ambiente flotaba indecisa fetidez de podredumbre. Para salvar de la muerte aquel montón de carne macerada era preciso un milagro. El químico lo esperaba de la ciencia; la madre, de Dios.

—¿Por qué no acuden al doctor Godoy? En estas enfermedades hace prodigios. Es un sabio que le curaría.

—Sí, podría curarle, con la ayuda de Dios — repuso la madre. — Pero nosotros somos pobres. Un médico tan famoso, ¿cómo querría venir a cuidar a un desgraciado en una buhardilla? Sería menester que Dios le tocara el corazón.

—Hay que hacer algo por sí mismo; no esperarlo siempre de Dios.

—¿Pues de quién lo vamos a esperar? El, que todo lo puede, es quien hará el milagro.

—El milagro lo hará, si es tiempo, el doctor Godoy; porque yo lo traeré.

El doctor Godoy era una justa celebridad, a quien innumerables requerimientos de su acaudalada clientela abrumaban continuamente. Compañero de cátedra de Ayora, y copartícipe de las ideas de éste, uníalos entrañable amistad. A él acudió nuestro héroe con su pretensión, empleando tan persuasivas palabras, que a la mañana siguiente el doctor Godoy, más accesible a la caridad de lo que presumía la angustiada madre, practicaba un detenido reconocimiento del doliente. El caso era apurado. Hizo una desinfección general; envió por los primeros remedios; y empeñado más tarde su amor propio, emprendió con todo afán la curación del enfermo. El doctor Godoy lo visitaba diariamente. Ayora sufragaba los gastos. Los artesanos, maravillados de tan inesperada caridad, los reverenciaban como santos, y veían en ellos un testimonio de la clemencia divina que había escuchado sus oraciones. Nuestro químico seguía anhelante el curso de la dolencia, experimentando las inefables emociones que la caridad lleva al corazón.

Por fin el enfermo quedó curado. Ayora juzgó llegado el momento de catequizar a sus protegidos, abriéndoles los ojos.

—Vean ustedes — decía — cómo el milagro se ha hecho. ¿A quién se lo deben?

—Primero a Dios — repusieron a coro.

—A Dios, no. Lo deben a un médico que, por cierto, no es nada religioso. Yo, que por casualidad supe su aflicción, traje ese médico. Y la ciencia lo ha salvado. Por eso hay que creer en la ciencia. Esperar la salud de Dios es "superstición". Ustedes lo han visto.

—Hemos visto lo contrario. Al médico lo trajo usted; y a usted, ¿quién lo trajo? Quien le inspiró el deseo de socorrernos fué Dios. ¡Que ha sido inútil la oración y la ofrenda! ¿Por qué entró usted en Santa Cecilia? ¿Quién guió sus pasos sino la gran Misericordia del que todo lo dirige en el mundo? Mis súplicas y mis humildes ofrendas fueron recompensadas. Porque Dios elige otros caminos que los hombres, y sus infinitas piedades llegan a las desventuras invisible y secretamente al través de los corazones. Y tal vez eligió dos incrédulos de bondad para que fueran inconscientes instrumentos de su clemencia y su poder. Si yo no hubiera rezado mi hijo estaría muerto.

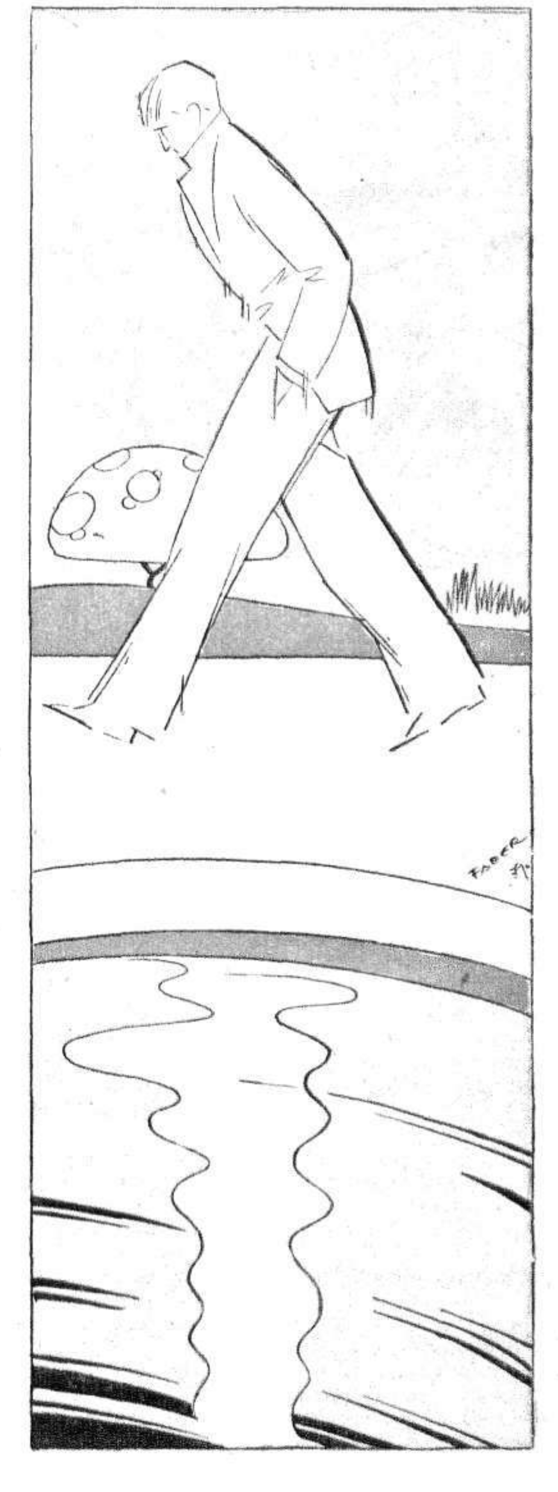
Don Fernando Ayora y Galiano no supo qué oponer a los hechos. Y los hechos eran indiscutibles. Allá en lo íntimo de su conciencia sintió aletear lo misterioso, y calladamente reconoció que la fe de aquella madre había acertado. Era la ignorante, no el sabio, quien tenía razón.

Baldomero Argente

Dibujo de Batlle

LA CITA

Por JAIME KRONHAUS



Nos sentamos en este banco? No cree usted que es el mejor sitio? Desde aquí vemos la luna que será testigo de nuestro gran amor. Martha... sus dulces pensamientos, jamás habrán imaginado que yo, el más tímido, el más apagado de nuestro núcleo de amigos podría hacerle una declaración de amor. Es que sus ojos Martha, su cabello, su boquita en flor, me han animado a decirle que toda mi alma, que todo mi ser, se lo entrego a usted en prueba de cariño. Durante mucho tiempo he pensado en este momento sublime de mi vida, y ahora, si no fuera que estoy tocando sus suaves manecitas y aspirando el perfume de las flores, no creería que fuese realidad, sino un sueño lo que estoy viviendo. ¿Me amas?... Dame un beso.

En ese preciso momento se abre la puerta de la habitación de Alberto, y Juan Carlos, su amigo, exclamó: ¿Estás loco? ¿Qué haces abrazado a ese maniquí?

—¡Oh no, no hacía nada, déjame por favor! —respondió.

Es que el pobre Alberto, como en su misma declaración lo había dicho, era tan tímido que jamás se había lanzado a una aventura amorosa, ni mucho menos a una declaración de semejante índole. Pero el último domingo conoció en una fiesta a Martha, y tan grande amor le inspiraron sus ojos, que las noches posteriores a la reunión fueron verdaderas incubadoras de pensamientos para su mente. Más aún, había sido citado por ella para encontrarse en el parque, y ahora sus pensamientos se convertían en distintas formas de declaraciones, que hoy por primera vez ensayaba con ayuda de un maniquí.

Para las declaraciones, fácil le hubiera resultado consultarlo a Becker, leerlo a Ovidio, pero el primero le parecía demasiado místico, el segundo muy anticuado para ciertas cosas, y por eso las palabras que compondrían su confidencia amorosa serían aquellas nacidas de su propio corazón.

Faltaban muy pocos días para encontrarse con ella. El entrenamiento era rudo. Ni siquiera salía a sus paseos habituales por miedo, quizás, a encontrarse con Martha en otro lado y no serle por lo tanto propicio el lugar, o bien por temor a que sus ensayos decayecen en eficiencia por falta de preocupación. En resumidas cuentas Alberto, hacía cerca de cuatro días que no salía de su habitación, sino para comer y atender los llamados telefónicos dirigidos a él que eran verdaderas emociones, por cuanto temía que alguno de esos llamados fuese la negación del encuentro que se había combinado.

Por fin llegó el día tan ansiado. Faltaba una hora para el encuentro y ya Alberto estaba totalmente vestido. Se había anticipado para poder repasar su declaración e ir plenamente seguro de obtener un éxito.

Estaba un poco nervioso, y a cada frase que decía, levantaba la vista para mirarse en el espejo y arreglarse la corbata.

Miró su reloj, tomó su sombrero y con paso decidido salió de su casa. Al principio caminaba despacio, luego un poco más ligero, y torpemente echó a correr atropellando a cuanto transeúnte se le cruzaba, y por fin llegó al lugar. El farol central del parque era el sitio combinado para la cita; Alberto detúvose. Sacó un paquete de cigarrillos y sus manos temblorosas encendieron un fósforo. Pasó un instante, y el fulgor de otro fósforo resplandeció en la negrura de la noche. Luego otro, después otro nuevo, y cada fósforo

(Continúa en la página 118)



UN ROBO SINGULAR

Por W. M. TIMMS

Hotel du Prince, rue St. Honoré — grité al cochero, mientras daba la mano a la que hacía poco era mi esposa, para que subiera a un simón, en la parte exterior de la gran estación Términus de París; en el acto partimos a todo escape.

Son, indudablemente, los cocheros de París gente de mucho empuje.

El nuestro arreaba su caballo de modo que más parecía llevar un cañón al campo de batalla, que a un pacífico anglo-sajón y a su esposa a un hotel donde pensaba pasar la luna de miel, en la ciudad alegre por excelencia.

Doblamos velozmente las esquinas de varias calles cuajadas de gente, imprimiéndonos violentas sacudidas, y desembocamos, a todo correr, en la Place Vendome, donde, antes de que pudiéramos darnos cuenta de la inminencia del peligro que nos amenazaba, chocamos con otro vehículo, que venía en dirección contraria.

Fué tan violenta la conmoción, que mi maleta de mano saltó al medio del arroyo. Mi mujer gritaba, los cocheros maldecían y en un momento se congregó alrededor nuestro una turbamulta. Los enfurecidos automedontes saltaron de sus asientos, y bajo un terrible bombardeo de injurias, se lanzaron uno sobre el otro, estremeciéndose y gesticulando de cólera. Los espectadores, excitados, se echaban hacia adelante, deseosos de presenciar el combate que se avecinaba, cuando, con gran disgusto y desencanto de mi parte, los querellantes se limitaron a volverse las espaldas y se pusieron a examinar tranquilamente los desperfectos que sus respectivos vehículos habían sufrido, en medio de las burlas y risas de los mirones.

Durante toda aquella escena de confusión y algarabía, no hubo más que un solo individuo que no perdiera su aplomo. No fuí yo ese individuo. ¡Muy lejos estaba de ello! Fué un caballero de buen aspecto que estaba entre los espectadores y que en un momento, sin duda, de distracción, echó a andar con mucha calma llevándose mi maletín. Sin embargo, no me fué difícil alcanzar al tal sujeto y recobrar mi maleta.

Continuamos nuestro viaje y llegamos por fin a la calle de St. Honoré.

—¡Qué es esto! — exclamó mi mujer. — ¿Dónde está tu alfiler de corbata?

Llevé a ella la mano, buscándolo. Había desaparecido.

Era un regalo de boda hecho por mi mujer. ¡Un alfiler de oro con dos hermosos diamantes! Debieron habérmelo robado hacía un momento, cuando iba por entre el grupo de gente en persecución de mi maletín en la plaza de Vendome.

Recordé entonces lo prolijamente que se había disculpado aquel señor, alto y delgado, cuando yo le dije que por error sin duda había tomado mi saco de viaje, y pensé que al devolvérmelo debió llevarse en cambio mi alfiler de diamantes. ¡Qué cosa tan cargante era que al comienzo mismo de nuestro viaje de boda nos hubieran zarandeado y robado de aquella manera!

El día siguiente amaneció claro y hermoso, y a las diez de la mañana ya estábamos instalados en el imperial de un tranvía que nos llevaría a Versalles. En aquella altura sólo iban otros dos pasajeros, burgueses bien acomodados, al parecer. Uno de bastante corpulencia, el otro delgado y de aspecto algo melancólico.

En cuanto echamos a andar, principió a charlar mi mujer, mientras yo le indicaba el camino que seguíamos en el mapa de la Guía, que extendí sobre nuestras rodillas. Los franceses estaban sentados cerca de mí, y también entablaron conversación entre ellos.

Al principio hablaban muy bajo, así es que no comprendía bien el sentido de sus palabras. Poco después, sin embargo, cuando acabábamos de pasar por el Trocadero, oí perfectamente que el hombre grueso decía:

—De todos modos, los diamantes bien valen la pena.

—Habla bajo — le dijo su compañero, al mismo tiempo que se volvía y clavaba en mi rostro una mirada escrutadora.

Pero yo ya me había puesto en guardia y no dejé escapar señal alguna de haber oído su conversación, ni de haber reconocido, en el individuo de aspecto melancólico, al ladrón que me había robado mi alfiler de diamantes la noche anterior. El interés que me inspiraban los bribones de mis vecinos creció cuando el aire trajo a mis oídos distintamente la siguiente conversación sostenida en voz baja:



—La policía registrará hoy tu habitación — dijo el ladrón gordo.

—No hallarán nada — contestó su compañero.

—¿Qué hiciste anoche con ellos?

—Los eché al buzón de correos.

—¿Cómo?

—Escondidos en un número del "Figaro".

—¿Dirigido a quién?

—A monsieur Luis Duprée, de Lyon, C. O. Restaurant du Palais, Sevres.

—¿Y bien?

—Pronto almorzaremos allá y tú le pedirás al mozo las cartas que hubiera allí para ti.

—Perfectamente — exclamó el hombre grueso limpiándose con el pañuelo el sudor de la frente y mirando con ansiedad hacia Sevres.

Después guardaron silencio y yo me quedé pensando en las noticias que gratuita e inconscientemente me habían comunicado. Era evidente que mis diamantes aguardaban a que los reclamaran en el Restaurant du Palais, en Sevres; evidente era también que si yo me adelantaba a los ladrones podría tener la suerte de recobrar mi perdido regalo de boda. Pero la empresa requería obrar con cautela y prontitud, y más que nada, era de suma importancia que no llegaran a desconfiar ellos de mí.

Así fué que, para convencerles de lo ignorante que estaba de sus propósitos, me volví hacia mi vecino el francés grueso, y de la manera más natural le pregunté si hablaba inglés. Pero él se limitó a sonreírse, encogerse de hombros, quitarse el sombrero y decir que no, con la cabeza. Después, pidiéndole amablemente el periódico que tenía en la mano, escribí en él la palabra Sevres y mostrándosela le indiqué, por medio de gestos, que me señalara hacia qué parte quedaba.

—Hacia allí, caballero — me dijo, — indicándome con el dedo un pueblo que teníamos a alguna distancia a nuestro frente.

Le di las gracias en inglés por su amabilidad, y comencé a hacer mis preparativos para apearnos. En cuanto llegamos a Sevres, los ladrones, que nada sospechaban, se bajaron, como yo había supuesto, y tras ellos mi mujer y yo, que nos quedamos un minuto o dos plantados en la acera, con aquel aire de no saber qué camino tomar, peculiar de todos los turistas.

Desde aquella atalaya, atentamente seguí con la vista a los dos bribones que se encaminaban al restaurant. Luego, explicándole apresuradamente a mi mujer lo que pasaba, le dije que se aproximara a los dos tunantes y les pidiese que le indicaran la dirección de Ballincourt, pueblo inmediato a Sevres, mientras yo iba al Restaurant du Palais a reclamar mis diamantes, antes que ellos pudieran hacerlo.

La estratagema salió a pedir de boca.

Mi mujer se dirigió denodadamente a los ladrones en el momento en que entraban en el restaurant y elegían mesa. Acercóse con la mayor naturalidad, y extendiendo el mapa sobre la mesa, escribió despacio la palabra Ballincourt. A los franceses parece que les hizo gracia la "sans façon" de mi mujer, y dejando sus asientos, con mucha complacencia la acompañaron hasta el medio de la calle y le indicaron el camino de Ballincourt. En cuanto volvieron la espalda, me dirigí directamente al mostrador que había en el restaurant y pregunté si no me habían mandado allí un número del "Figaro" dirigido a nombre de monsieur Luis Duprée, de Lyon. La señora que allí estaba lo tomó de una taquilla; con mano temblorosa lo recibí y apresuradamente me reuní con mi mujer.

—Vamos, de prisa — le dije al mismo tiempo que, con mucha amabilidad, me quitaba el sombrero para saludar a los ladrones.

Con rapidez echamos a andar, tomando la dirección de Ballincourt. A la entrada del puente de Sevres había afortunadamente un carruaje de alquiler. Saltamos dentro de él y ordenamos al cochero que nos llevase a París lo más aprisa posible.

Durante un corto rato seguimos nuestro camino sin que nadie nos persiguiera; pero en el momento en que penetrábamos en la avenida de Versalles, oímos a gran distancia, a nuestra espalda, un coche que gradualmente iba dejando atrás a cuantos venían por el camino. A cada minuto nos iba ganando terreno. Con gran ansiedad pedí al cochero que arreara. Le dije que tenía una cita que me interesaba mucho y le prometí una propina de cinco francos con tal de que llegáramos a la Plaza de la Concordia a las doce en punto. Corríamos desesperadamente; pero a pesar de todos los esfuerzos de nuestro cochero, los dos ladrones continuaban acercándose. Por fin cruzamos por el Trocadero y entramos en el Cours la Reine; pero nuestros perseguidores estaban ya tan cerca, que gritaron al cochero que se detuviese.

—Para — decían a grandes voces; — esos ladrones de ingleses nos han robado lo nuestro.

El cochero al oír esa acusación, se volvió

hacia nosotros y nos miró con curiosidad un momento; pero yo fingí tomar a broma el incidente, y después de recordarle mi cita y mi propina, le di a entender que los señores del otro carruaje venían de almorzar fuerte. Durante unos cuantos minutos seguimos corriendo a quién más, y luego, por último, al entrar de pronto en la plaza de la Concordia, nos alcanzaron y se apearon con nosotros. Su presencia, ya allí, no me alarmaba, pues sabía que no tenía que temer ninguna violencia de su parte, siendo aquel un lugar muy frecuentado, por donde discurrían multitud de personas decentes en todas direcciones.

Con gran sorpresa mía, sin embargo, los dos ladrones parecían estar muy satisfechos del giro que habían tomado las cosas, porque, en cuanto bajaron del coche, se acercaron al nuestro con un aplomo lleno de dignidad. Con gestos y signos muy animados trataron de hacerme entender que yo había sufrido una equivocación.

—¡El diario, el "Figaro"! — gritaban.

Y las personas que pasaban principiaron a detenerse y a mirarnos. Los ladrones continuaron su pantomima algún tiempo, hasta que la vista de su desvergüenza comenzó a hacerme salir de mis casillas, y envalentonado por la presencia de la gente, por fin saqué el tan buscado "Figaro" y en voz baja le dije al más delgado en muy buen francés:

—Caballero, ¿no recuerda usted haberme robado anoche en la plaza de Vendome, un alfiler de brillantes? Pues bien: esta mañana, cuando íbamos en el imperial del tranvía, le oí a usted que decía a su compinche que para dar el quiebro a la policía había usted quitado los brillantes y los había echado al correo dirigidos a monsieur Luis Duprée, de Lyon, restaurant du Palais, Sevres. Yo soy un ciudadano cualquiera y además tengo la desventaja de ser extranjero. Así, pues, comprendan ustedes, señores, que me proporcionan una inmensa satisfacción el haber podido dar chasco a un par de bribones tan consumados como ustedes. Los diamantes que hay en este paquete son míos, y si ustedes insisten en su comedia, haré que los agentes de la autoridad los detengan.

—Caballero — replicó melosamente el ladrón melancólico, — usted sufre realmente una equivocación muy rara.

Y luego, como si se le acabara la paciencia para oír mis desatinos, añadió con tono firme y resuelto:

—Antes de llamar a aquel gendarme y hacer que le prenda a usted por haberme robado lo que es mío, quiero hacer extensiva a usted y a su linda esposa la consideración que se debe a los extranjeros. Si usted quiere tener la amabilidad de venir con nosotros unos cuantos pasos, nos alejaremos un poco de este grupo de gente y yo le probaré, a su completa satisfacción, que el contenido de ese paquete por ningún concepto le pertenece.

—¡Ah, caballero! — dijo el hombre corpución tan razonable. Así fué que anduvimos un trecho por entre los árboles, llevando yo en la mano bien sujeto el "Figaro" y guardando una prudente distancia de aquellos bribones.

—¡Ah, caballero!, — dijo el hombre corpulento cuando hubimos llegado a un sitio a propósito. Ha tenido usted una equivocación muy singular. Mi amigo, monsieur Gerard, no es la persona poco decente a quien dice usted que se parece. Es uno de los más ricos y respetados joyeros de París. Anoche tomó la prudente determinación que no deja de ser puesta en práctica con frecuencia, de entregar al cuidado del correo nacional un paquete valioso de diamantes para que yo escogiera algunos en Sevres, en vez de confiarlos a la dudosa buena fe de un dependiente. ¡Ah, querido señor!, en su estado de ofuscación ha hecho usted una deducción falsa y ha tomado lo que es de él creyendo que era de usted.

Por supuesto, yo sabía que todo aquello no era más que tratar de echame tierra a los ojos, y casi me temía que los ladrones intentaran arrebatarme el "Figaro" si les daba ocasión para ello. Permanecía, pues, a una respetable distancia mientras procedía a quitar la cubierta al diario.

—¡Ah, por favor!, tenga usted cuidado — exclamó en tono suplicante el bribón flaco. — El paquete de papel azul que viene dentro vale por lo menos 20.000 francos y usted será responsable si algún diamante se pierde.

No pude menos de reírme al ver la bien fingida intranquilidad que aparentaba mientras yo descuidadamente quitaba la envoltura y comenzaba a desdoblar el "Figaro". Por último tropecé con un pequeño paquete de papel azul, cuidadosamente metido entre los dobleces del periódico, y allí mismo, bajo la apacible sombra de los árboles de los Campos Elíseos, con precaución y lleno de confianza abrí el envoltorio. Contenía de treinta a cuarenta diamantes de los mejores que en mi vida he visto.

—Ya ve usted la gran equivocación que usted ha tenido — dijo casi sin aliento el joyero. — ¡Ah, qué mal rato nos ha hecho usted pasar!

Quedéme mudo y confundido. Aquellos diamantes no eran míos. ¡Yo los había robado! En mis mismas manos tenía la prueba convincente de mi delito y de la inocencia de aquellos franceses.

Humildemente devolví aquellas piedras preciosas al joyero, le di mi tarjeta y le pedí me perdonase mis falsas acusaciones.

Nunca olvidaré la franca y cordial generosidad con que se portaron aquellos caballeros, que me estrecharon la mano y me abrazaron. Lleno de agradecimiento regresé con mi mujer a la alegre y bulliciosa plaza de la Concordia.

Los vendedores de periódicos estaban pregonando el "Petit Journal" con la noticia de un crimen. Compré el diario y leí que en la noche anterior unos ladrones habían efectuado un robo de piedras preciosas de gran valor en una joyería de la calle de St. Denis, y al verse sorprendidos por el dueño le habían asesinado.

Por algunos detalles que daba el periódico comprendí que los criminales eran los mismos que momentos antes me habían abrazado después de haberles yo devuelto los diamantes robados.

Efectivamente. El caballero distraído de la plaza Vendome era, como yo había sospechado, el mismo francés de pocas carnes a quien había vuelto a encontrar aquella mañana en el tranvía. Me quitó la noche antes el alfiler de corbata por no tener la mano ociosa mientras se encaminaba a la calle de Saint Denis a reunirse con su cómplice para perpetrar un robo o tal vez un asesinato premeditado.

W. M. TIMMS

Dibujo de Fáber



Andanzas de Gemebunda Sinmarido













LAS DESVENTURAS



1



2

ALLÁ TENÉS TU SOSIAS. Y CERCA DE ÉL UN SOFÁ CAMA QUE TE PERMITIRÁ DORMIR SI NO SE OPONEN LOS COLEÓPTEROS.

7 $

5



6

ISTÁ QUE YA ES HORA DE CERRAR. LA NIGOCIOS MARCHA CADA DÍA PIOR QUI ANTES

(YA LLEGA EL MOMENTO DE DORMIR EN EL SOFÁ)

7 $

9



10

DE MANECO por LINAGE



3



4



7



8



11



12

Las aventuras de

AYER



1 —¡Papi! Cuando eras chico, así como yo, ¿rompías faroles?
—¡No, m'hijo!



2 —¿Y no le piantabas de vez en cuando un durazno al frutero?
—¡No, m'hijo!



5 —¡Tené presente que el hombre que no quiere a los pájaros no tiene sentimientos!



6 —¡Pero, papi! ¿Y cómo se divertían las barras de antes?
—¡Nadábamos, jugábamos al fútbol, estudiábamos!...

Chingolo por PERCY L. CROSBY

Y HOY



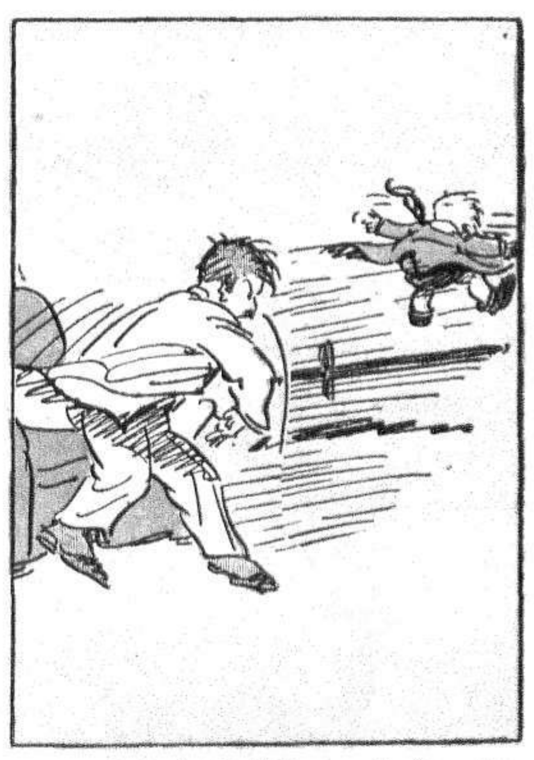
3 —¿Y qué tal eras para manejar la honda? ¿*Bajabas* muchos gorriones?



4 —¡Vea, caballerito, en mi tiempo era una salvajada matar pajaritos!



7 —¿Pero entonces eran tan otarios que a estudiar le llamaban divertirse?



8 —¡So insolente! ¡Yo le voy a dar llamar otario al señor Chingolo padre!

AVENTURAS de Lita y Susy, DOS PERIODISTAS RIVALES

POR MONTE BARRET











y Russell E. Ross











(CONTINÚA EN EL PRÓXIMO NÚMERO).


¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR y ARMAR
20
MODELOS USADOS POR ROBERT TAYLOR.

Carnaval 1939 - Nuestros pequeños visitantes


Pedro Rodríguez, cadete.


José Severino Penela, El Zorro.


Martha y Germán Loureda, aldeana bretona y cow-boy.


Concepción Marino, bailarina rusa.


Nilda Clauso, fantasía rusa.


Hilda H. Corrado y Carmen M. Fitipaldi, princesa Sara y fantasía.


María Elena Pauma, pavo real.


Olga y María Viviano, florista y duquesa.


Nené y Bebita Gutiérrez, bailarinas.

LA AUTOFECUNDACION DE LOS VEGETALES





MUCHAS plantas, y entre otras las leguminosas de las huertas, de fruta y de forraje, tienen flores que no son capaces de autofecundación, o porque los estambres y pistilos no se hallan reunidos en la misma flor, o porque no maduran contemporáneamente, o porque la disposición o la forma de las partes de la flor no la consienten. Por otra parte, cuando tiene lugar en ella la autofecundación o autogamia y se producen semillas capaces de germinar, las plantas que nacen tienen débil desarrollo, siempre inferior al de las plantas originadas por semillas de plantas de óvulos fecundados por el polen de otras flores.

Esto se conoce desde hace mucho tiempo: basta recordar la clásica obra de Darwin sobre los efectos de la fecundación cruzada. Ahora, la fecundación cruzada, es, sobre todo, obra de los insectos y especialmente de los insectos de la familia de las abejas que, visitando las flores de vivaces colores para succionar el néctar, dispersan el polen. Y se ha comprobado que el aumento de la producción de semillas, especialmente en los trebolares, es notable allá donde la apicultura se cultiva en gran escala.

Casamiento po'el Sevil

(Continuación de la página 13)

carcajada, en la que vibraba gran emoción, diciendo:

—¡Me han embromao los viejos y eso que yo los voy a chasquiar con l'acordiona! ¡Aura caigo! ¡Tata "Ya comió" y las mujeres hace tiempo que han andao en secreteros! ¡Y aura veo lo qu'era! ¡Es una bandera ¿no ves? que han puesto en un palo encima del álamo ese, que es el más alto de todos! ¡Bien hecho, así se hace, y mirá, ay tenés: abajo están mesturaos todos, criollos y gringos, mujeres y hombres, viejos y muchachos, y encima e todos la bandera argentina, como cuidándolos a tuitos, porque tuitos somos d'eya, pa'eya! ¡Pero aura yo les voy a hacer otra! ¡Qué mediodía ni qué mediodía! ¡Aura vamos a hacer baile, y vamos a bailar hasta que las velas no ardan y mañana le seguiremos pegando no maj, que un día de vida es vida y noj vamoj a acordar siempre d'este día d'el casorio po'el Sevil!

—¡Y viva la patria! — gritó el cordobés Velásquez.

—¡Y viva no maj! — aulló, más que gritó, Rudecindo y los dos gauchos, "cerrándoles" las piernas a sus caballos, llegaron a media rienda a las casas, donde los esperaban todos, sus familias, los vecinos, todos los amigos, formando un enorme grupo de gente, en medio de un vasto círculo de carros, jardineras y "arañas" — que así se denominaban los escasos sulquis de esos tiempos, — personas de "todos pelos y marcas" que con sus gritos de alegría hicieron pararse a los caballos no acostumbrados a tales espectáculos. Los gauchos hecharon pie a tierra, uniéndose a aquella sana alegría, entre abrazos y cariñosas palmadas, siendo objeto de bromas por haberse demorado tanto en regresar a las casas.

El viejo Joaquín pidió "un poco e silencio" y con voz temblorosa, dijo:

—¡Güeno, aura vamos a empesar todos juntos el mediodía que se ha demorao! ¡Vamos a empezar de nuevo! ¡Y nos vamos a divertir hasta que quedemos echaos de cansaos, y nos va a cuidar esa banderita qu'está ayá arriba, arriba, como tiene que estar siempre, cuidando a tuitos los que se rejunten abajo d'eya! ¡Y aura, resoyemos pa dentro, porque vamos a gritar bien juerte: ¡Viva la patria!

Y todos gritaron, "bien juerte" y durante un rato largo: "¡Viva la patria!", en tanto que el sol, en su declinación hacia el oeste, iluminaba de lleno la bandera azul y blanca...

Dibujo de Valdivia

Eudoro Balsa

LA CITA

(Continuación de la página 105)

correspondiente a su respectivo cigarrillo transcribía la nerviosidad y la impaciencia del pobre Alberto.

Miró nuevamente su reloj y con paso febril comenzó a pasearse de un lado a otro. Habían pasado cinco minutos de la hora fijada. ¿Vendría? ¿No vendría? ¡Qué horrible incertidumbre! De pronto unos pasos femeninos resonaron en las piedras del parque, era ella, venía, y el corazón de Alberto comenzó a latir apresuradamente y cuando Martha estuvo a su lado, el galante y retórico saludo premeditado se redujo a un simple: Hola, ¿qué tal?

Estuvieron parados unos instantes sin hablar palabra alguna, hasta que ella tomando la iniciativa propuso pasear por el parque.

—Lindo día ¿verdad? — prorrumpió él.

—Noche muy hermosa — corrigió ella.

—Un poco húmeda — continuó él sonrojándose, y prosiguieron caminando.

Había pasado media hora aproximadamente y la conversación siempre constituída por palabras sueltas y frases incoherentes, era mantenida con gran timidez por ambos.

En tanto en la mente de Alberto se realizaba un trabajo arduo. ¿Cómo haría para hacerla sentar y decirle el repertorio que tenía preparado? Pero no necesitó pensar mucho; Martha exclamó de pronto:

—¡Oh qué cansada estoy! ¿Por qué no nos sentamos?

—Cómo no — respondió Alberto sonriendo.

Y una vez en el banco que daba a la luna como él quería, iba a lanzar sus frases, cuando su vista se cruzó con la de ella, y esta mirada que él no había previsto, formó un nudo en su garganta que no dejó salir más que un suspiro. Otra vez su valentía le había hecho traición.

Pero sus pensamientos seguían luchando con su timidez. No, no puede ser, decía para sí mismo, semejante fracaso después de tantos preparativos sería ruinoso para mi vida, ahora o nunca y con gran coraje exclamó: Martha yo...

¡Tom! ¡Tom! Ocho campanadas seguidas indicaron desde la iglesia lo avanzado de la entrevista.

—¡Oh! las ocho — dijo Martha. — ¡Dios mío, qué tarde es! ¡Adiós Alberto, hasta pronto! — y echó a andar apresuradamente.

Y tras ella se lanzó a correr él. — Yo Martha gritaba sofocado. — Yo Martha ¡la quiero! Yo...

Y un ¡glu! ¡glu! salido a la superficie de la fuente donde había caído el pobre Alberto en la ceguez de su carrera, terminó su declaración amorosa.

Y cuando volvía a su casa con las ropas empapadas, pensaba despreocupadamente lo práctico que hubiese resultado concurrir a la cita con traje de baño, porque de haber pensado en serio el fracaso declaratorio con toda seguridad habría vuelto a sumergirse para siempre en el fondo de la fuente.

Jaime Kronhaus

Dibujo de Fáber

Carnaval 1939

Nuestros pequeños visitantes



Nélida, Isabel y Ricardo Villa, y Esther y Jorge Pernia, fados y cow-boys.



Elva Verdes y Norma Souto, fado y aldeana francesa.



Nelly y María Elba Espejo, damero y fado.



Jorge, Delia y Carlos García, y Felisa Pullara, mejicanos



Elsa Nélida y Oscar Ernesto Torelli, dama Luis XV y aviador naval.



Olga T. Berutti e Ilda A. Pontieri, campesina italiana y holandesa.

Consultorio médico gratuito de CARAS Y CARETAS

Bajo la dirección del doctor Julio A. Alvarez funciona este consultorio de "Caras y Caretas" en su local, Chacabuco 151, todos los días de acuerdo con el siguiente:

HORARIO

CLINICA MEDICA
Dr. JULIO A. ALVAREZ
Lunes, Miércoles y Viernes, de 10 a 12.
Con licencia.

VIAS RESPIRATORIAS-PULMON
Dr. FEDERICO GONZALEZ BONORINO
Martes y Jueves, de 14 a 15.
Sábados, de 10 a 11.

PIEL Y SIFILIS
Dr. FELIX F. GUNCHE
Martes, de 9 a 10.
Con licencia.

CIRUGIA
Dr. RODOLFO M. MONTMASSON
Jueves, de 10 a 11.
Dr. JOSE DELORME
Martes, de 16.30 a 17.30.

VIAS URINARIAS
Dr. SALVADOR J. PRAT
Jueves, de 15 a 16.

PARTOS Y GINECOLOGIA
Dr. RAUL B. ALVIS
Viernes, de 10 a 11.
Con licencia.

NIÑOS
Dr. JOSE J. REBOIRAS
Jueves, de 17 a 18.
Con licencia.

GARGANTA, NARIZ Y OIDO:
Dr. EDGARDO T. FLEMING
Miércoles, de 17 a 18.
Con licencia.

OCULISTA
Dr. LEOPOLDO REINECKE
Todos los días, menos Jueves, de 15 a 17.

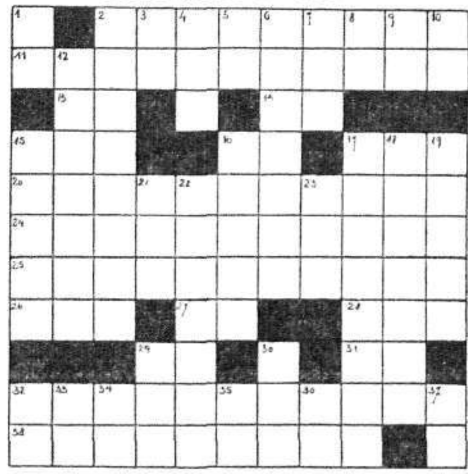
CONSULTORIO ODONTOLOGICO
Dr. R. LOPEZ ROMAY
JOSE EVARISTO URIBURU 57.
Lunes, de 15 a 16.
Dr. SAMUEL HOBERMANN
ANCHORENA 870.
Miércoles, de 13.30 a 14.30.
Dr. JORGE OTAÑO
JUNCAL 2144. Jueves, de 15 a 16.
Dr. ALBERTO DE OLAZABAL
MEJICO 1131.
Viernes, de 15 a 16.

KINESIOLOGO
Sr. RUFINO SARQUIS
Miércoles y Viernes, de 16 a 17.

CARAS Y CARETAS
"CONSULTORIO MEDICO GRATUITO"
CHACABUCO 151
CUPON
MARZO

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 188



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

2. Compañeros.
11. Bañado de caramelo.
13. Antes de Cristo.
14. Tercera nota de la escala musical.
15. Medida de longitud equivalente próximamente al metro.
16. Cuarta nota de la escala musical.
17. Muy distraído.
20. Malagueños.
24. Que apareja; femenino.
25. Calidad de secular.
26. Pongo carne a las brazas para que se cueza.
27. Ciudad de Caldea, de donde salieron los hebreros bajo la dirección de Abrahán.
28. Poema del género lírico dividido en estrofas iguales.
29. Contracción de preposición y artículo.
31. Abreviatura de República Oriental.
32. Que acapara; femenino.
38. Rojos.

VERTICALES

1. Adverbio que significa "en tiempo pasado."
2. Planta leguminosa de Méjico.
15. Hace masa de harina.
16. Pegar, sujetar.
17. Que no tienen olor, que no huelen.
18. Que dora.
19. Atrevida, audaz.
21. Archipiélago malayo. Perlas, pesquerías.
22. Formado por células.
23. Importante río de la costa de Zanzíbar (Africa Oriental).
29. Paso de la cordillera de los Andes, situado cerca de Arequipa.
30. Nombre de una de las doce tribus de los hebreos en el país de Galaad.
32. Abreviatura de Antes de Cristo.
33. Preposición inseparable que significa "con".
34. Contracción de preposición y artículo.
35. Nombre del sol entre los egipcios.
36. Primera nota de la escala musical.
37. Interjección de dolor.

D	E	S	I	D	E	R	A	T	U	M
U	N		S				M		R	A
R	E	M	E	M	O	R	A	S	E	N
A	S	E	O		C		T	A	S	I
B		D		P	O	R		N		P
I		I	B	I	T	I	M	I		U
L		T		A	I	N		D		L
I	R	A	S		T		V	A	C	A
D	A	D	I	V	O	S	I	D	A	D
A	B		J				D		C	O
D	I	L	U	C	I	D	A	D	O	R

Solución del problema Nº 187

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.



Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

CAPITAL:
Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.-
Año $ 9.-

INTERIOR:
Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.-
Año $ 11.-

EXTERIOR:
Trimestre $ oro 2.-Semestre $ oro 4.-
Año $ oro 8.-

Número suelto, en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. De acuerdo con las tarifas postales vigentes, el precio de subscripción para los países que se detallan es de $ 5.— oro sellado argentino, equivalente a . . . . $ m/n. 11.35

ENIGMOGRAFIA

Por MICERINOS

Nº 1

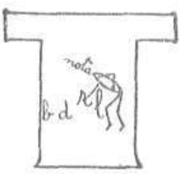
Logogrifo-jeroglífico comprimido, por "Meca" (Santa Fe).

AVERSION

4321

Nº 2

Comprimido, por "Pianista" (Capital Federal).



Frase comprimida, por H. F. Viglione (Mendoza).

Nº 4

Comprimido, por M. B. Musso (La Banda, F. C. C. A.).

P S O

Nº 5

Frase comprimida, por "Ta-Te-Ti" (Rosario de Santa Fe).



Nº 6

Comprimido, por "Williams" (Crespo, F. C. S. F.).

D B L E

Nº 7

Frase interpretativa, por "Charrúa" (fuera de concurso) (Gualeguaychú, Entre Ríos).





Nº 8

Comprimido, por A. Vercesi (h.) (B. Blanca, F. C. S.).

150 õ

Rectificación del publicado en el número 2108 (25 de febrero próximo pasado).

EL DESARROLLO DE LA ENIGMOGRAFIA EN NUESTRO PAIS

Poco partidarios de nuestro propio elogio, cuadra al tema, destacar que el desarrollo del "arte enigmático" en la República Argentina se debe en gran parte a esta revista, pues su sección, en un principio denominada "Pasatiempos", para luego cambiar por el de "Enigmografía", más de acuerdo con su material, despojándola de una infantilidad que no tiene, ha sido factor importante de difusión.

Esta sección, la más antigua que se publica en el país, ha contribuído, sin duda alguna, a despertar la curiosidad de una sana actividad, que propende en alto grado a interesarse por la investigación de los diversos conocimientos humanos, pues entran a jugar papel importante factores históricos, geográficos, matemáticos, etc.

Los principales órganos de publicidad, tanto de la Capital como del Interior, han implantado dicha sección en forma definitiva.

En lo único que nos hallamos en retraso, en comparación con algunos países vecinos, es debido a la carencia absoluta de una asociación que oriente a los numerosos aficionados, reuniéndolos, como base de todo progreso.

Creemos que este estado de cosas no ha de durar, teniendo esperanzas que la enigmografía argentina se coloque en un plano más elevado del que actualmente ocupa. Nosotros, en tal sentido, no omitiremos esfuerzo alguno para el fin deseado.

DE MONTEVIDEO (R. O. DEL URUUGUAY)

"Artigas". — Con este título publica el Centro Enigmístico del Uruguay, de Montevideo, su órgano oficial, que aparece mensualmente, lleno de interesante material, con secciones diversas, todas bien atendidas, destacándose la que se refiere al noticioso del enigma mundial. Completa su información una sección técnica.

Le deseamos larga y próspera vida.

Boletín de la Asociación Uruguaya de Enigmografía. — Ha aparecido el número 64-65 de esta institución, notablemente mejorado en cuanto a lo nutrido de su información.

B A S E S

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes **bases:**

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas en el de colaboraciones.

Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

5º — Todo premio no retirado después de transcurridos 60 días de darse a conocer el fallo de cada concurso, se deja sin efecto, no habiendo derecho a reclamación alguna.

Concurso de febrero de 1939. — Se reciben soluciones hasta el 15 de marzo próximo inclusive.

Concurso de marzo de 1939. — Se reciben soluciones hasta el 15 de abril próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios), que se publican en el primer número de cada mes.

ENIGMOGRAFIA
CONCURSO DE
MARZO DE 1939
CUPON Nº 2109



Grupo de señoritas que participó en el concurso para elegir a la mejor ataviada con traje de organdí. Obtuvo el premio en dicho certamen la señorita Nelly Rojas.

El Carnaval en la Banda

Mesa ocupada por las autoridades: el intendente, señor Justo Cirilo de Arzuaga, el ministro de Hacienda, señor Dardo Espeche y el intendente de la ciudad de Santiago, señor Carlos Montes de Oca, acompañados por sus respectivas esposas.

Carnaval 1939 - Nuestros pequeños visitantes



Norma Zelmón, pierrot.



Enza Lamanna, serpentina.



Ester Fragati, Rufino Gregorio Bon, Angel Sassano, holandesa, turco y holandés.



Eda Zuckermann, gitana.



Nidia Lourdes Ríos, B.Nieves.



Juan C. Rodríguez Fernández, cow-boy.



Celia y Ada Armillias, Mirinet, rococó y colombina.



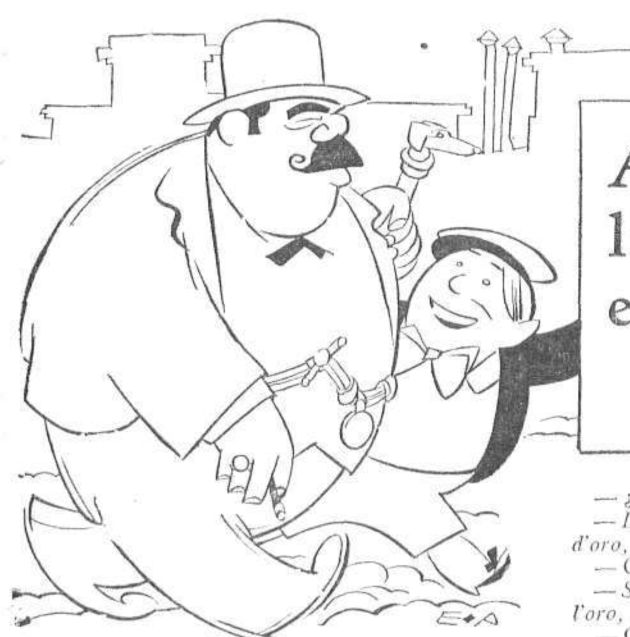
Fanny E. Fisgold, jefe de la Base Aérea Naval.



Luis Diani, Jorge Diani, cow-boy y express.



Matilde Angela Berrante, lagarterana.



Apertura de la temporada escolar de 1939

Por FELIX LIMA

Don Severino Dall,Oro Morto, ya cincuentón y muy carrereado, contrajo casorio con doña Orosia Echenagucía, de "pedigree" vascongado; diez meses después, el señor Jefe del Registro Civil de la sección 4ª, anotaba el nacimiento de Sabino Dante Dall'Oro Morto. Como marido, don Severino es completamente Dall'Oro... 18 kilates, pues redondeó "l'América", sudando la gota gorda como almacenero minorista de la calle Pinzón; además del negocio de referencia, tiene dos casitas en la calle Garibaldi, y una punta de pesos convenientemente estibados en caja de ahorros en una de las sucursales bancarias que hay en la Boca.

El abuso de la fainá, pizza y fugassa, ítem más de las trinchetas al pesto, han convertido a Sabinito en una bola de grasa.

—*¡Eh!... De chico, mí también era gurdo, era, propio.*

Sabinito ya cumplió los siete años, y no enfoca la o ni por redonda.

—*Ogoal que so padre, vieca.*

—Viejo, sos vos, Severino, pero no yo, que recién voy a doblar el codo de los cuarenta abriles.

—*Mí recién foí aprendiendo a leer coando mi sun venido in América. ¡Eh!... Dentro d'in año, Sabinito sabrá leer de corrido, sabrá. Orosia: váyase con el chico a l'escoela de la caye Almerante Brum, e sáquele la matrícola del Conseco de la Boca.*

—Iré mañana o pasado mañana, porque hoy tengo dolor de cabeza.

—*Póngase de la papa incima de la frente, papa cortada fina e in rebanadit. ¡Santo rimedio, Orosia!*

—Me puse papas como para una tortilla, y ni medio, Severino.

—*Intúnce, váyase del boticario Ludovico Dollenz, váyase, e dígale que le dé ina droga coarquiera, ya sea in seyo come in pastilla, ya sea; ma peró, ¿quién yeva a Sabinito a l'escoela per l'inscriciún e la matrícola?*

—Y llevalo vos, pues. ¿Queda lejos?

—*De quedar no queda, de quedar. Boeno, Orosia: sacame del ropero il traque negro del día doménica.*

—¿Qué más, Severino?

—*También me lo vestís a Sabinito de doménica e con lo zapato noevo.*

—¿Otra orden?

—*Dáguele ina pasada al reloj e a la cadena d'oro, propio con ina franela.*

—Cadena... de remolcador de Gardella.

—*Será por lo groesa, no te lo digo; peró por l'oro, s'está propio del 18.*

—Comprate una cadenita a la moda, Severino, finita y elegante, y que, por cierto, están al alcance de todos los bolsillos.

—*Decame de pulítica, ¿querés?; Severino, il tuo marito, morirá en so ley, e con la sua cadena grosa, come crepó Moreira Giovanni, propio.*

—Hacé tu gusto en vida, viejo. ¡Sabinito!

—Voy, mamá.

—Vení a vestirte de paseo, que vas a salir con tu padre.

—¿A la feria de Puerto Nuevo?

—*A l'escoela, para hacerte propio l'inscriciún de la matrícola al Conseco de lo chico d'inta Boca. ¡Vístase!, e rápido, ¿sabe?*

—*Sí, siñorita maestra, sí: arcuentino, propio de la Boca, propio come Quinquela Martínese e Coan de Dio Feleberto, e aquí tiene la lebreta dal Requistro Chevil, tiene, donde s'está escrebido Sabino Dante Dael Oro Morto.*

—¿Hijo de?

—*De Severino Dall'Oro Morto, so tata, e Osoria Echenagucía, so madre.*

—¿Argentina?

—*Eya sí, ma hica de vasco lechero; e in coanto a mí, xeneixe propio, xeneixe.*

—Bien, pues.

—*Se quiere poner argo más, poede escribir qu'el padre del chico trabaca d'almacenero in la Boca, que antigoamente sacó la mercadería del armacín mayorista de Zolezzi, e que soy socio vieco e hincha de Boca Cunior.*

—No hay necesidad, señor.

—*Dica, siñorita maestra: ¿aprenderá a leer rápido il mío caro Sabinito?*

—Eso depende de la aplicación e inteligencia del niño.

—*Burró no sará, se lo digo mí, se lo digo, perque si sale a so madre, diventará pulítico de comité per lo parlachina e discutidora qu'está la mía siñora, e si sale a so tata, que ve in peso farso a trece coadra de distancia, lo harán caquero de l'impresa de navigaciún da Mianovicho, o senó, pacador de la framante Curpuraciún de Transporte de la Chitá de Boeno Sarie, lo harán.*

Félix Lima

Fotos tomadas
del codo y

Pista aux

CHAW CHAW
SABALERO
AYGO
CARDINAL
VENCEDOR
VICO
SABALERO
CARDINAL
CHAW CHAW
AYGO

1ª CARRERA

Distancia, 1600 metros; tiempo, 1'40"; jockey, F. E. Guerrero; cuidador, F. Guerrero.

PUESTA
GALONNIERE
PILLITA
OUI
PILLITA
PUESTA
NIGUA
GALONNIERE

2ª CARRERA. Distancia, 900 m.; tiempo, 0'54"4|5; jockey, A. Medina; cuidador, Juan Arismendi.

Doble aspecto de las carreras

PRAGMATICA
BALANZA
OROBANCA
AGIL
COCHABAMBA
¡QUE HIJA!
ZUMBADORA
RAMPLONA
JENNY
JENNY
COCHABAMBA
CONGA
¡QUE HIJA!
CONDE RICO
CONFIADO
METELIO
GAITERO
VIGIL

3ª CARRERA

Distancia, 1000 metros; tiempo, 1'0" 1/5; jockey, J. Batista; cuidador Héctor M. Estades.

CONFIADO
VIGIL
METELIO
CONDE RICO

4ª CARRERA

Distancia, 2200 metros; tiempo, 2'18" 2/5; jockey, E. Callejas; cuidador, E. Blanco.



liar pesada



STARK DEMONIO RA BON VIVANT

5ª CARRERA

Distancia, 1600 metros; tiempo, 1'37" 1/5; jockey, N. Lalinde; cuidador, Nicolás Berazategui.





del domingo 26 en Palermo

6ª CARRERA. Distancia, 1600 m.; tiempo, 1'39"2/5; jockey, E. Labrador; cuidador, Luis P. Menini.



7ª CARRERA

Distancia, 1000 metros; tiempo, 0'59" 4/5; jockey, J. Artigas; cuidador, Oscar Canay.

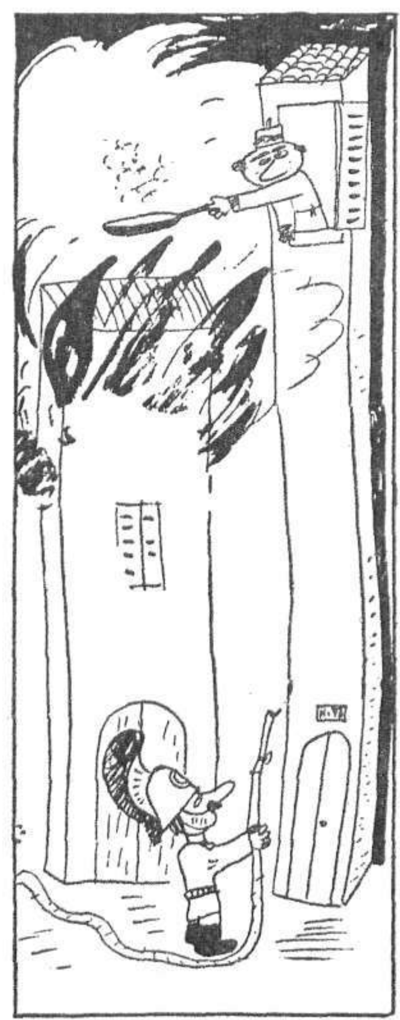
8ª CARRERA

Distancia, 1600 metros; tiempo, 1'38" 4/5; jockey, M. Acosta; cuidador, Nicolás Berazategui.



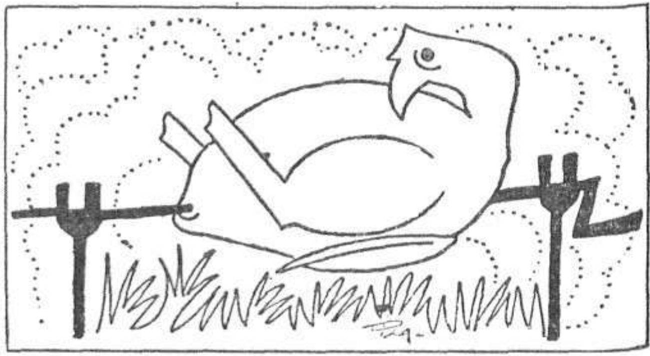


Paréntesis humorístico



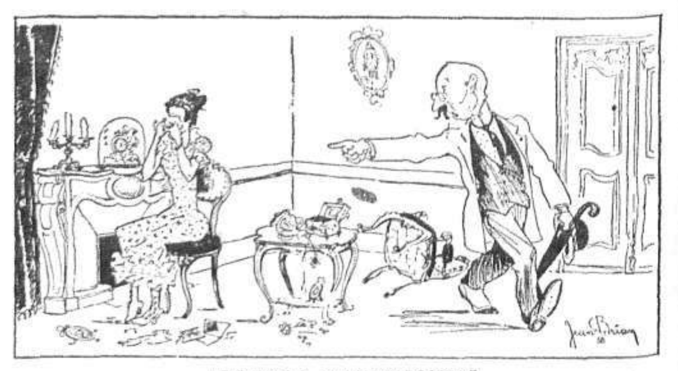
—¡Eh! ¡Bombero! ¡No apague el fuego hasta que termine de freír los huevos!

(De *Bertoldo*, Milán)



El pollo al espiedo. — Esto debía haberme ocurrido la semana pasada, cuando hacía tanto frío.

(De *L'os a Moelle*)



RUPTURA MATRIMONIAL

El marido. — Las joyas, puedes guardártelas, pero deberás devolverme el rulo de cabellos que te di en 1906.

(De *Marianne*, París)



IDILIO EN LA EDAD DE PIEDRA

El. — Después, nos construiremos la casita con nuestras cartas de amor.

(De *Marianne*, París)



—¿Ves lo que significa ser una autoridad? Van a fusilarlo en su casa. Siempre las malditas preferencias...

(De *Il Settebello*, Roma)



Doris Yolanda Ochoa, dama antigua.



Zulema J. Scala, gitana.



Eduardo Ramirez, pollito.



Celestino Martinez, martín pescador.



Martha Gallacé, Caperucita Roja.



Nancy Lucero, Madame Recamier.



María del Carmen Castro, reina de corazones.



Jima Pellini de Galas, dama 1900.



Martha Dora Barrios, primavera.

CARNAVAL

◆ ◆ 1939 ◆ ◆

NUESTROS PEQUEÑOS VISITANTES



Delia Battaglia, Caperucita Roja.



Martha Luna, holandesa.



Teresa D'Andreis, fado.



Nelly Virgilio, aldeana alemana.



Armando E. Juncá, clown.



Natalito Bilerich, Tom-Mix.

Carnaval 1939 -



Hebia Geudici Mibelli, danzarina gitana.

Norberto G. O'Neill, groom.



Norma Badino, pescadora portuguesa.



Norma y Emilia Ramírez, muñequita lenci y póker.



Gladys A. Loñego, madama Fru-Fru.



Pedro Nicolás, mejicano.

Puppy Tombeur Frisiani, chinoise.



Carmen M. Salom, canasto de rosas.



Martha Olgado y Gladys Gómez, dama antigua.

Martha Otero, capitán.



Iris T. Meozzi, clavel.

Teresita Boullón Crespo, marquesita.



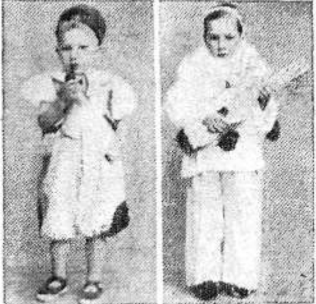
Nelly Haydee Meozzi, segadora.



Ilda Esther y Gloria Martha Sandoval, madama Fru-Fru.



María del C. Boullon Crespo, pentagrama musical.



Enrique J. Mazard, holandés.

José F. Bazaga, pierrot.

▲

CARAS Y CARETAS

▼



Alberto Specciole, cadete militar.



María Beatriz Algieri, vermouth Cinzano.



Norberto Crespo, dandy.



Osvaldo Gregoris, turco.

Nuestros pequeños visitantes



Mabel Iris Fiorellino, marquesita.



Martita y Rosita Lamachia, marineros yanquis.



Amalia Beatriz Pimentel, Manuelita Rosas.



Teresita Veloso, holandesa.



Silvia N. Cimbrelo, aldeana rusa.



Orlando Tomás Giambuzzi, apache.



Mercedes, Florencio y Gladis L. Martínez, Ofelia Varela y Nélida Varela, cosaco ruso, apache, Blanca Nieves, m. lenci y tarantela.



Sarita Mahamud, madama Pompadour.



Héctor A. Herrera, mensajero.

Asunción García, bailarina rusa.



Armando A. Gómez Romero, groom.



Aída, Ada y Amalia Filippini, fantasía, abeja y dama antigua.



Carmen V. Garzón, Fru-Fru.



Juan Carlos Persivali, cosaco ruso.

María Elvira Mossi, portuguesa.



Matilde Balsarotti, francesa regional.



Elsa Pérez, margarita.



Delia Fracassi, madama Fru-Fru.



Delia Argento, muñeca lenci.



Ilda N. Calvosa, marquesita.

Leonor Elena Gandulfo, peinetera.



CARAS Y CARETAS



Carnaval 1939 -



Julita A. Sanchís, diablo.

Juan Suau, pierrot.

Elena Petersen, gitana.

Irene Mussi, novia romana.

Elena L. Mainetti, aviadora.

María M. Muratore, jardinera italiana.



Irene Rodríguez y Nélida Rodríguez, claveles.



Isabel Dalto y María Asunción Dalto, holandés y holandesa.



María Lidia Cresente y Jorge U. Cresente, paisana y gaucho



Pirucha Cirio, campesina rusa.



Betty Sanjurjo, Aída Sanjurjo y Antonio Sanjurjo, turcas y cow-boy.



Celia Z. Basulto, muñequita Shirley.



Bernardo F. de Dios Mateljan, pierrot.



Edit Delia Díaz, marquesita.



Martha B. Legata, bataclana.



Rafael Andreotti, torero.

Arceli Castro, Doña Francisquita.



Elsa Zulema Presta, aldeana fantasía.



Lucila Nieto, muñeca lenci.



Susana Margarita Mari, holandesa.

Nuestros pequeños visitantes


Angelita Magro, fado.


Natividad M. González, mascarada.


Martha Bignolo, caperucita roja.


Alicia I. Ascarz, hoja.


Hebe Casali, groom.


Roberto P. Carrino, payaso.


Eugenio J. Pérez, vigilante.


Olinda Brandoni y Olga Pessi, gitana y muñeca.


Martha N. Yaquino, Jorge y Oscar Pettinaroli, dama de la corte, granadero y pierrot.


María, María Josefa y María Isabel de Gracia, andaluza, manola y andaluza.


George Miguel Huth, cadete.


Walter Pascual Sorribas, pierrot.


María Teresa Virginillo, B. Nieves.


Nélida y Julia Salvatore, waihana y Fátima.


Beatriz A. Distace y María Luisa Crispino, gitanas.


Eduardo R. Zavala y Rosita E. Zavala, cadete y fantasía.


Ercilia y Alda Felizzola, gitanas.


María del C. Bigetti y Elvira M. Camp, fantasía antigua.


Claribel Elisa Barbagallo, cíngara.


María Silvia Scarpelli, dama 1810.

SALPICON *de* ACTUALIDAD

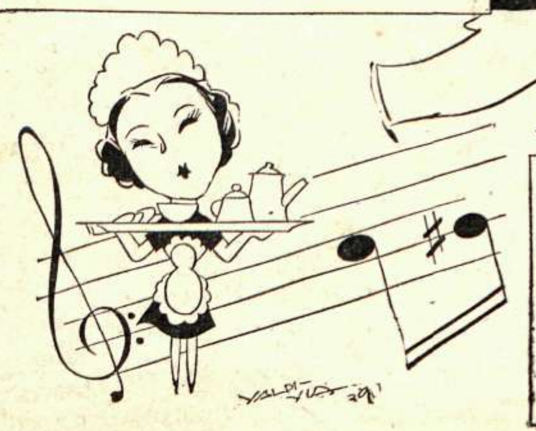
Por ALBERTO PIDEMUNT

MONOS DE VALDIVIA

Pasaron las fiestas más locas del año.
Se fué el viejo Momo, se fué sin chistar,
y quedan las lágrimas que da el desengaño,
y quedan las flores de seda y de paño,
y quedan... las cuentas que habrá que pagar.
De nuevo a la vida que obliga a ser serio,
la vida prosaica que impone el deber,
la vida en un mundo que es un cementerio,
la vida entre gente que tiene criterio
y tiene moneda que no ha de ceder.
Temerle al casero que es duro y es bravo;
pensar en lo corto del sueldo mensual;
que sastre y modista no fían ni un clavo;
que ya no hay de dónde sacar un centavo...
¡Qué triste es la vida sin el carnaval!

Las cosas en Tucumán
poniéndose oscuras van,
y si de luz no hay derroche,
el nuevo gobernador
causará más de un terror,
pues será un Critto en la noche...

El gobierno entrerriano no permite
excesos de palabra en los discursos,
y, aunque ese celo extremo se le admite,
pues del zafado corta los recursos,
debe extender de tal medida el peso
a la mujer que hablando descalabra,
pues peor que los excesos de palabra
resultan las palabras en exceso.



A un mayor un soldado servía
que era un ducho pianista a la vez,
y el mayor de mucama tenía
la menor que confiárale un juez.
Y cuando ella, gentil y sonriente,
se aprestaba a servir al señor,
la anunciaba el pianista asistente:
—Aquí está, "mi mayor", "la menor".

PARA TODO EL PAIS ESTAS OFERTAS *Sensacionales!*



CONJUNTO 19 PIEZAS, combinación de dormitorio y comedor, fina terminación en nogal veteado, elegante y distinguido, 2 metros a desarme. Completo

$ 475.-



VISITENOS O SOLICITE CATALOGO GRATIS



TENEMOS 100 MODELOS MAS. VEALOS.

Conjunto de 23 piezas. Estilo moderno, confección maciza y esmerada. Completo

$ 255.-

Dormitorio solo, a . . . $ 145.-

NUESTRA GRAN PRODUCCION NOS EXIGE Y PERMITE OFRECER BUENOS MUEBLES A PRECIOS BAJISIMOS. — APRESURE SU COMPRA. — CONTRA GIRO DESPACHAMOS DE INMEDIATO. — EMBALAJE, ACARREO Y DESPACHO GRATIS.



CUPON **CARAS Y CARETAS**

VALE POR UNA BOLETA DE

20 votos

UTIL EN CUALQUIER LUGAR DEL PAIS, EN EL

GRAN CONCURSO DE SALUD Y BELLEZA INFANTIL



Remitanos $ 0.50 en estampillas para gastos de envío y recibirá libre de porte, el libro de 99 recetas de miniaturas para copetines, cuyo facsímil publicamos, con láminas en colores y lujosamente encuadernado.
PINI Hermanos y Cía. Lda.
Pte. LUIS SAENZ PEÑA 1074 - Bs. As.
99
RECETAS DE MINIATURAS PARA EL COPETIN
Demarcy Cocktail
San Martin Cocktail
PINI Hnos. & Cia. Lda.
OBSEQUIO
EL MEJOR DE TODOS LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR PINI HERMANOS & C.IA LDA
BS. AIRES
Pineral
GRAN APERITIVO
Una prueba de la excelenc
del PINERAL es que se halla en todas parte
para proporcionar salud, vigor y apetit